

PALABRA DE DIOS Y CATEQUESIS
EL MINISTERIO DE LA CATEQUESIS COMO UN “ACTO DE PALABRA”

LUIS ALBERTO ZAVALA HERNÁNDEZ

Trabajo de grado para optar al título de
Licenciado en Teología con Énfasis en Catequesis

Director

LUIS ÁLVARO CADAVID DUQUE

Presbítero, Doctor en Teología

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA (UPB)
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA (ITEPAL)
BOGOTÁ, D.C.

2003

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Bogotá, D.C., 04 de Junio del 2003

*A Dios Padre, a Jesucristo su Hijo,
y al Espíritu Santo nuestra fortaleza.*

*A la Inmaculada Virgen María,
Patrona de los Nicaragüenses.*

*A mi padre que goza de
la plenitud en Dios, igual a mi
madre que desde su sencillez y
humildad es un testimonio de Dios.*

*A los miles de catequistas, de
la diócesis de Juigalpa que con su
entrega generosa dan a conocer el mensaje de Dios.*

AGRADECIMIENTOS

El autor ofrece sus agradecimientos a:

Al Presbítero Miguel Merel, acompañante espiritual y mi gran amigo, por brindarme sus palabras de ánimo y aprecio. A las comunidades cristianas de la diócesis de Juigalpa (Nicaragua).

A las Hermanas Dominicanas de la Presentación, por su cariño y atenciones en el período de estudios.

A Luis Álvaro Cadavid Duque, presbítero Doctor en Teología y Director de Postgrado en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín, por su acompañamiento y comprensión.

A las personas que laboran con esmero y dedicación en el Instituto Teológico Pastoral Para América Latina (ITEPAL), al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y a ADVENIAT por su interés en la formación de los sacerdotes de América Latina.

CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN	
INTRODUCCIÓN	
CAPITULO I. LA REVELACIÓN COMO PALABRA DE DIOS	1
1. El concepto de revelación a partir del Antiguo Testamento	2
1.1 El concepto de revelación a partir del Nuevo Testamento	7
1.1.2 Revelación y Encarnación	12
1.1.3 Novedad de la Revelación en el Nuevo Testamento	15
2 EL CONCEPTO TEOLÓGICO DE REVELACIÓN	18
2.1 La Revelación como Palabra	18
2.1.1 La Palabra de Dios es creadora	24
2.1.2 La Palabra de Dios realiza la historia	26
2.2 La Revelación como Encuentro facilitado por la Palabra	30
	32
RECAPITULACIÓN	
CAPITULO II. LA SAGRADA ESCRITURA Y CATEQUESIS	35
1 LA IMPORTANCIA DE LA REVELACIÓN PARA LA CATEQUESIS	35
1.1 LA BIBLIA, ES PALABRA DE DIOS	37

1.2	Referencias Bíblicas y del Magisterio	39
1.3	Biblia, Tradición y Magisterio	42
2	LA BIBLIA, PALABRA DE DIOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA	46
2.1	La Biblia en la Asamblea Litúrgica	49
3	LA PALABRA DE DIOS EXPRESADA EN LA BIBLIA, FUENTE DE LA CATEQUESIS	51
3.1	Los documentos catequéticos llaman al retorno de la Biblia en la catequesis.	54
3.2	Una nueva visión de la catequesis fundada en la Biblia como respuestas a las realidades	57
4	LA PERSONA DE JESUCRISTO Y SU MENSAJE EN LA CATEQUESIS	58
4.1	El mensaje y misión de Jesús propuesto en la catequesis	61
4.2	El misterio de Jesús, centro y punto de referencia en la catequesis	63
5	RELACIONES ENTRE LA PALABRA DE DIOS Y CATEQUESIS	65
6	PALABRA DE DIOS, CATEQUESIS Y COMUNIDAD	73
6.1	En la comunidad se da un renovado ejercicio de la Palabra de Dios	75
6.2	Preparación plena e integral cuando se alcanza una catequesis comunitaria	76
	RECAPITULACIÓN	78
	CAPITULO III. MINISTERIO DE LA PALABRA Y MINISTERIO DE LA CATEQUESIS	81
1	UNA IGLESIA MINISTERIAL EN SU ORIGEN	82
1.1	Sacramentalidad Y Ministerialidad	85

2	EL MINISTERIO DE LA PALABRA	86
2.1	Formas del Ministerio de la Palabra y como ayudan tales ministerios a crecer en la vida cristiana	92
3	EL MINISTERIO DE LA CATEQUESIS	97
3.1	La catequesis ministerio que ayuda a crecer en la vida cristiana	100
4.	DIMENSIÓN PROFÉTICA DEL MINISTERIO DE LA CATEQUESIS	102
	RECAPITULACIÓN	107
	CONCLUSIONES	109
	BIBLIOGRAFIA	112

RESUMEN

El presente trabajo de investigación es un estudio catequético y de teología fundamental sobre la revelación de Dios. Precisando, aún más, el estudio se centra en la categoría “Palabra de Dios”, con su debido fundamento bíblico – teológico. En la obra se dan numerosas pistas básicas en torno a la teología de la palabra.

La Palabra de Dios esta presente en toda la vida eclesial, en la catequesis la Palabra de Dios tiene un lugar trascendental. En los últimos tiempos son más las voces que reclaman el retorno de las Escrituras en los procesos de formación catequísticos, de esto nos ocupa, sobre manera el presente trabajo. Además se quiere exponer con claridad la importancia, las relaciones entre la Palabra de Dios y la catequesis.

Comprende la investigación un esbozo sobre la importancia de los ministerios, sobre todo, el ministerio de la Palabra en la vida de la Iglesia. La intención es lograr conocer el amplio horizonte a partir del cual la Palabra de Dios llega al hombre. Al mismo tiempo, se quiere ubicar el ministerio de la catequesis en las distintas formas del ministerio de la Palabra. Que la presente obra consiga valorar de manera extraordinaria el tesoro de la Palabra de Dios en nuestras comunidades.

INTRODUCCIÓN

La catequesis tiene un lugar preponderante en la vida y misión de la Iglesia. La evangelización es una realidad rica, compleja y dinámica que tiene momentos esenciales y uno de ellos es la catequesis. Los grandes problemas que existen alrededor de la evangelización y la ausencia de comunidades adultas en la fe, es debido a la carencia de una catequesis permanente que consolide de una vez para siempre las convicciones de los creyentes que aceptan la fe en Jesucristo.

El reto en nuestro continente de tener cristianos bautizados y también evangelizados será posible gracias a una catequesis donde la Palabra de Dios tenga el lugar que se merece.

La motivación para realizar la investigación sobre la “Palabra de Dios y catequesis” se fundamenta en las significativas páginas del nuevo “Directorio General para la Catequesis”, sobre todo en las dos primeras partes de su contenido. Este documento aunque no menciona la revelación directamente con la categoría de “Palabra de Dios” podríamos decir que sí lo hace implícitamente. En esas dos partes del documento se encuentran las orientaciones básicas sobre la revelación y el ministerio de la Palabra que la Iglesia ofrece con actualidad a la acción catequética.

Nos proponemos ahondar el significado de la revelación bajo la categoría de “Palabra de Dios”, que venga a enriquecer los procesos de la catequesis. Si la Palabra de Dios alcanza su plenitud en Cristo, la catequesis ha de ser cristocéntrica. La comunidad cristiana en el ejercicio de los ministerios, principalmente el ministerio de la Palabra, será la responsable de llevar la Palabra de Dios para ayudar a crecer en la vida humana y de fe.

La investigación esta dividida en tres capítulos:

El primer capítulo es un pequeño esbozo de “teología de la Palabra”, quiere ser la fundamentación bíblico - teológica de la investigación. En la primera parte se propone el concepto bíblico de la revelación tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. En esta parte se desarrolla la categoría Palabra de Dios (“Dabar” Yahvé), que

es la más usada en el AT, estudiándose la amplitud y lo inabarcable del término por tratarse de acciones, acontecimientos y realidades diversas entre sí. En el Nuevo Testamento ya no es posible hablar de un concepto pues, la revelación alcanza su culmen y plenitud en la persona de Jesucristo, Palabra definitiva del Padre. La segunda parte de este capítulo centrará su atención en lo teológico y en él se entiende la “revelación como Palabra”, como “Palabra creadora”, como “Palabra realizadora de la historia” y como “encuentro facilitado por la Palabra”.

El segundo capítulo destacará la importancia de la revelación en la catequesis y el lugar especial de la Palabra de Dios. Al tener una relación directa la catequesis con la Biblia se inicia el capítulo justificando que las Sagradas Escrituras son Palabra de Dios. La Iglesia vive, se alimenta y sostiene en la Palabra de Dios, a ello se debe que la Palabra de Dios sea proclamada como única fuente de la catequesis.

El capítulo desarrolla tres apartados más: Jesucristo punto de referencia de la Biblia es también el centro en todo proceso catequístico, la integridad de la persona del Hijo de Dios es indispensable para la catequesis. Las relaciones entre Palabra de Dios y catequesis serán resaltadas para lograr una pequeña síntesis del camino recorrido. Y al final se destacará la importancia de la comunidad en un proceso de catequesis.

Finalmente, el tercer capítulo será un estudio centrado en el ministerio de la Palabra por ser el lugar privilegiado de creatividad e iniciativas posibles con referencia directa a la Palabra de Dios. Se plantea la ministerialidad y sacramentalidad de la Iglesia en la misión de llevar la Buena noticia del Reino. A continuación se hace a una reflexión sencilla sobre el ministerio de la Palabra y como éste da su aporte valioso para que el cristiano pueda ascender a una vida adulta en la fe. Y damos punto final a la investigación enfatizando el ministerio de la catequesis entendido como una forma del ministerio de la Palabra; por su actualidad y lugar protagónico de la Palabra se resalta la catequesis profética.

CAPITULO I

LA REVELACIÓN COMO PALABRA DE DIOS

Por la singular vinculación entre revelación y catequesis*, se propone el siguiente estudio. La automanifestación de Dios es una verdad innegable para el hombre de fe, el Dios de los cristianos es un Dios que se da a conocer y quiere ser reconocido a lo largo de la historia. La catequesis transmitirá mutilado el mensaje de la fe y de la vida cristiana con lagunas notables al desconocer el lugar que ocupa la revelación en la vida de la Iglesia.

Se confirma lo anterior en Catechesi Tradendae: “La auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática de la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo, revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante la tradición viva y activa, de generación en generación” (CT 22).

El nuevo Directorio General para la catequesis en el numeral 54 declara que la única fuente del contenido de la revelación se encuentra en la Palabra de Dios. Esto da un significado grande al exponer el tema de la revelación cristiana y por supuesto, al exponerlo desde sus raíces bíblicas.

*La Nueva Evangelización no podrá desconocer esta vinculación, pues sin el anuncio de la Palabra, que es Buena Noticia, no hay posibilidad para la adhesión de la fe, sin predicación enraizada en la Palabra no hay alimento espiritual para el crecimiento del pueblo de Dios, sin catequesis iluminada por la Palabra no habrá verdadera formación integral tan necesitada en nuestros pueblos. Una catequesis que parta de la vida y se inserte en la vida por la Palabra es una urgencia, la renovación se puede empezar ya con la práctica de los sacramentos abierta a la Palabra, que explicita el misterio de Cristo presente y activo en las comunidades cristianas. Seguro que la teología exige un redescubrimiento de la Palabra de Dios, a cuya luz ella debe auscultar lo que dicen los acontecimientos, que forman parte de los tiempos presentes. El acercarse a la Palabra de Dios será motivo para autocomprenderse la Iglesia en su camino al Padre (DGC 60-72).

Por lo tanto, se tratará de mostrar las diferentes modalidades de la revelación como su constante. Se quiere motivar a tomar conciencia de ir buscando un acercamiento más vivo a la verdad inagotable de la revelación en el ámbito de la catequesis.

En este primer capítulo el objetivo es descubrir el concepto de revelación en el Antiguo y Nuevo Testamento. Abarca esta parte desde las aproximaciones al concepto de revelación hasta una reseña breve de las formas de revelación en el Antiguo Testamento*; Jesucristo como plenitud de la revelación y Palabra del Padre en el Nuevo Testamento. Una segunda parte del capítulo consiste en la consideración teológica de la revelación. Aquí se presentan cuatro maneras en que se estudia la revelación desde la teología: revelación “como Palabra de Dios”, “la Palabra creadora”, “Palabra realizadora de la historia” y la revelación “como encuentro facilitado por la Palabra”.

1.- EL CONCEPTO BIBLICO DE REVELACIÓN A PARTIR DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Al empezar esta exposición dos puntos importantes a tener en cuenta: El primero es que el concepto de revelación no está terminológicamente fijado o establecido en las Sagradas Escrituras. Es decir, no hay un vocabulario fijo, determinado al cual atenerse, aunque no falten expresiones privilegiadas. Sin lugar a dudas la expresión más utilizada y la primera de todas para designar una referencia a la manifestación de Dios en el AT es “Palabra de Dios”. El segundo punto a tener en cuenta es que la revelación es un concepto bíblicamente complejo, pues abarca acciones, acontecimientos y realidades diversas entre sí, aunque, obviamente, todas dentro de un contexto común, a saber: la convicción de un

* En adelante AT = Antiguo Testamento

mensaje que proviene, de un modo u otro, de la libre iniciativa de Dios, que manifiesta su voluntad y presentándose al hombre como valor obligatorio¹.

Es decir, el concepto de revelación en el AT tiene una serie de inconvenientes al momento de definirse. Es posible construirse una aproximación al concepto desde el término Palabra de Dios confirmado en la Biblia.

Para escudriñar el concepto de revelación cristiana es imprescindible ir a las Sagradas Escrituras, en donde se encuentra el testimonio escrito de las manifestaciones de Dios a lo largo de la historia de manera concreta y real. Se quiere destacar en un primer momento el acudir a las fuentes bíblicas.

Para referirse a la revelación en el AT se utiliza un lenguaje variado. Se incluyeron múltiples formas, medios y vocablos, presentándose la revelación como la experiencia de la acción de una fuerza inesperada, pero soberana, que modifica el curso de la historia de los pueblos y de los individuos. Esta acción se presenta como un encuentro entre uno que comunica y otro que recibe. En general se trata de un proceso de diálogo entre seres inteligentes, entre personas². Es la Palabra de Dios que transforma, comunica, que con su fuerza se manifiesta, y que el hombre ha podido captar.

Los escritores bíblicos vieron en la alianza (un acto de la Palabra de Dios) la revelación de Dios. La revelación es el acontecimiento concreto de la alianza que por la Palabra de Yahvé sella una alianza con el pueblo (Ex 19,1s). La revelación en el Sinaí (alianza) constituye para Israel parte esencial en la automanifestación de Dios y no sólo eso, sino que perdura a través del AT sobre todo en la época real y durante el destierro, siendo profundizada por el profetismo. La alianza establecida con Yahvé y las condiciones puestas por Él suponen que el curso de los acontecimientos serán regulados por la voluntad divina³.

¹ MAGGIONI, B. "Revelación". Diccionario de teología bíblica. Madrid: Paulinas. 1990. 1674.

² LATOURELLE, R. FISICHELLA, R. Revelación. En: Revelación. Diccionario de Teología Fundamental. Madrid: Paulinas, 2000. p. 1235

³ SHORTER, A. La revelación y su interpretación. Madrid: Paulinas. 1986. p. 66 – 67

La historia del pueblo de Israel es una de las formas privilegiadas para referirse y para elaborar un concepto de la revelación en el AT, algunos momentos concretos:

a)-. Revelación patriarcal. La revelación en el AT recibe los primeros cimientos con Abrahán y los patriarcas. Pero los relatos patriarcales quieren hacer compartir la experiencia de un Dios de una manera particular, ya que ella fundamenta la experiencia de Israel como pueblo creyente. En esta primera etapa de la revelación Dios se manifiesta por su obrar en la historia, que al mismo tiempo es presencia: un obrar que es promesa y cumplimiento, palabra eficaz que realiza la salvación que promete.

b) Revelación mosaica. Otro momento cumbre es el acontecimiento vivido en el éxodo hecho fundamental y centro de la fe de Israel (Ex 15,1-8; Dt 6,20-25; 26,5, 5-10). La veracidad de la esclavitud de Israel en Egipto le sucede un acontecimiento de salvación, que libera a Israel de la esclavitud de los egipcios y que va acompañado de la auto-presentación de su autor. Al revelar su nombre a Israel por mediación de Moisés, Dios revela no solamente su existencia, sino que es el único Dios y el único salvador: “Yo soy el que soy (Ex 3,14).

c) Revelación profética. La palabra va dirigida al pueblo; no directamente, sino por unos mediadores (Ex 20,14). Moisés mediador de la alianza y del decálogo, es prototipo de los profetas (Dt 34, 10-12; 18, 15-18). Hay que mencionar los profetas anteriores al destierro quienes son los guardianes y los defensores de la alianza y la ley (Amós, Oseas, Miqueas, Isaías); Jeremías, el Deuteronomio. En el tiempo del destierro la palabra profética, sin dejar de ser palabra viva, se hace cada vez más palabra escrita (Ezequiel, Déutero-Isaías etc.).

d) Revelación Sapiencial. La sabiduría, como la palabra, salió de la boca del Altísimo, se identifica la palabra con la Palabra de Dios. La sapiencial se relaciona con el tema de la revelación cósmica, que representa una etapa bastante tardía de la revelación inspirada⁴

Otra manera donde se fue perfilando un concepto de revelación o de la manifestación de Dios es por el poder de su Palabra creadora. Y a la inversa, la experiencia de Israel de conocer a Dios por las obras de su creación, por las criaturas, que aparece constantemente desde las primeras páginas de la Biblia.

⁴ LATOURELLE, R. FISICHELLA, R. Op. Cit., p. 1235-1240

Los salmos alaban la creación y la gloria de Dios (Sal 8; 19; 24; 136). La creación, para el AT, es obra de Dios, un estado de dependencia del mundo en relación a Dios – Creador.

En conclusión la creación es revelación, por la Palabra creadora de Dios. Dios crea con su Palabra, que es sabiduría y acción hacia fuera: su acción está correctamente representada como manifestación en lenguaje articulado y que articula; y el resultado de esta acción es el sistema ordenado de seres⁵.

Los Israelitas creían que todas las realidades de la naturaleza habían venido a la existencia por la palabra creadora de Yahvé: “Porque Él lo dijo, y existió; Él lo mandó, y surgió” (Sal 33,9). Añádase que el conjunto de la historia fue también pensado por los Israelitas para que fuera la Palabra de Yahvé. La historia humana es ante todo la historia de Dios, y no hay distinción entre historia sagrada e historia profana. Es la Palabra de Yahvé la que hace inteligible la historia, pues las palabras son también nombres, y es el nombre de una cosa lo que le da sentido. ... La ley es también la Palabra de Dios, y los mandamientos del Decálogo son sus “diez palabras” (...). El concepto de revelación en el Antiguo Testamento era abrumador y absoluto⁶.

Se observa la dificultad de expresar en pocas palabras el concepto de revelación en el AT*, porque se está hablando del deseo de Dios de mostrarse, de darse a conocer a los hombres a través de los siglos. No se posee ningún concepto firmemente acuñado de revelación. Son varias las expresiones que se ofrecen, pero ninguna de ellas tomada por sí misma puede servir como base para un desarrollo de la comprensión veterotestamentaria de la revelación.

Ahora una aproximación al concepto, seguro que existen muchas definiciones, imposibles señalarlas todas, se exponen dos:

⁵ SCHÖEKEL, L. La Palabra Inspirada. La Biblia a la luz de la ciencia del lenguaje. Barcelona: HERDER. 1966. p. 26

⁶ SHORTER A. Op. Cit., p.53

* A pesar de encontrarse con frecuencia y de maneras diversas, el concepto revelación en los estudios de teología veterotestamentaria llama la atención la falta de unidad que acusa la interpretación del concepto. En las obras se trabaja con un concepto general de revelación, que no se determina o fundamenta debidamente, a pesar de que recorre toda la exposición o que incluso la fundamenta. VER: Pannenberg, W; Rendtorff, R; Wilkens, U; Rendtorff, T. La revelación como historia. Salamanca: Sígueme. 1977. p. 29

-“La revelación se describe como la intervención graciosa y libre por la que el Dios santo y escondido- en la historia, y en relación con los acontecimientos de la misma, interpretados por la palabra dirigida al profeta según las diversas formas de comunicación- progresivamente se da a conocer a sí mismo y su designio salvífico de sellar una alianza con Israel, y después con todos los pueblos, para cumplir en la persona de su ungido la promesa, hecha en otro tiempo a Abraham, de bendecir en su posteridad todas las naciones de la tierra”⁷.

- “El Antiguo Testamento lee el acontecimiento de la revelación a la luz de una intervención libre, soberana y poderosa de Dios. La expresión privilegiada para expresarlo es “palabra de Yahvé”⁸”.

En definitiva en el AT no se tiene un término preciso, conciso y exacto que brinde una definición para expresar la revelación, se encuentran algunas aproximaciones. La expresión “Palabra de Yahvé (Dabar)” es la más privilegiada, la más usada y significativa para manifestar la comunicación divina⁹.

Un dato presentado por las Sagradas Escrituras es que de las 242 veces que en el AT se usa el término revelación se entiende como la Palabra de Dios, además, en 214 significa una comunicación hecha por Dios a un profeta o dirigida al pueblo por medio de un profeta. La Palabra de Dios sale al encuentro del hombre, en un determinado lugar, en un tiempo específico, dentro de un marco histórico que se describe brevemente desde el punto de vista político y religioso¹⁰.

⁷ LATOURELLE, R. Teología de la revelación. Salamanca: Sígueme. 1969. p. 43-44

⁸ FISICHELLA, R. Introducción a la teología fundamental. Navarra: Verbo Divino. 1993. p. 78

⁹ LATOURELLE, R. Op. Cit., p.18.

¹⁰ MANNUCCI, V. La Biblia como Palabra de Dios. Introducción general a la Sagrada Escritura. Bilbao: Col. Temas Bíblicos. 1985. p. 42

1.1 EL CONCEPTO DE REVELACIÓN A PARTIR DEL NUEVO TESTAMENTO*

Ahora en el Nuevo Testamento** la revelación no se puede expresar en un concepto porque es una persona. La persona del Hijo de Dios es la plenitud de la revelación, Jesucristo es la Palabra definitiva reveladora del Padre. Todo cuanto existe fue hecho en y por medio de Jesucristo, “Palabra de Dios” por excelencia. Primeramente la reflexión va a girar en torno a la persona de Jesucristo máxima expresión de la revelación del Padre. En un segundo momento, el punto central será Jesucristo Palabra del Padre.

A pesar que el NT conoce la Palabra que crea (Rom 4,17), que se ha manifestado en la vida del pueblo de Israel por generaciones, esa Palabra de Dios transcrita en la Torah, sin despreciar lo anterior, el nuevo pueblo de Dios y los escritores bíblicos ponen el acento en que la Palabra de Dios reside en un nombre: Cristo. Esta es la Palabra eterna que se hace carne en Jesús (Jn 1,3).

En el NT la estructura de la revelación queda transformada por el hecho de que el elemento central, queda definitivamente fijado en la persona de Cristo¹¹. “La revelación tiene lugar en una persona que actúa con palabras y obras, con una vida y un estilo de vida. Jesús revela quién y qué es por medio de sus actos, y estas acciones son totalmente consecuentes con las palabras que se le atribuyen”¹².

* Latourelle al proponer algunos rasgos del género literario de los evangelios dice: los evangelios son la proclamación de la buena nueva absolutamente única y original, ya que tiene por objeto el acontecimiento primero de la historia humana, a saber, la intervención decisiva de Dios en Jesucristo. La manifestación de Cristo entre los hombres es el comienzo históricamente único, ya que en él y por él se lleva a cabo la salvación prometida y esperada durante siglos. La plenitud de los tiempos, es ahora, hoy. Ver: LATOURELLE, R. A Jesús el Cristo por los evangelios. Salamanca: Sígueme. 1982. p.109

** En adelante NT = Nuevo Testamento

¹¹ RUGGIERI, G. “Revelación”. Diccionario teológico interdisciplinar. Madrid: Cristiandad. 1994. p. 190

¹² SHORTER, A. Op. Cit., p. 138

La revelación de Dios en Jesucristo no es una enseñanza, es sobre todo la misma persona de Jesús, lo que Él hizo. Por eso, el descendimiento del Verbo en nuestra carne, la ascensión por Dios de una condición de Siervo, el lavatorio de los pies, la obediencia de amor hasta la muerte en cruz, todo esto tiene un valor revelador, y de revelación de Dios¹³.

Dios se revela en la persona de Jesucristo, Dios hecho hombre, el gran signo o sacramento original de Dios invisible (Col 1,15, añadiéndose en los vv siguientes de la misma carta, que el misterio oculto en otro tiempo, se ha desvelado y realizado ahora Col 1,26).

Jesús es aquel que, por el sendero más limpio nos introduce y nos sumerge en lo infinito de Dios, inmenso y cercano (...). El NT pretende mostrar el reflejo de Dios invisible en nuestra historia. En ella, Dios se ha hecho Emmanuel, es decir Dios – con – nosotros, por la mediación de Jesús, el Hijo¹⁴. Es claro que la revelación se define en el NT desde la persona de Cristo*.

La Palabra había estado caracterizada por lo fragmentario y la multiplicidad de las expresiones ahora, en la persona del Verbo-carne, la revelación no es ya sólo audible, sino visible en la persona de Jesús de Nazaret.

Terminologías y vocablos utilizados por los autores del NT al referirse al acontecimiento de la revelación, se mencionan algunos:

- kerysseín, euangelítsein, y didáskein serán preferidos por los sinópticos, que insertan con este diccionario el elemento de novedad y de anuncio;
- ápokalýptein, phaneroún, photízein, gnorízein serán utilizados por la teología paulina para expresar sobre todo el elemento de una realidad anteriormente desconocida, pero que ahora se ha hecho evidente.

¹³ CONGAR, Y. Jesucristo. Barcelona: Estela. 1967. p. 13

¹⁴ ROVIRA B. Joseph M., La humanidad de Dios. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1986. p.136 – 139

* José María Beloso, al tratar el tema de la revelación de Jesús, dice que la teología hace la afirmación general de que Jesús es quién revela a Dios Padre. Más sin embargo, esta verdad, nunca ha sido del todo creída, verifican tal verdad, los mismos pasajes del evangelio, donde no todos supieron o quisieron apreciar que Jesús hablaba palabras de Dios. Ver, en: Rovira, Joseph M. Op. Cit., 1986. p. 127

- lógos, dóxa, álétheia, légein, laléin y martyreín son el típico lenguaje de Juan, que introduce y especifica la dimensión más cognoscitiva y veritativa¹⁵.

Jesucristo como revelador del Padre, es el Hijo de Dios que comunica (por la Palabra) lo que ha conocido en la intimidad del Padre. Si se comparan los sinópticos y el evangelio de San Juan, se observa el progreso del segundo, dice: Los sinópticos habían referido la historia de la Palabra evangélica tal como se había expuesto después de su comienzo en la predicación de Juan Bautista (Mc 1,4ss), San Juan en su evangelio demuestra que ese comienzo no es únicamente histórico y terrestre¹⁶.

En el cuarto Evangelio todo el testimonio sobre la gloria de Dios es revelado a través del poder y la autoridad de Jesús, éste es su punto teológico y Cristológico. Así dice Juan: “El Verbo se hizo carne”, el Verbo tuvo su escenario de acción entre nosotros y hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del Padre (Jn 1,14).

La revelación de Dios a los hombres alcanza su plenitud sólo al fin de la obra redentora de Cristo, ya que sólo con su muerte y glorificación se hace posible la misión de su espíritu, que inaugura el comienzo de su segunda venida. En Jesús ha alcanzado la revelación su plena consumación definitiva, sus hechos deben ser considerados como culminación definitiva de la revelación. En Jesucristo, Verbo encarnado, el Hijo está presente entre nosotros y, en unos términos humanos comprensibles y asimilables, habla, predica, enseña, da testimonio de lo que ha visto y oído en el seno del Padre¹⁷.

La plenitud de la historia se ha iniciado en Jesucristo, Dios se ha revelado de un modo definitivo y total en su destino. El fin de la historia ha acontecido ya en Jesucristo con su resurrección, el Dios de Israel ha revelado definitivamente su divinidad en el destino de Jesús y al hacerlo se ha manifestado también como el Dios uno y único de todos los hombres. Sólo el carácter escatológico del acontecimiento de Cristo es la razón por la cual no puede darse ninguna otra auto-manifestación ulterior de Dios que vaya más allá de este

¹⁵ FISICHELLA, R. Op. Cit., p. 81

¹⁶ CONGAR Y. Op. Cit., p. 10-11

¹⁷ LATOURELLÉ, R. FISICHELLA, R. Op. Cit., p.1241-1242

acontecimiento: el mismo fin del mundo realizará únicamente en dimensiones cósmicas lo que ya ha acontecido en Jesús¹⁸.

El NT recoge la concepción veterotestamentaria de la Palabra de Dios y la centra sobre la persona de Jesús. La reflexión joánica hará la síntesis proclamando al mismo Jesús como Palabra de Dios. La palabra es aquí fuerza operante y luz que revela, y en Jesús encuentra la máxima personificación ya no literaria sino viviente¹⁹.

Al llegar la plenitud de los tiempos, el momento decisivo de la historia, el Hijo de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros. A lo largo de su vida, con sus palabras y sus acciones, con su pasión, su muerte y su resurrección, completó la revelación de Dios al hombre. En Él, Dios ha dicho todo (Heb 1,1-2).

Cristo es la Palabra personal de Dios, que se ha hecho hombre. Es el revelador por excelencia, el único revelador del Padre (Jn 1,1-3.14.18; 6,46; 8,38; 10,15). La automanifestación de Dios se realiza en las palabras y señales, tales palabras de Jesús son “Palabra de Dios” (Jn 3,34; 8; 47).

“La base de todo discurso sobre la Palabra de Dios es para el Nuevo Testamento el que Dios mismo se haya hecho <<carne>> en su Palabra (Jn 1,1s.14). Dios se ha enunciado en el Logos encarnado, en Jesús de Nazaret (Jn 1, 18). Dios se ha expresado definitivamente en la Persona e historia de Jesús; con él ha entrado en la historia la Palabra, a la que debe su existencia la Creación; con él ha llegado a su plenitud histórica la palabra del pacto de Dios con Israel (2 Cor 1, 19). En él ha tenido lugar la Palabra de Dios²⁰”.

La palabra que resonó hace diecinueve siglos en Palestina tiene su verdadero principio en la Palabra eterna: En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. Esta Palabra, eterna y divina, es la que se hizo carne y permaneció entre nosotros. De tal suerte que en su enseñanza se percibía realmente la enseñanza de Dios. “Nadie vio

¹⁸ PANNENBERG, W; RENDTORFF, R; WILCKENS, U; REMDTORFF, T, Op. Cit., p.134-135

¹⁹ PIÉ I NINOT, Salvador. Palabra de Dios y hermeneútica Bíblica. En: Phase. N° 55. 1970. p. 131

jamás a Dios, (sino) el Unigénito que está en el seno del Padre es quien lo ha revelado (Jn 6, 46). Expresa que Dios se acerca al hombre por el Hijo. Dios hablaba y se manifestaba desde el AT, pero en el AT su manifestación era un poco distante, se manifestaba por sus actos y la palabra de los profetas. Lo propio de la nueva y eterna alianza reside en el paso de simples dones de Dios al don del mismo Dios, del Dios que habla al Dios hecho hombre. Dios se constituye Él mismo en palabra humana de revelación, aporta evidentemente la revelación última. Los profetas hablaron de Otro; en Jesucristo, Dios habla de sí mismo. Jesucristo nos ha dado a conocer a Dios²¹.

Según la carta a los Hebreos (Hb 1,1ss), primero Dios habló a los padres, es decir, a los patriarcas, y por medio de los profetas. Pero esa palabra era plural y polimórfica. Desveló el misterio de Dios sólo de forma fragmentaria e incompleta. Sólo al final de los tiempos ha hablado Dios por medio de su Hijo semejante a él, resplandor de su gloria y consustancial. En él habita la plenitud de la divinidad (Col 1,19; 2,9). En Jesucristo, Dios, por así decir, sale por completo de sí, se ha comunicado sin reservas. Él es la Palabra de Dios desde la eternidad (Jn 1,1). El que le ve a él, ve al Padre (Jn 14,9)²².

Dios ya no habla más por un profeta. Es Dios mismo quién habla en Jesús. Él, en su predicación se hace Palabra y esta Palabra es Palabra de Dios (Lc 8,11). San Lucas en los Hechos de los apóstoles, al hablar de Jesús, considera que toda la actividad salvífica, toda su historia, todo el acontecimiento—Cristo es Palabra de Dios (Hech 10,36–43). El Apocalipsis también identifica la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo (Ap 1,2,9; 6,9; 12,17; 20, 4)²³.

²⁰ SCHLIER, H. Rasgos fundamentales de una teología de la Palabra de Dios en el Nuevo Testamento. En: Concilium. N° 31-33. 1968. p. 363

²¹ CONGAR, Op. Cit., p. 12

²² KASPER, W. Jesucristo, Palabra definitiva de Dios. En: Communio. Vol. 23, N° 1-2 (abril-junio 2001); p. 141

²³ ANTONIAZZI, A. La Palabra de Dios en la vida del Pueblo. São Paulo: Paulinas. 1987. p. 18

1.1.2 - REVELACIÓN Y ENCARNACION

Cristo es fin de la ley, plenitud de la revelación y cumplimiento de las promesas. Pero para entender esto primero hay que pensar en el acontecimiento de la encarnación del Hijo de Dios. Fue el querer de Dios Padre, porque así lo quiso, el convivir entre los hombres; la misión de la Palabra como Emmanuel, es decir, como Dios-con-nosotros; la misión de santidad y de justicia propia de la palabra hecha carne del Mesías, misión que el Padre encomienda a Jesús²⁴.

El camino de un Dios que habla, que convoca a su pueblo y le llama a una Alianza con él, culmina en la encarnación con el envío del Hijo: no es una palabra suplementaria de Dios, que se añadiría a la palabra de los Patriarcas, de Moisés, de los profetas, de los Salmos, de la Sabiduría, sino que es la Palabra del Padre, la Palabra definitiva, en Quién el Padre nos ha dicho todo lo que tenía que decirnos, como expone admirablemente San Juan: es el Hijo único vuelto hacia el seno del Padre y, por tanto, la exégesis verídica del Padre (1 Jn1,2; Jn 1,18)²⁵.

En el acontecimiento de la encarnación hay por denotar que sin perder su condición de misterio, Dios se revela definitivamente, plenamente, en Jesús. Porque en Él, en su vida, en su destino, su situación religiosa, adquiere tal grado de densidad y de intimidad, que en ella tiene lugar la donación de Dios mismo, de su espíritu a los hombres²⁶.

La encarnación además, de su condición de misterio y donación es reveladora por la persona misma de Jesucristo y su misión, por la comunión de Jesús con el Padre, su vida es un compromiso por entero a realizar la voluntad del Padre. También porque Jesús trae la presencia gloriosa del Unigénito del Padre y por ser un acto salvador, veamos:

²⁴ ROVIRA B, Op. Cit., p.168

²⁵ ESPEZEL, A. Cristo Palabra del Padre. En: *Communio*. T1-12.V 23 (abril-junio 2001) p. 149-153

²⁶ VELASCO M. J. El encuentro con Dios. Una interpretación personalista de la religión. Madrid: Cristiandad. 1976. p. 57

La cristología joánica presenta de manera clara a Cristo revelándose (el verbo encarnado revelador del Padre), revelando el misterio de su misión y su persona, revela al Padre. San Juan, ya en el prólogo del evangelio presenta a Cristo revelador del Padre (Jn 1, 14.18). El versículo 14 afirma que Cristo manifestó durante su existencia terrena su gloria de Unigénito del Padre, la <<Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros...>>.

Ese “acampó” o “su tienda”, base de la Palabra, significa que la Palabra puso su tienda en nuestras viviendas al encarnarse; el verso 18, último del prólogo, presenta al verbo encarnado como revelador del Padre invisible. Nadie ha visto al Padre, pero el Unigénito que está en el seno del Padre nos ha revelado al Padre. La encarnación del verbo (Jn 1,14; 1 Jn1.2), y la permanente comunión de vida de Cristo con el Padre (Jn 1,18; 8,38) son los elementos que condicionan su función permanente de revelador del Padre²⁷.

Cristo se compromete por entero en la revelación del Padre y de su amor, sus palabras y acciones son las acciones y las palabras humanas de Dios. Con la encarnación del Hijo de Dios el Padre asume las diversas culturas de la humanidad llevándoles la salvación y su propia perfección. En definitiva con la encarnación se revela a los hombres su condición de hijos, es un nuevo estilo de vida, una praxis²⁸.

La encarnación es revelación porque la encarnación trae necesariamente consigo la presencia de la gloria del Unigénito en una naturaleza humana: En virtud de la encarnación, el Unigénito ha manifestado en su humanidad su gloria de Unigénito, su filiación divina y así ha manifestado al Padre (...); en su humanidad, Cristo manifestaba de algún modo su gloria. La encarnación es revelación porque la presencia personal de la divinidad en una criatura no puede ser ocultada enteramente, sobre todo, si se tiene en cuenta que la encarnación representa el don supremo y la suprema revelación de Dios al hombre Cristo, y en Cristo a la humanidad y al mundo²⁹.

²⁷ ALFARO, Juan. *Cristología y antropología*. Madrid: Cristiandad. 1973. p. 141-145

²⁸ LATOURELLE, R. FISICHELLELLA, R. *Op.*, Cit., p. 1268

²⁹ DE MIGUEL, J. M. *Revelación y fe*. Salamanca: Secretariado trinitario. p. 187

El prólogo de Juan (Jn 1,1-18), es un espléndido himno que se devana sobre el hilo conductor de la encarnación. Partiendo de la visión joánica sobre la función reveladora de Cristo* como palabra personal divina encarnada, se llega a comprender el carácter sobrenatural y salvífico de la revelación en sí misma.

La función reveladora de Cristo radica en la encarnación, por su mismo ser de palabra personal divina encarnada, es Cristo el revelador. Dios se revela dándose y se da revelándose. Su acto revelador y su acto salvador no son otra cosa que el acto de la encarnación. Y es que la Palabra de Dios no es comunicación de verdades sino ante todo manifestación de Dios en sí mismo al hombre, presencia salvadora de Dios en el acontecimiento mismo de su palabra, encuentro personal yo-tu y comunión de vida entre Dios y el hombre³⁰.

Desde la perspectiva del anonadamiento, de la epístola de san Pablo a los Filipenses 2, 6-11, la encarnación como hecho revelador se explica en los siguientes términos:

La encarnación es existencialmente un hecho ocurrido en circunstancias concretas anunciadas, anticipadas, preparadas desde largo tiempo, y finalmente realizadas. En perspectiva meramente humana se pensaría en la encarnación de un personaje de tal nobleza, condición y con gran poder. Jesús rehúsa toda elevación de un mesianismo triunfante o temporal propuesto por el tentador, las muchedumbres o los mismos discípulos, Jesús será libertador por la cruz, vencerá la miseria asumiéndola. Cristo, que existía en la condición de Dios, no se adhirió ávidamente a esta dignidad, sino que tomó la condición de esclavo, que es la de los hombres, y, en esta misma condición, se aniquiló hasta sufrir, en lugar de nosotros, el castigo de los esclavos, la afrentosa muerte de cruz. Por

* Congar propone tres maneras de ver la encarnación como hecho revelador, primero en cuanto vinculada al hombre, es decir, el sentido de la encarnación es la constitución de un hombre nuevo. Dios, en efecto, no se ha revelado en sí, se ha revelado a hombres, y según lo que Él quería ser para ellos. Segundo, la encarnación está vinculada al mundo, al cual restituye su sentido, y finaliza expresando que la encarnación está vinculada a toda la gesta salvífica de Cristo. Por todo esto, la encarnación es esencialmente un hecho, el hecho más decisivo de la historia de la salvación. Así pues, Cristo, por su condición misma de Verbo encarnado, ha sido durante su vida terrena el revelador del Padre en todo; manifestando su gloria de Unigénito, ha revelado al Padre. Ver: CONGAR Y. Op. Cit., p. 14-16

³⁰ ALFARO, J. Op. Cit., p. 389

eso Dios le exaltó hasta hacer de Él el Señor por encima de todo aquello cuyo espacio recorrió desde lo más alto hasta lo más ínfimo³¹.

Con la revelación y la encarnación se eleva el misterio de la naturaleza humana y del lenguaje humano. La encarnación enfatiza como el Hijo tomó la carne del hombre por la unión hipostática, mientras que la revelación subraya la manifestación de Dios por los caminos de la carne y del lenguaje. Pero la encarnación, como la revelación, es auto-manifestación y auto-donación de Dios³².

Se finaliza expresando que la humanidad gloriosa de Cristo es la única realidad creada, cuya plena manifestación conduce necesariamente hacia la plena revelación del absoluto en sí mismo; solamente en ella subsiste una persona divina, la del Verbo, esencialmente relativa al Padre³³.

1.1.3 - NOVEDAD DE LA REVELACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

No cabe duda que la riqueza y complejidad del término revelación en el NT es superior al AT. Jesucristo, la Palabra interior de Dios, en la que Dios se expresa totalmente y conoce todo, se hace hombre y evangelio, palabra de salvación, para llamar al hombre a la salvación³⁴.

La novedad de la revelación en el NT tiene tres ejes importantes. Primero, se está ante un momento culmen y clave de la manifestación de Dios en la historia de la salvación. Dios se revela ahora en la persona de su Hijo, siendo Él la suma de toda y cualquier revelación.

³¹ CONGAR.Y. Op Cit., p. 71-73

³² LATOURELLE, R. FISICHELLA, R. Op. Cit., p. 1267

³³ ALFARO, J. Op. Cit., p. 174

³⁴ LATOURELLE, R. Op. Cit., p. 45

Todas las expresiones de manifestación a lo largo de la historia de la salvación estaban en referencia a Él; Jesucristo es la expresión del Padre, habla las palabras de Dios y es su Palabra última. En segundo lugar, la novedad de esta revelación consiste en que el NT vive el fin de los tiempos mesiánicos, y por último, con la revelación del Padre en el Hijo se establece de una vez para siempre que el único mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo. Se reflexiona brevemente alrededor estos elementos.

El acontecimiento, Cristo, como centro de la revelación cristiana quiere decir que Dios se ha manifestado progresivamente en su acción salvífica a lo largo de la historia y que este devenir histórico de la revelación ha culminado en un acontecimiento supremo de salvación, Cristo. La revelación del AT y toda otra revelación de Dios en la historia están orientadas hacia su plenitud en Cristo; tienen en esta orientación su sentido último y su verdad profunda³⁵.

La Biblia refleja la experiencia de Dios que todo un pueblo ha hecho a lo largo de su historia, y que encuentra su culminación y acabamiento en el acontecimiento de Jesucristo. Cristo es el lugar y la persona concretísima a través de la cual se conoce, en verdad, quién es Dios y cómo es para nosotros; quienes somos nosotros y cómo somos nosotros para Dios y somos conocidos por él. Jesucristo es la Palabra plena, última y definitiva, de Dios; es el revelador de Dios; es el lugar del encuentro con Dios: encontrarle a Él es encontrar a Dios; seguirle a Él es seguir a Dios³⁶.

Si la revelación resulta en referencia a la persona determinada y concreta de Jesús. Esta centralidad concedida a Cristo impide que se considere ya la revelación cristiana como estructuración del espacio simbólico de los creyentes. En efecto, Jesucristo no está en función de una hermenéutica universal de lo religioso, sino que es la Palabra que habla las Palabras de Dios, Palabra particular que articula la universalidad de las palabras³⁷.

³⁵ ALFARO, J. Op. Cit., p. 385

³⁶ CAÑIZARES, Antonio. ALBERDI, Ricardo. FONTECHA, José Francisco. GARCIA R, Joaquín. CORTINA, Adela. ROVIRA B, Joseph M. La Experiencia de Dios en la Biblia. En: Iglesia Viva. Valencia. Nº 87 / 88. 1980. p. 328 - 336

La revelación remite a la persona, al ser vivo y concreto de Cristo Jesús. Por eso la revelación es en suma, presenciabilidad del misterio de Cristo, Cristo en acto de situarse ante el hombre, Dios mismo manifestándose en Cristo y llamando al hombre por la acción del espíritu³⁸.

Con su presencia histórica, Jesucristo ha irrumpido el tiempo mesiánico, el tiempo de la consumación, la plenitud de los tiempos (Mc 1,15; Gal 4,4). Él es el amén definitivo a todas las promesas (2Cor 1,20; Ap 3,14). Así, ha irrumpido el final de los días, el tiempo final más allá del cual no puede darse otra época salvífica superior. Dios ha llegado hasta el extremo al manifestar al exterior, en Jesucristo, lo más íntimo de sí mismo. Saliendo de sí, se ha donado y se ha comunicado, por eso, con Jesucristo la historia no sólo ha llegado a su final sino también a su consumación³⁹.

Jesús es el lugar en que, de una manera definitiva, Dios se ha revelado a sí mismo como salvación de y para los hombres. Los cristianos experimentan a Jesús como densidad suprema de la revelación de Dios en una historia entera de experiencia de revelación⁴⁰.

En el NT se afirma que Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres (1 Tm 2,5). Él es el único Sumo Sacerdote, que nos ha rescatado de una vez por todas (Hb 7,27). El fundamento de la novedad de la revelación es por consiguiente el hecho de Jesucristo⁴¹. En el AT se encuentra la mediación descendente (Dios que transmite su Palabra y encarga a alguno de su depósito) y la ascendente (el pueblo que ruega a Dios por medio de un intercesor). Esta mediación es un privilegio especial de los reyes, de los sacerdotes y de los profetas. Cristo, como Hombre-Dios, realiza de una manera única esta mediación: supremo revelador de Dios. Además, la mediación de Cristo, realizada una vez por todas, es eterna⁴².

³⁷ RUGGIERI, G. Op. Cit., p.198

³⁸ ILLANES M, J. L. Revelación y encuentro con Cristo. En *Salmaticensis*. Vol.30.Nº 03 (Septiembre – Diciembre 1983); p. 302

³⁹ KASPER, W. Op. Cit., p. 141

⁴⁰ SCHILLEBEECKX, E. Los hombres relatos de Dios. Salamanca: Sígueme. 1995. p. 57

⁴¹ ALFARO J, Op. Cit., p. 397

2.- EL CONCEPTO TEOLOGICO DE REVELACIÓN

Yahvé es un Dios que habla, mientras que los ídolos son mudos (Sal 115,5; Bar 6, 7; 1 Re 18, 29). El que Dios hable es uno de rasgos más característicos del Dios vivo en la revelación: Dios habla a los hombres, y la importancia de su Palabra en el AT no es sino la preparación del hecho central del NT, donde esta Palabra se hace carne⁴³.

Con el auxilio de la reflexión teológica se estudiarán cuatro vías de manifestación divina, que contribuirán a la comprensión del concepto. En un primer momento está la revelación como Palabra, hubo una revelación en muchas palabras; revelación por la creación primera revelación de Dios hacia fuera; una revelación en hechos y palabras en la historia y por último, la revelación como encuentro, un acto de plenitud personal consciente y libre.

2.1.- LA REVELACIÓN COMO PALABRA

Un planteamiento profundo para la teología, al respecto de la revelación como la Palabra de Dios, viene de la concepción y del alcance mismo de lo que se entiende por palabra y por ende por Palabra de Dios. El tema “la revelación como Palabra” será propuesto desde la concepción noética y dinámica de la palabra, la alianza un acto de Palabra y el profetismo exponente de la Palabra de Dios.

La palabra es una forma plenaria de comunicación humana, y Dios ha escogido también y sobre todo esta forma de comunicarse, de revelarse. Así como en el lenguaje de las personas se cumple la suprema revelación humana, de la misma manera Dios escoge este

⁴² MAERTENS, T. Fichero Bíblico. Madrid: Marova. 1966. p. 243

⁴³ FOURNIER, A. “Palabra de Dios”. Diccionario enciclopédico de la Biblia. Barcelona: Herder. 1993. p. 1162

modo de comunicación, para revelarse al hombre, superando de tal forma la naturaleza y la historia. El que Dios hable, pertenece al contexto del Logos, de la revelación, concretamente, formalmente, por medio de la palabra. Dios se abre, se revela a nosotros como persona a persona, en un medio personal o interpersonal⁴⁴.

No se puede pasar por alto que la palabra, en la antropología judía, como en otras culturas, es la expresión del pensamiento y de la voluntad. Pero Israel concede a la palabra una existencia autónoma: una vez fuera de los labios, continúa su vida propia, plena de eficacia. Sucede lo mismo con Dios. Su Palabra crea, es pronunciada por los hombres de la Palabra (profetas), realiza la historia, revelando y cumpliendo el designio de Dios. Y por último, es pronunciada en la Ley; la Palabra de Dios fija el ideal moral de la alianza realizándola en los corazones⁴⁵.

Dos rasgos principales tiene la palabra según la Biblia, que va de acuerdo con la mentalidad oriental. Palabra y realidad están indisolublemente unidas, hasta el punto que *dabar* significa tanto palabra (relato, mandamiento) como una cosa (realidad, suceso). No hay palabra que no sea una realidad, y no hay realidad que se pueda comunicar sin palabra. Además palabra y acción van unidas: hablar es actuar, lo que resulta verdadero ante todo lo dicho de Dios que crea por su palabra⁴⁶.

Con la expresión (*dabar*) “Palabra de Yahvé”, se constata que el hombre bíblico, a pesar de que se da el ver y el mirar de Yahvé, parece tener más garantía el escuchar su voz. En la versión de los Setenta la terminología del verbo ver es usada quinientas veinte veces y el verbo oír mil ochenta veces, siendo evidente ésta posición privilegiada. Mientras que el pueblo griego es el pueblo de la vista por su insistencia en la contemplación, los hebreos se conducen más por el camino del oír, son el pueblo del oído; una concepción visual de Dios es para ellos una realidad no usual como inaudita. Lo común es escuchar la voz de Yahvé.

⁴⁴ SCHÖEKEL, L. Op. Cit., p. 31 - 35

⁴⁵ MAERTENS, T. Op. Cit., p. 519

⁴⁶ LEÓN-DUFOUR, X. Palabra. Diccionario del Nuevo Testamento. Bilbao: Desclée de Brouwer. 2002. p. 450

El hombre occidental quiere llegar por la palabra a lo sustancial, a lo Metafísico. La palabra en el Occidente se desentiende de la praxis. En el Oriente el “modo de producción” es por completo diferente. Sobre todo en la Biblia, el “dabar” expresa lo dinámico, lo procesual, lo dialéctico. El Dabar es el “hacia fuera de Dios”. Es una bocanada de fuego lanzada al abismo de la nada para dar la vida. Es algo que devora la finitud del hombre y de esa manera hace posible el diálogo. La Palabra es lo más vivo, palpitante y germinal que pueda darse. Es la incandescente presencia que atraviesa, en todos los sentidos, al tiempo⁴⁷.

Queda evidenciado que la religión veterotestamentaria es la religión de la palabra, pero como en todo lenguaje, la primera reacción al decir, no es otro decir, sino el silencio y la escucha⁴⁸. Se puede decir que la espiritualidad bíblica está ligada por excelencia a la escucha, al ser la Palabra el medio de comunicación, de revelación. No se puede dejar de anotar que el verbo escuchar va mucho más allá del puro oír, para indicar en cambio adhesión, acogida amorosa, compromiso. Es vivir la vida según los mandamientos de la Palabra de Dios.

Todo lo anterior quiere introducir en una concepción de la palabra expresada en la Biblia, que tiene un lugar privilegiado, quedando por añadir el valor noético y dinámico de dicha Palabra para precisar aún más.

Para Israel, la palabra posee un doble valor: noético y dinámico. Por una parte, es expresión de pensamientos, de intenciones, de proyectos, de decisiones; es un discurso inteligible; ilumina el sentido de los acontecimientos; nombra las cosas, ya que el nombre es la realidad en cuanto inteligible. Por otra, es una fuerza activa, una potencia que cumple lo que significa; realiza lo que el hombre piensa y decide en su corazón⁴⁹.

⁴⁷ JIMENEZ, M. – BONHMME, F. La Biblia en la Catequesis. En: Christus. N° 482 – 493. 1976. p. 31 – 32

⁴⁸ FISICHELLA, R. Op. Cit., p. 78-79

⁴⁹ LLATOURELLE R, Teología de la revelación. Op. Cit., p.30

Lo anterior significa que la palabra no es expresión de puras ideas abstractas. La palabra es tanto más eficaz cuando más enérgica es la voluntad que la engendra o más profunda la fuente de donde brota.

El hebreo no hace diferencia entre la palabra y la persona que habla, la fuerza de la palabra es la fuerza de la misma persona que la pronuncia; de ahí el poder de la Palabra de Dios.

Sobre el carácter noético y dinámico de la palabra, y la importancia de la palabra para la cultura semita se dice que:

“Para el semita-el judío la palabra es al mismo tiempo noética y sobre todo dinámica, es decir: ella indica especialmente un acto de voluntad, de mando, de acción. La palabra no es solamente manifestación del pensamiento o de la voluntad sino una cosa concreta que existe objetivamente, actúa y es cargada como con la fuerza de la persona que la ha pronunciado. La palabra no es solo un sonido, sino que es un ser real, aunque invisible. La palabra es expresión de pensamientos, intenciones de proyectos, decisiones; es discurso inteligible, esclarece el sentido de los acontecimientos; la palabra nombra las cosas, les asigna un nombre, porque el nombre es la realización porque es inteligible. La palabra es una fuerza activa, un poder que realiza lo que significa; actúa lo que el hombre medita y decide en su corazón”⁵⁰.

Lo dinámico de la palabra en referencia al hecho revelado consiste en que la Palabra de Dios realiza lo que significa, en su Palabra hay una perfecta identidad entre el decir y el hacer, entre el hablar y el actuar. En las Sagradas Escrituras encontramos muchos ejemplos donde reflejan el carácter dinámico de la Palabra de Dios, veamos algunos: El poder que tiene Jeremías para arrancar y destruir, para plantar y construir, consiste en su poder de pronunciar la Palabra que proclama estos acontecimientos (Jer 1, 10 – 9). La Palabra de Yahvé es como un fuego devorador, como un martillo que destruye la roca (Jer 23, 29); la palabra tiene una fuerza capaz de crear las cosas y sacarlas de la nada (Sal 33, 6; Sb 9,1); la palabra es todopoderosa, capaz de matar (Sb 18, 15; Os 6, 5).

Por otra parte, punto clave para la comprensión de la revelación como Palabra es el tema de la alianza; es por medio de la palabra por la cual se establece y mantiene la alianza. La

⁵⁰ MOESCH, O. La Palabra de Dios. Teología y praxis de la Evangelización. Bogotá: CELAM. 1994. p. 71 - 72

Palabra es su mandamiento, cuyo centro y origen está en la Palabra de Yahvé en el Sinaí (Ex 19, 3s). A continuación se señalan algunas claves de la alianza importantes para entender la manifestación del Dios de Israel que se comunica.

En primer lugar no cabe duda que el acontecimiento central para Israel fue la liberación y la alianza propuesta por Dios y aceptada por el pueblo. En segundo lugar, resulta evidente que la religión hebrea es insertada en la historia: “si escuchan mi voz y guardan mi alianza, ustedes serán mi propiedad...” (Ex 19, 4-6; Dt 7, 6-8; 8,5; 32, 10-12; 1 Reyes 8, 51 – 53). Y por último, la experiencia de la liberación y de la alianza lleva a Israel a descubrir a un Dios que se revela y se revela hablando. La historia es un proceso, gobernado por la Palabra de Yahvé; es decir, la historia es la Palabra de Yahvé, la realidad que cumple su proclamación⁵¹.

Un criterio básico consiste en que las nociones de alianza y Ley son inseparables, es decir, la alianza en todas las etapas de la historia tiene un soporte concreto, un signo que es una Ley. La Ley mosaica es signo de una alianza entre Dios e Israel. Por eso se entiende que la proclamación pública de la Ley sirve de ceremonia de renovación de la alianza (Dt 31, 28 – 30; 2 Re 23, 1 – 3; Neh 8, 1ss).

Palabra-Ley en la alianza del Sinaí: por la palabra, Dios establece la alianza con Israel. En el Sinaí Dios se revela a Moisés por su Palabra. La Palabra abarca los preceptos fundamentales de Yahvé para su pueblo. Dios revela su voluntad mediante la Palabra de la Ley (Dt 18, 15-18; 20, 9; 30, 1). De forma concreta en el pacto se da un Decálogo.

Estos preceptos son “las palabras de Dios (Ex 19 y 20). El Decálogo (las diez palabras) se convierte en el centro y fuente de todos los preceptos. El Decálogo es la expresión “la totalidad de la voluntad de Dios”. Moisés, el intermediario, es el encargado de ejecutar y después transmitir el Decálogo a Israel. Por consiguiente, la Palabra de Dios en el Sinaí, que expresa la voluntad de Yahvé y guía al pueblo de Israel, es el Decálogo⁵².

⁵¹ MOESCH, O. Op. Cit., p. 74 - 75

⁵² Ibid, Op. Cit., p. 75

La última mención se refiere a la Palabra de Dios en los profetas. La Palabra de Dios está oculta en él, es su designio (Dt 29, 28; Am 3, 7). Este designio se manifiesta en las palabras de los profetas (Jer 23, 22). Estos se encuentran con Yahvé (Num 23, 3s). Él se oír de ellos (Am 7, 1; Num 24, 4), les habla (Num 24, 1; 2 Sam 23, 2; Is 42, 1; 61, 1s). Es por lo que la Palabra de Dios se vuelve palabra del profeta como mensajero de Dios (Is 6, 8; Jer 1, 7; Ez 2, 3). El profeta habla con palabras de Yahvé (Num 24, 13), según la Palabra de Yahvé (1 Re 13, 1-2), en su nombre (Jer 20,9). Por eso el profeta anuncia sólo lo que dice Yahvé (Jer 26,2), está a su servicio (1 Re 17,1), le sirve de boca (Jer 15,19)⁵³.

El profetismo en clave de revelación de Dios se entiende en que Dios se vuelve Palabra, principio de comunicación, en el mismo centro de la historia. No es Dios de silencio, misterio escondido en la contemplación del solitario. Ni Dios del sacrificio que se sacia y aplaca con sangre. Este es el Dios que dialoga con el hombre abriéndole al futuro del juicio y de la vida sobre el mundo⁵⁴.

El profeta es por excelencia el hombre de la Palabra de Dios (Jer 18,18), hacerlo callar es pecar contra Dios (Am 2,12; 7,10-17). El profetismo es una de las bases fundamentales del AT: en todos los siglos habla Dios a hombres escogidos, con la misión de transmitir su Palabra. A unos les habla en visiones y en sueños (Núm 12,6); a otros con una inspiración interior más indefinible (2 Re 3-15; Jer 1,4); a Moisés habla cara a cara (Núm 12,8). Pero algo importante es que ellos tienen conciencia de que les habla Dios, que su Palabra los invade en cierto modo hasta hacerles violencia (Am 5,15)⁵⁵.

Dios habla a los profetas y, por medio de ellos, a su pueblo: encontramos repetidamente la expresión “así habla Yahvé”. Esta palabra es imperativa, palabra de gracia a la fidelidad de su pueblo, y de castigo a la desobediencia. Dios manifiesta al profeta, por medio de su

⁵³ Mora, H. La palabra de Dios en la Iglesia. En: Cuestiones Teológicas. Nº 47. 1990. p. 124 - 125

⁵⁴ PIKAZA X. Dios judío, Dios cristiano. El Dios de la Biblia. Navarra: Verbo Divino. 1996. p. 143

⁵⁵ LEÓN-DUFOUR, X. Op. Cit., p. 559

Palabra, el sentido de lo significado (Is 20,3-6; Jr 1.12. 14-16) y manda, de ordinario, que comunique el mensaje a su pueblo⁵⁶.

2.1.1.- LA PALABRA DE DIOS ES CREADORA

Dios al hablar actúa y al actuar se revela. Una primera afirmación es que la Palabra de Dios es creadora, Dios al hablar se expresa, se proyecta, se pronuncia, se sale de Sí mismo. Es una acción hacia fuera, fuerza, dinamismo y creación. Al crear el universo mediante la palabra pronunciada, el “ruaj” o aliento divino fecundaba ese mismo universo (Gn 1,1-2). De esta forma la Palabra de Dios era eficaz, como indica la Biblia repetidamente al compararla con una espada tajante (Is 49, 2; Hbr 2,2)⁵⁷.

La Palabra de Dios como palabra creadora se presenta como un “llamamiento” (Is 48, 13; Am 5, 8); como un “hablar” (Sal 33, 9); como un “mandato” (Gn 1,1s). La voz tronadora de Dios (Sal 29,3) o su aliento son promulgación de su mandato creador. Su palabra hace nacer el universo, les pone en orden, les da un nombre (Gn 1,1ss). En definitiva la creación, eco de la Palabra de Dios, se convierte en alabanza (Sal 19, 2).

Pero también podemos decir que el universo, los objetos, la creación, la historia, son expresión, revelación de la Palabra de Dios. De ahí la afirmación común en la Biblia que las obras cantan, revelan la gloria de Dios, es decir, su presencia amorosa y majestuosa a la vez (Sal 18, 1ss; Sab 13, 1-9; Rom 1, 20). Sin muchos esfuerzos es posible el poder conocer y leer en la creación y en la historia esta presencia reveladora de Dios. La exposición a continuación es en esta perspectiva.

Una visión fugaz sobre la revelación de Dios en la creación nos lleva necesariamente al punto de arranque en la declaración de la Escritura misma: <<Al principio Dios creo el

⁵⁶ ALEU, J. Enciclopedia de la Biblia. Barcelona: Garriga. 2ª Ed., V.6, p. 200

⁵⁷ ORTEGA, R. ¿Qué es la Biblia? Caracas: Paulina. 1981. p. 48

cielo y la tierra>> (Gén 1,1), de otra forma lo propone más tarde el segundo libro de los Macabeos: <<Mira el cielo y la tierra, fijate en todo lo que contiene y ten presente que Dios lo creó todo de la nada>> (2 Macabeos 7, 28).

La revelación cósmica manifiesta la omnipotencia y el soberano dominio de Dios, Él es el Señor absoluto. Es decir, la revelación cósmica manifiesta la presencia y potencia de Dios, su palabra es creadora:

“Israel ha comprendido que el mismo Dios que hizo a Israel de la nada sacándolo de la esclavitud, ha hecho también el cosmos de la nada. Su soberanía es universal. Gén 1,1ss afirma que Dios ha creado todo por su palabra: nombra los seres y, a su llamada, salen de la nada; la palabra de Dios les da existencia y subsistencia. El salmo 33 es más expresivo todavía: << Por la palabra de Yahvé fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca... Porque dijo él, y fue hecho; mandó, y así fue>> (Sal 33,6.9). Y ya que la creación es cosa dicha por Dios, es también revelación”⁵⁸.

Israel ha conocido, primero, la fuerza salvadora y liberadora de Yahvé y, luego, lo ha concebido como creador. La experiencia del éxodo, la alianza, y la promesa fue una realidad primera.

Dios se revela en la creación, van a ser los signos tomados del mundo sacral que llevan al hombre a lo trascendente: la naturaleza está llena de las huellas de Dios y todo esto va a hacer que el hombre a través de la creación cósmica, sol, luna, estrellas montañas, fuentes, ríos, tormentas, lluvias, la vida, la muerte, todo lo sacral le va a llevar a Dios (Salmo 18, 8-10; 77,17-19; Sabiduría 13,1ss).

El mundo exterior es una revelación de Dios y le podemos palpar a Él en la creación. Dios se revela a través del universo, la creación no es solamente su obra, sino que es su criatura. Puede considerarse como una creación de Dios, que en su poder, ha hecho todo de la nada; precisamente por esta razón, es un ser que no vive sino de la vida y del ser que recibe en todo momento de su Autor, el universo no vive ni existe más que en Dios. Por todas partes,

⁵⁸ LATOURELLE R, Teología de la revelación. Op. Cit., p. 31

pues a través del mundo, Dios es el que viene a nosotros, su Ser nos solicita. En todas partes deberíamos poderlo encontrar, en todas partes deberíamos reconocerlo⁵⁹.

La revelación de Dios como creador es un complemento de la experiencia de Dios como salvador en la historia..., Dios es el creador del mundo. Al principio creó Dios el cielo y la tierra (Gn 1,1), la creación está así ordenada a la plenitud de comunión de vida con Dios y es la primera obra salvífica de Dios⁶⁰.

En el pensamiento bíblico Dios aparece como único fundamento de la creación como lo dice el Génesis, los profetas (Is 40, 21-22; 66,1) y los salmistas (Salmo 8; 97,1; 148,3-4). Dios habló por la creación, se expresó a través de la infinita riqueza y variedad de todo el cosmos, que culmina, como lo demuestran los dos relatos del Génesis, en la creación del hombre y de la mujer, hechos a su Imagen y semejanza (Gn 1,26) y que son, por eso mismo, palabra singular de Dios creador, creados para participar en una Alianza con Él⁶¹.

Desde la perspectiva del Dios amor, la creación es ya de por sí una revelación de su amor. El Génesis se encarga de resaltar la complacencia de Dios por la obra que ha llevado a cabo: todo es bueno porque todo es obra de su bondad. “Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho“(Gen 1, 31).

2.1.2.- LA PALABRA DE DIOS REALIZA LA HISTORIA

El Dios de la revelación es un Dios que actúa; mediante su Palabra, Dios habla y crea (Gn 1,1s). No solamente la creación cósmica y humana sino también los mismos

⁵⁹ DE LUBAC, H. Por los caminos de Dios. Buenos Aires: Carlos Lohlé. 1962. p. 77

⁶⁰ MOLINA, M. A. Hemos visto su Gloria. Ensayo de Teología de la Revelación. Bogotá: San Pablo, 1998. p. 86-87

⁶¹ ESPEZEL, A. Op. Cit., p. 149

acontecimientos de la historia de la salvación son efectos de la Palabra de Dios (Is 55, 10 – 11). Los acontecimientos donde la Palabra de Dios obra son abundantes, así sucedió con Josué que pudo llevar a buen puerto la aventura iniciada por Moisés, merced a que la Palabra de Dios es eficaz y realiza la historia: El Señor entrega así a Israel la tierra que le había prometido a los padres, y los israelitas tomaron la posesión de ella y se establecieron allí... De todas las maravillosas palabras (debarim), que el Señor dirigió a Israel ninguna de ellas cayó en el vacío: todas ellas tuvieron feliz cumplimiento (Gn 21, 41.45)⁶².

La revelación en la historia significa que solamente dentro de ella es donde el hombre se puede encontrar consigo mismo y confrontarse con la fe suscitada por la Palabra de Dios. Yahvé no habla sin actuar, su Palabra es eficaz (Is 55, 10), libera, salva y hace historia. Ante la opresión que sufre su pueblo en Egipto, Dios no sólo anuncia su deseo de liberación, sino que de hecho lo saca de la condición de servidumbre a la que estaba sometido (...). Existe una coherencia total entre el decir y el actuar de Yahvé. Por eso Dios, mediante la Palabra profética de Ezequiel en el exilio, se autodefine: “Yo lo digo y lo hago” (Ez 37, 14)⁶³.

Los hechos históricos tienen para Israel un sentido exclusivo, son el lugar del encuentro con su Dios. En la revelación de Dios habrá “momentos” decisivos por ejemplo el Éxodo, hecho capital y el centro de la fe de Israel (Ex 15, 1-8; Dt 6, 20-25; Jos 29, 2-3). “Confirma la figura de la continuidad y de la constancia, es decir, si Dios repite las intervenciones es para crear una continuidad de acción, interviniendo en la historia de tal forma, y de esta manera manifiesta su presencia y su acción”⁶⁴.

Dios se revela por los signos históricos, es decir, por acciones realizadas en la historia del pueblo de Israel. Dios se manifiesta a través del significado de las gestas históricas. Son los profetas quienes se encargaron de descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos y transmitirlos por escrito. El éxodo, la alianza, la conquista, la monarquía, el cautiverio, la diáspora, son los medios por los cuales Dios se fue auto-revelando.

⁶² MANNUCCI, V. Op. Cit., p. 45

⁶³ JUNCO, C. La lectura de la historia del antiguo testamento. En: Christus. N° 482 – 493. 1976. p. 37

⁶⁴ SCHOKEL, L. La palabra inspirada. Op. Cit., p. 28

La revelación objetiva histórica es la que interpela al hombre, tiene su inicio cuando la Palabra de Dios, se hace inteligible⁶⁵. Dios se dirige al hombre, le interpela, le asocia a su designio, le habla. Tal como hizo con Abraham, Moisés y los profetas, se realiza un encuentro personal del Dios viviente con el hombre⁶⁶. Dios aparece en la historia de Israel de modo inesperado y sorprendente, por eso para Israel su historia se determina por la presencia imprevista de Yahvé, su Dios.

La revelación bíblica nos muestra a un Dios en el mundo y en la historia que actúa, lleva a cabo una presencia operativa; la revelación bíblica habla de revelación, pero de una revelación que no sólo tiene lugar en la historia, sino que se realiza a través de la historia, es decir, al mismo tiempo que sucede en la historia, configura la historia de ese pueblo receptor y portador, de suerte que en cierto sentido se hace parte de la historia total del grupo humano, la misma historia de Israel viene a ser revelación de Dios⁶⁷.

Actuando en la historia de los hombres Dios le acompaña; infunde valor y confianza en la tarea humana de buscar y dar un sentido a la historia, porque en realidad dicha historia ha recibido ya un sentido de esta actuación divina.

La Biblia nos descubre concretamente el camino vivido por un pueblo (Israel), cuya historia es paradigmática de toda historia religiosa, y en consecuencia de todo el camino de descubrimiento de Dios⁶⁸.

La historia es acontecimiento que tiene su significado fundamental, porque es en el acontecimiento donde Dios se manifiesta como él mismo. Por eso, es decisivo para la comprensión de la revelación, el partir del acontecimiento mismo, que se le reconozca su peso ilimitado como acontecimiento y por parte del hombre poner la vista en el

⁶⁵ ELEU, J. Op. Cit., p. 199

⁶⁶ LATOURELLE, R. Teología de la revelación. Op. Cit., p. 32

⁶⁷ CAÑIZARES, Antonio. ALBERDI Ricardo. FONTECHA, José Francisco. GARCIA R, Joaquín. CORTINA, Adela. ROVIRA B, Joseph M. La Experiencia de Dios en la Biblia. Op. Cit., p. 328

⁶⁸ MORRELLI R, X. F. La pedagogía catequética al servicio de la iniciación cristiana. En: Actualidad Catequética. Madrid. N° 189 (Enero – Marzo 2001). p. 61

comportamiento respecto a este conocimiento, en el conocer o no conocer de la auto-manifestación de Dios. Por tanto, en el antiguo Israel Yahvé se da a conocer en sus obras históricas, que se manifiesta a sí mismo en ellas.

El AT* habla de la revelación de Yahvé acentuando cada vez más y con mayor claridad la dimensión de futuro, la auto-manifestación definitiva de Yahvé es esperada como el suceso decisivo del futuro. En las primeras obras salvíficas Yahvé comenzó ya esta revelación; en ellas se ha manifestado de un modo repetido y continuo, y de esta su auto-manifestación ha vivido Israel durante muchos siglos. Pero las experiencias de su historia le han hecho saber que la revelación última y definitiva de Yahvé está aún pendiente⁶⁹.

La Escritura presenta las gestas llevadas a cabo por los patriarcas, los profetas hasta llegar a Jesucristo, que son en sí mismas reveladoras, portadoras de sentido y de salvación. Dios habla, revela la salvación y la comunica a través de dichas gestas. - El salmista canta: “Grandes son las obras del Señor, dignas de ser investigadas”, cuando Dios se comunica, sus palabras están repletas de significado y por ello inducen a la alabanza del Señor⁷⁰.

Se recuerdan las obras del Señor con el fin de desentrañar el significado que albergan dichas obras para todas las generaciones de creyentes; - Los mandatos dados a los padres hay que transmitirlos (Sal 78, 3-7), y el pueblo de escogido debe contar la historia del pasado, por que ella revela y compromete su presente y su futuro, olvidar las obras de Dios es pecado y fuente de incontables pecados (Sal 106,7.13.21), es un olvido de Dios mismo, que se revela y nos salva interviniendo en la historia(...)⁷¹.

* Felipe Ramos, al referirse al proceso de formación del AT, afirma: el pueblo de Israel era consciente de la acción y del hablar de Dios, su mano había intervenido en su historia haciéndole pasar de la esclavitud a la libertad, de que le había elegido y de que había pactado una alianza con él. La historia ulterior y los hombres posteriores aludirían constantemente a aquellos acontecimientos fundantes del pueblo. Israel estaba bien convencido de que Dios seguía hablando a través de los acontecimientos y, sobre todo, a través de los hombres que poseían categorías suficientes para interpretarlos. Ver: Ramos, Felipe. “Revelación Divina e Iglesia”. Reflexiones sobre la Dei Verbum. En Salmaticensis. Vol.37 N° 03 (Septiembre – Diciembre 1990). p. 289.

⁶⁹ PANNENBERG,W; RENDTORFF, R; WILCKENS,U; REMDTORFF, T. Op. Cit., p. 52-54

⁷⁰MANNUCCI, V. Op. Cit., p. 45

⁷¹ Ibid, p. 46

En definitiva la historia es reveladora como lo demuestra la misma Escritura, la revelación no se presenta como un absoluto atemporal, sino se va dando en un proceso, en un progreso hacia la plenitud, de una manera controlable y registrada, en la historia de un pueblo escogido⁷².

2.2.- LA REVELACION COMO ENCUENTRO FACILITADO POR LA PALABRA

Hay otra forma como el hombre de la Biblia ha comprendido la presencia o la manifestación de Yahvéh. Israel fue adquiriendo conciencia de lo trascendente por la experiencia de un lento camino de encuentro con su Dios.

El encuentro propiciado por la palabra supone un yo que habla, y un tú que escucha. Toda palabra implica el deseo de ser acogida. De hecho la palabra se hace realidad en la relación y en el encuentro interpersonal con un tú. Así el encuentro interpersonal exige primero la respectividad de las personas que entiende la alteridad de las personas que se encuentran. Segundo, exige la reciprocidad. Es una relación construida por dos libertades en ejercicio, y finalmente, el encuentro interpersonal exige intimidad entre las personas que se encuentran en esta relación, afectando al ser mismo. La Biblia utiliza la categoría de encuentro personal para caracterizar la revelación de Dios. Se entiende que la obra de Israel no solamente es mostrar un único Dios verdadero, sino invocarlo (por el nombre) como un tú, viviendo la certeza de haber estado con Él⁷³.

Es parte de la estructura fundamental de la revelación del AT un encuentro muy concreto. Israel conoce a su Dios a partir de un acontecimiento (...) La fe de Israel se constituye como arraigo de esta experiencia previa en un encuentro concreto con Dios⁷⁴.

⁷² SCHÖEKEL, L. Concilio Vaticano II. Comentarios a la Constitución Dei Verbum. Madrid: BAC. 1969. p. 140-141.

⁷³ PÍE I NINOT, S. Tratado de teología fundamental. Salamanca: Secretariado Trinitario. 1996. p. 156-157

⁷⁴ RUGGIERI, G. Op. Cit., p. 186-187

La revelación es una historia de un encuentro entre las palabras de Dios con las búsquedas y las preocupaciones de los hombres. Pero ¿A qué se le llama encuentro en la Escritura? Encuentro es la estructura fundamental de la revelación que resulta constituida de este modo: generalidad de convicciones previas, experiencia innovadora de una intervención de Dios, integración y reformulación de las convicciones previas⁷⁵.

La revelación nace y tiene como centro el encuentro, poseyendo como punto de referencia que lo trasciende a Yahvé. No se puede separar a Yahvé de la experiencia que el hombre tiene de él en el encuentro, siendo una experiencia con Alguien.

El AT muestra que Dios se revela cuando el hombre se deja invadir por el encuentro. Los esquemas experienciales constituyen la articulación inmediata y necesaria del encuentro. El ejemplo más claro es el pequeño credo histórico (Dt 26, 5-9), que ofrece un bosquejo sintético de los principales acontecimientos considerados como fundamento de la historia de Israel, apareciendo el encuentro en tres esquemas experienciales que son: promesa-cumplimiento, esclavitud-liberación, desgracia-socorro⁷⁶.

El encuentro reclama estar del lado de Dios y de su justicia. Sólo superando cualquier tentación de domesticar a Dios, sólo desde una conversión en fidelidad a Dios, que le permite ser lo que es, tiene Israel la experiencia del auténtico rostro de Dios, un Dios que trae Buena Nueva de liberación como en el éxodo⁷⁷.

Algunas características del encuentro:

1.- Dios tiene siempre la iniciativa, Dios inicia en el hombre la vuelta hacia él; Dios imprime en la inteligencia una tendencia, un impulso sobrenatural que la inclina hacia él, verdad primera, como hacia su supremo bien, aclarando que esa intervención de Dios no atenta contra la libertad del hombre;

⁷⁵ RUGGIERI, G. Op. Cit., p. 187

⁷⁶ Ibid, p. 189

⁷⁷ CAÑIZARES, Op. Cit., p. 329

2.- Es la gravedad de la opción que exige. Porque la palabra de Dios pone en juego todo el sentido de la existencia personal y el de toda la existencia humana. Se trata de jugarse todo, vida o muerte, martirio humilde y paciencia de toda la vida; se trata del ser o no ser. La revelación como encuentro se convierte en aceptación, diálogo y reciprocidad, gracias a la seducción del amor de Dios;

3.- La profundidad de comunión que se establece entre el hombre y Dios, por el encuentro se esta con Dios y se permanece en Dios. Ningún encuentro humano, por muy perfecto que sea, puede llegar a tal grado de intimidad, de comunión inaugurada por el encuentro de fe operante por la caridad⁷⁸.

RECAPITULACION

El primer capítulo ha tenido como objetivo investigar a nivel bíblico y teológico el sentido de la revelación y se ha descubierto que ella puede ser leída fundamentalmente bajo la categoría de “Palabra de Dios”. La Palabra de Dios es la estructura, la esencia y el contenido mismo de la revelación, veamos:

El acontecimiento singular de la autocomunicación de Dios lo hemos comprendido y analizado a través del testimonio de las Escrituras y de la reflexión teológica.

La revelación es esencialmente Palabra de Dios. Con su Palabra Dios interviene en la historia de su pueblo (Jer 5,14; 23,29), enseñándole (diez mandamientos) (Dt 5,5; 2S 12,9) y dando su ley (Dt 30,19). La Palabra de Dios es la base de toda la creación (Gn 1,1), de la vida humana (Gn 1,26) y de la conservación de la vida (Dt 8,3; Sb 16,26); crea salvación y vida nueva (Sal 119,25).

Aunque el AT no posea un término exacto para designar la revelación es claro que los hombres y mujeres de aquel tiempo lograron vivir la experiencia de la automanifestación de Dios. El Pueblo de Israel logró cultivar un oído agudo para escuchar el <<dabar>> de Dios. La Palabra de Dios es creadora, forjadora de historia, está presente en los grandes

acontecimientos como el Éxodo, Alianza – Ley. El pueblo escogido logró oír a Dios a través de los patriarcas, de Moisés, de los profetas, de la sabiduría de su gente.

En el NT el dato por excelencia es la revelación plena dada en la persona de Jesucristo. A lo largo de la historia Dios se ha manifestado, llegada la plenitud lo hizo por medio de su Hijo. Ahora es el Hijo quién nos introduce a lo infinito de Dios de manera majestuosa. Él es la Palabra definitiva del Padre, todo lo que Dios Padre quiso decir antes, ahora lo dice por medio de su Hijo. Esta Palabra es salvación (Hech 13,26), vida (Hech 5,20), verdad (Ef 1,13), fuerza de Dios (1Co 1,18) y redención (St 1,21); la Palabra de Cristo es signo de su poder (Mc 1,22) y origina en el creyente nueva vida (Jn 6,63). La revelación de Dios en Jesucristo conlleva la meditación del acontecimiento de su encarnación. El hecho de la encarnación es revelación sin lugar a dudas.

La novedad de la revelación es entendida como la consumación de todos los proyectos del Padre. Jesucristo la revelación concretísima es el centro de toda revelación cristiana.

Desde una perspectiva teológica la revelación se comprende desde cuatro dimensiones: como “palabra”, “palabra creadora”, “palabra realizadora de la historia” y como encuentro facilitado por la palabra.

El elemento más esencial de la divina revelación es la Palabra. Por la palabra se concluye la Alianza (Ex 24, 3-8), son llamados hombres de Dios (1 S 3; Is 6,8), Israel es levantado sobre los otros pueblos (Dt 4,8). El contenido de la revelación es la palabra de Dios que finalmente termina siendo Dios mismo (Gn 35,7; 1S 3,21).

El AT habla de la Revelación de Dios a través de la creación (Ne 9,6; Sal 19, 2-5); En expresión de la Sagrada Escritura el mundo es creación, es decir, debe su ser, manera y figura al poder de Dios. Esto se expresa de distintos modos, por ejemplo, por la palabra hebrea “bârâ” (Gn 1,1), que la Biblia sólo utiliza cuando actúa Dios.

⁷⁸ LATOULLE R, Op. Cit. P. 416-418

La revelación se experimenta también a través de la actuación de Dios sobre su pueblo: Él se da a conocer (Ex 6, 2s; Ez 20, 1-5), habla para Israel (Ex 25,22), saca de Egipto a su pueblo (Ex 12, 17; 20,2), obra milagros a su favor (1 Re 18,30-38) y le consuela (Is 52,9).

La Biblia utiliza la categoría de encuentro personal para caracterizar la revelación de Dios. Se entiende que la obra de Israel no solamente es mostrar un único Dios verdadero, sino invocarlo (por el nombre) como un tú, viviendo la certeza de haber estado con Él. En las narraciones donde se manifiesta a Israel el nombre propio de Dios se muestra una voluntad de comunicación, de acercamiento, de llamada por parte de Dios.

Las expresiones del Concilio Vaticano II al referirse a la revelación son una perfecta síntesis de lo investigado: - “La revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas: las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio” (DV 2).

- “Dios, creando y conservando el universo por su Palabra (Jn 1,3), en la creación ofrece a los hombres un testimonio perenne de sí mismo (Rom 1,19-20); queriendo además abrir el camino de la salvación sobrenatural, se reveló desde el principio a nuestros padres... Al llegar el momento, llamó a Abrahán para hacerle padre de un gran pueblo (Gn 12,2-3) Después de la edad de los patriarcas, instruyó a dicho pueblo por medio de Moisés y los profetas...De este modo fue preparando a través de los siglos el camino del Evangelio”(DV 3).

- “Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos hablado por el Hijo (Heb 1,1-2). Pues envió a su Hijo, Palabra eterna, que alumbra a todo hombre. Él con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación... (DV 4).

CAPITULO II

LA SAGRADA ESCRITURA Y LA CATEQUESIS

1. LA IMPORTANCIA DE LA REVELACIÓN PARA LA CATEQUESIS

Después de haber estudiado la revelación como Palabra de Dios, el estudio corresponde a concretar de manera especial esa revelación en las Sagradas Escrituras que es donde el consenso cristiano no vacila en afirmar que es ahí donde se encuentra manifestada la Palabra de Dios.

La importancia de la revelación en la catequesis tiene un lugar preponderante en los últimos documentos de catequesis, tanto del magisterio universal como el magisterio latinoamericano. El por qué es sencillo, puesto que la catequesis tiene su fuente en la Palabra de Dios, ella tiene que estar empapada del sentido de la Palabra de Dios. Veamos en que radica su importancia.

1.- El nuevo concepto de revelación es importante para la catequesis. Ahora se entiende que la revelación es una realidad dinámica que viene a darle un nuevo rostro a la catequesis de hoy. La revelación, por su parte, no se ve como un proceso que, <<cae de lo alto>>* y se

* Iluminadora resulta la comprensión de la revelación propuesta en su obra Cadavid A. "La revelación no es un fósil, algo del pasado, sino algo permanentemente vigente y actual. Esa vigencia y actualidad se verifica en

procesa al margen de vida; se ha visto la Palabra de Dios en las Sagradas Escrituras pronunciada en el interior de la vida humana, a partir de las realidades históricas. Hacer catequesis es anunciar la Palabra de Dios liberadora en el hoy de la historia, con la misma fuerza del Espíritu que actuó en la historia bíblica.

2.- Es importante la revelación para la catequesis por que ella es su fundamento y origen, por eso, es que toda acción de la catequesis parte de la revelación. La revelación es dada por el mismo Dios, es una acción gratuita y de su propia iniciativa, en su bondad sale al encuentro del hombre, se manifiesta a si mismo y se comunica al hombre en los acontecimientos de la historia.

3.- La pedagogía de la catequesis se dejará guiar por la pedagogía de Dios: La revelación fue ante todo un proceso, un caminar. El caminar de la vida de un pueblo durante años, siglos, generaciones. Así la catequesis es un proceso lento y permanente para crecer; en su pedagogía divina no quiso comunicarse de una vez sino gradualmente y por etapas, etapas según tenía capacidad para comprenderlas el pueblo. A la catequesis le corresponde recorrer un camino con paciencia y con respeto al caminar de cada uno; Dios en su pedagogía apelo siempre a la libertad del hombre para realizar sus proyectos, esto es importante ya que la catequesis en el ofrecimiento del mensaje respetará la libertad a quienes se dirige. Podemos decir que para interiorizar esta pedagogía divina, presente en la historia de la salvación y para adquirir el talante educativo que necesita la catequesis, el medio más conveniente para un catequista es la lectura cotidiana y la meditación constante de la Sagrada Escritura.

4.- Repercusión de la revelación en el contenido de la catequesis: En el contenido de la catequesis no puede faltar el escuchar a Dios, escuchar su Palabra, que habla a través de los acontecimientos. El catequista ya no puede estar ausente de la vida y de la historia concreta de su pueblo; por el contrario, es uno que está inserto en la realidad histórica de la

la historia”. Ver: CADAVID, A. Los signos de los tiempos. Una perspectiva latinoamericana. Bogotá: CELAM. 1997. p. 44

comunidad, es capaz de hacer la interacción entre vida y fe, y de conducir a sus hermanos en la fe, para descubrir a Dios que se revela día a día.

5.- El acontecimiento central y definitivo es la persona de Jesucristo, mediador, culmen y plenitud de toda revelación de Dios a los hombres (DV 2), Él es el hombre nuevo y paradigma de toda auténtica humanidad. La catequesis para ser eficaz ha de volver siempre a esa fuente de fe.

6.- Si la revelación se transmite a través de la vida y cultura de un pueblo, respondiendo a un modo humano de ser y a la cultura. Resultara importante que la catequesis tomará ese modelo para ser un ministerio encarnado en las situaciones históricas, en las culturas, en el modo de ser de cada grupo o comunidad.

7.- Es importante pasar de una catequesis basada en formulas doctrinales a una catequesis donde se viva armoniosamente la dimensión interpersonal. Pues la revelación es relación interpersonal entre Dios y los hombres. Dios se ha acercado a los hombres, los trató como amigos, se da ellos, tal como hizo con Abraham, Moisés, David, como lo hizo con los apóstoles y ahora lo sigue haciendo con los hombres y mujeres de nuestro tiempo a través de la catequesis. La catequesis, como misterio de la palabra, quiere lograr el encuentro interpersonal de Dios con sus hijos los hombres.

1.1 LA BIBLIA, ES PALABRA DE DIOS*

* Según la fe de Israel, que hace suya la Iglesia, la Biblia es, sin ningún género de duda, Palabra de Dios. Así se afirma con impresionante frecuencia el Antiguo Testamento, mediante expresiones inequívocas, como Kô amar Yahweh (así habla Yahweh) o (oráculo de Yahweh) (...). La Iglesia, pues, confiesa su fe secular en que la Biblia es Palabra de Dios. Y esa confesión es humilde, sin triunfalismos; su sentido es asertivo, no exclusivo. Significa esto que, según la fe de la Iglesia, la Biblia es Palabra de Dios, el cual, por ser Dios de todos, puede haber hablado también a través de otros escritos: lo invoca como a su Dios, pero no pretende acapararlo, porque sabe que en su corazón caben todos". Ver: MARIN, H. La Biblia, Palabra profética. Navarra: Estella. 1992. p. 15-17

Al iniciar esta parte resulta necesario justificar el cómo la Iglesia ha visto en la Biblia la Palabra de Dios. Se puede precisar que los vínculos e instrumentos por los cuales Dios se manifestó fueron sencillamente por los lenguajes, costumbres, tradiciones de los pueblos orientales semitas, en especial del pueblo Hebreo. Así vemos como la Palabra de Dios se encarna en la palabra del hombre que responde con su fe y expresa esta fe en un lenguaje muy humano sin dejar de ser divino. La Palabra de Dios efectivamente nos llega siempre a través de la conciencia de las personas y de los grupos, de comunidades que manifiestan y expresan su fe en esta palabra⁷⁹.

Al cristianismo no le cabe la menor duda que se conoce la acción divina en el curso de la historia por el testimonio de las Sagradas Escrituras. La Biblia contiene el relato de los acontecimientos salvíficos y palabras proféticas por las cuales Dios se revela y da sentido a toda la historia. Toda la Biblia es narración bajo la inspiración del Espíritu Santo, de las experiencias concretas de un pueblo en busca de Dios y de la acción de ese Dios revelándose a este pueblo⁸⁰.

“La Biblia es el libro fundamental de los cristianos, porque en ella se contiene la Palabra de Dios, es decir, lo que Dios ha querido comunicar a los hombres. De ahí que, para el creyente, la Biblia sea el libro más importante de todos los que se han escrito o se puedan escribir...Un libro muy antiguo, algunos de sus escritos cuentan con más de veinticinco siglos de existencia, y en su composición intervinieron muchos y variados autores⁸¹.”

El sólo texto* no es suficiente para identificar la Palabra de Dios, su manifestación fundamental no consiste únicamente en un texto. La Biblia en sus dos testamentos es el texto inspirado de la Palabra de Dios, pero éste texto hay que comprenderlo en su contexto. El contexto básico de toda la Biblia es la Palabra viva, es decir la manifestación de Dios en

⁷⁹ ALVES DE LIMA, L. Biblia y Catequesis. En: Medellín, v14. N 56, Dic.1988. p.441

⁸⁰ ALVES DE LIMA, L Op. Cit., p. 442.

⁸¹ INSTITUTO DE TEOLOGIA PASTORAL<<FRAY MARTIN>> DE LA DIOCESIS DE CHOSICA. Introducción a la Biblia. Lima. Siklos. 2000. p.21

* MEDINA, es más categórico en no fijar como Palabra de Dios el texto material, dice: "La Palabra de Dios es manifestación de su vida divina. No se identifica con la Biblia o libro sobre Dios, puesto que la revelación de Dios no se reduce a un texto, sino que es la acción de Dios expresada en signos vivos que comunican la buena nueva, el Evangelio". En: Medina Rodríguez. Pedagogía de la fe. Madrid: Sígueme. 1972. p. 239.

todo el desarrollo del misterio de la salvación. El texto hay que leerlo en un conjunto de contexto histórico (manifestación de Dios en diferentes etapas, obras y acontecimientos), un contexto antropológico (una concepción de hombre y su condición existencial), y un contexto literario (diferentes géneros con su variedad de acepciones, por ejemplo, género histórico, didáctico)⁸².

En esa tarea de la catequesis de dar a conocer el texto y el contexto, lo mismo que el sentido del contexto para el hombre de hoy, se propone una clarificación en la lectura de la Biblia al momento del ejercicio catequístico: La percepción del por qué se toma la Biblia, del cómo se toma un texto bíblico y de qué se debe captar. Por otra parte, la esfera de lo hermenéutico o de actualización, la dificultad está en hacer resonar como Palabra de Dios, hoy, lo que Él comenzó a significar ayer, en aquel auditorio, para problemas que la Biblia a lo mejor no tiene conocimiento. La siguiente dificultad toca un tercer nivel, el eclesial - teológico - cultural. Cuanto más se afirma el valor del libro, tanto más se corre el peligro de un espléndido aislamiento, arrastrado por la contextualidad que le da vida: el Espíritu Santo, la comunidad eclesial, el grupo, la historia actual. En el ámbito pedagógico-didáctico, se da, aún hoy, una lectura demasiado especulativa de la Biblia. Un aprendizaje bíblico refinado y, por tanto posible sólo para pocos⁸³.

1.2 REFERENCIAS BIBLICAS Y DEL MAGISTERIO

El cristianismo primitivo da la atribución de Palabra de Dios a toda la Escritura del AT. En realidad era el término normal al cual condujo una evolución ya iniciada en la etapa israelita de la revelación. El mensaje cristiano fue considerado también como Palabra de Dios. Es el apóstol san Pablo el que empieza a llamar Palabra de Dios al mensaje

⁸² VAN CASPER Marcel. Dios nos habla. Salamanca: Sígueme. 1968. p. 97-98

⁸³BUSSOLI C. CAÑIZARES A, GROppo G. GIANNATELLIR, SORAVITO L. SODI M, TRENTI. Formar catequistas en los años ochenta. Madrid: CCS. 1984. p. 126

evangélico; su terminología es variada: Palabra de Dios (1 Cor 14,36; 2 Cor 2,17; 1Tes 2,13), Palabra del Señor (1 Tes 1,18), Palabra simplemente (Flp 1,14; 1Tes 1,6; Gal 6,6) Pero no sólo San Pablo presenta el mensaje como Palabra de Dios sino que todo el NT coincide en la misma afirmación⁸⁴.

Las primeras comunidades al considerar a Jesús Palabra del Padre, no dudaron en admitir que la predicación cristiana* es auténtica Palabra de Dios por referencia a su contenido, que es Cristo, y a su origen, que es el mandato de predicar recibido de Cristo y la presencia misma de Cristo resucitado en el acto del anuncio. Los escritos neotestamentarios subrayan de diversas maneras la realidad trascendente de Cristo como Dios, del cual recibe la predicación cristiana su condición de Palabra de Dios. La Palabra de Dios era, por tanto, la predicación de Jesús y el mensaje cristiano transmitido en su nombre por obra del Espíritu Santo.

La declaración de toda la Escritura (AT Y NT) como Palabra de Dios es obra de la tradición⁸⁵.

“Cuando la predicación de Jesús y su obra de salvación <<todo aquello que Jesús hizo y enseñó hasta el día en que subió a los cielos>> (Hch 1,1-2) se convirtió en palabra escrita en los Evangelios, lo mismo que sucedió de forma espontánea con el AT., la Iglesia primitiva tuvo de manera cuasi automática, la conciencia de poseer encarnada en un libro, la definitiva Palabra de Dios que en la persona de Jesucristo se hizo presente. <<El anuncio de la Buena Nueva (Evangelio) del Mesías Jesús (Hch 5,42) que es poder de Dios para la salvación de cuantos creen (Rm 1,16), convertida ahora en Evangelio escrito. La Iglesia

⁸⁴ ARTOLA, A. SANCHEZ, J. BIBLIA Y PALABRA DE DIOS. Navarra: Verbo Divino, 1992. p. 44

* Dufour, comentando el alcance que tiene la Palabra de Dios en la Iglesia identifica la Palabra de Dios con el Evangelio, dice: "Los Hechos de los apóstoles y las cartas apostólicas nos muestran la Palabra de Dios prosiguiendo en la tierra la salvación inaugurada por Jesús. Por lo demás, esta Palabra no designa tanto una serie de palabras del Maestro recogidas y repetidas por los discípulos (Cf. Mt 10,14; 1 Cor 7,10.12.25) cuando el mensaje mismo del Evangelio, proclamado en la predicación cristiana. En: LEÓN DUFOUR X. Palabra de Dios. Vocabulario de teología bíblica. Op.Cit., p. 634

⁸⁵ ARTOLA, A. SANCHEZ, J. Op. Cit., p.47 – 56

apostólica pone junto a los escritos del AT que ella considera – como lo hemos visto - <<la Sagrada Escritura, algunos de sus escritos, comenzando por los Evangelios, porque tienen el mismo carácter divino que los primeros”⁸⁶.

La Biblia es palabra de Dios, por que: 1) Ella es un testimonio histórico privilegiado de la Revelación, es la Imagen canónica de la Revelación. En virtud de ello, se ha hecho posible y se abierto a todos los hombres la presencia de la Palabra de Dios, hecha carne en Jesucristo: Palabra verdadera de Dios, Palabra dicha por Dios sobre sí mismo, sobre el mundo, sobre todo ser humano. 2) Las Sagradas Escrituras no solamente contienen la Palabra de Dios, sino que son Palabra de Dios: “Las Sagradas Escrituras contienen la Palabra de Dios y, por ser inspiradas, son verdaderamente Palabra de Dios (DV 24). 3) La relación permanente que la Escritura tiene con Dios y con Su Palabra, hace ciertamente, que la Palabra de Dios permanezca a través de la Escritura con toda su fuerza viva y eficaz. 4) La Escritura es Palabra de Dios en el aspecto servil, escondido y velado, como aquella Palabra primordial de Dios al mundo, que es Cristo Jesús⁸⁷.

En cuanto al magisterio, la constitución dogmática sobre la divina revelación del Concilio Vaticano II afirma que la Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la “Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la Palabra de Dios” (...). “En los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos” (DV 21). Más adelante reafirma lo anterior al exponer que la Sagrada Escritura contiene la Palabra de Dios y, por ser inspirada, es realmente Palabra de Dios (DV 24).

La Biblia es Palabra de Dios, dirigida a sus hijos los hombres. Es decir, desde la fe de la Iglesia católica la Biblia es el libro sagrado y normativo, Palabra de Dios y palabra humana consignada por escrito, en busca de una asimilación racional y de una comprensión razonable de las verdades profesadas por el creyente⁸⁸.

⁸⁶MANNUCCI, V. Op. Cit., p. 118

⁸⁷ARTOLA, A. SANCHEZ, J. Op. Cit., p. 170 – 171

⁸⁸Ibid, p. 16

La fe cristiana no se contenta con afirmar: la Biblia contiene la Palabra de Dios, sino que proclama: “Las Sagradas Escrituras son Palabra de Dios, en cuanto escrita bajo la inspiración del Espíritu Santo” (DV 9). La Biblia es Palabra de Dios expresada en palabras humanas.

Al tratar el tema de la revelación de Dios en la historia el documento “Catequesis Renovada” declara:

A través del testimonio de las Sagradas Escrituras sabemos que Dios actuó en el curso de la historia: Las Sagradas Escrituras contienen relatos de los acontecimientos salvíficos y palabras proféticas por los cuales Dios se revela y da sentido a nuestra historia. Ellas testifican que Dios hizo y mantuvo alianza con los hombres. El Antiguo Testamento es la historia de Israel, Pueblo elegido para ser signo e instrumento, para todos los pueblos, de esta presencia divina dentro de la humanidad. El Nuevo Testamento narra el máximo acontecimiento de nuestra historia de salvación, o sea, la manifestación del propio Dios en la persona de Jesús de Nazaret, y su prolongación hasta el final de los siglos a través de su Iglesia vivificada por el Espíritu Santo⁸⁹.

Es muy importante para la catequesis saber que, ante todo, la Biblia narra experiencias de Dios que tuvieron personas, comunidades y particularmente el pueblo de Israel sintiéndolo en su vida. La Biblia* es, por tanto, un libro profundamente de vida y no tanto doctrinal. Narra acontecimientos de la vida con toda su complejidad, sus alegrías y dolores, virtudes y pecados, aciertos y engaños pero marcados siempre por la presencia de Dios. Cuenta los hechos del modo como fueron recordados por el pueblo, es el relato del caminar de un pueblo en busca de Dios⁹⁰.

1.3 BIBLIA, TRADICION Y MAGISTERIO

⁸⁹ CELAM, DECAT. Catequesis Renovada. Orientaciones y Contenido. Bogotá. CELAM. 1990. p. 69-70.

* ”Para Medina, la Biblia se convierte en la vía por excelencia de transmisión de la catequesis. Esta pierde su carácter abstracto e intelectual y se torna concreta, personal y existencial como en la época de los padres”. En: Medina Rodríguez. Op. Cit., p. 66

⁹⁰ ALVES DE LIMA, L. Op. Cit., p. 442 – 443

Con la afirmación que la Palabra de Dios se encuentra expresamente en la Biblia es necesario mencionar dos conceptos más, que están muy íntimamente unidos: Tradición y Magisterio.

El criterio fundamental y unitario que establece Dei Verbum es la referencia a la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura (...). Desde luego, cuando el Concilio menciona la Sagrada Escritura, la identifica con la Palabra de Dios; pero, no hay que olvidar que lo mismo se afirma cuando se habla de la Tradición: “La Tradición y la Sagrada Escritura, están estrechamente unidas y compenetradas; manan de la misma fuente se unen en un mismo caudal y corren hacia el mismo fin. La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios por ser inspirada por Espíritu Santo” (DV 9).

La Sagrada Tradición recibe la Palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores. Por eso la Iglesia, no extrae exclusivamente de la Escritura la certeza de lo revelado. Si la Palabra de Dios fuese sólo escrita, no podría seguir <<viva>>, por que estaría confinada en un texto, sin relación con la Iglesia, que de ella vive y que la hace estar viva a través de su existencia sacramental y pastoral.

Al reflexionar sobre la comprensión de la catequesis como ministerio de la Palabra se habla de Escritura de manera inseparable con la doctrina de la Tradición. Tanto la Escritura como la Sagrada Tradición velan por su conservación y transmisión, “el Evangelio, se conserva íntegro y vivo en la Iglesia: los discípulos de Jesucristo lo contemplan y lo meditan sin cesar (...)”. “La conservación íntegra de la revelación, Palabra de Dios contenida en la Tradición y en la Escritura, así como su continua transmisión, están garantizadas en su autenticidad” (DGC 43-44)*.

* En adelante (DGC) = Directorio General para la catequesis.

El Concilio es quien expone por primera vez, después de un largo transcurso donde no había claridad sobre el tema, que la Escritura, la tradición y magisterio transmiten la revelación de Dios (DV 10).

La Biblia pasa a ser el auténtico libro de la fe dentro de todo este contexto de Comunidad, Tradición y Magisterio. Ella es la fuente donde se inspira y de donde fluye la vivencia de la fe en el caminar hacia Dios. Ella es la Palabra de Dios escrita para nosotros. Es una palabra transmitida, vivida, leída e interpretada por generaciones y generaciones de cristianos, que debe hoy adquirir una novedad para el hombre moderno porque se le anuncia en este determinado contexto social e histórico. Hay que leer la Biblia como principal fuente de la fe en el contexto de la vida a la luz de la Tradición y del Magisterio, que son la garantía para nosotros de una correcta interpretación⁹¹.

La tradición es el mensaje vivo que la Iglesia posee, transmite y perpetúa, progresando siempre en la comprensión de la doctrina, en la vivencia de la caridad, edificando la sociedad, manteniendo el evangelio vivo y eficaz⁹².

Se entiende la Tradición bajo dos aspectos: Primero, ella se ha de mantener fiel a su origen, a los que ha recibido de Cristo y de los Apóstoles, y segundo, simultáneamente progresa en la comprensión de la doctrina, en la vivencia de la caridad y en la edificación de la sociedad, manteniendo vivo y eficaz el Evangelio⁹³

La tradición apostólica abarca "todas aquellas cosas que contribuyen para conducir santamente la vida y hacer crecer la fe del pueblo". Y se llama tradición, porque transmite y perpetúa a las generaciones "todo lo que la Iglesia es, todo lo que cree" (DV 8a).

En la catequesis interesa la función del Magisterio que se determina más por su función de interpretar: "el Magisterio de la Iglesia, sostenido por el Espíritu Santo y dotado del

⁹¹ ALVES DE LIMA, L. Op. Cit., p. 444

⁹² ALVES DE LIMA, L. Op. Cit., p. 443

⁹³ CELAM. Catequesis Renovada. Orientaciones y contenido. DECAT. p. 36

carisma de la verdad, ejerce la función de interpretar auténticamente la Palabra de Dios” (DV 10b).

En tal sentido el documento “Líneas Comunes”^{*} dice que “a la Iglesia jerárquicamente constituida, se le ha confiado, bajo la asistencia del Espíritu Santo, la interpretación auténtica de la Tradición y de la Escritura en su perenne encarnarse en culturas diversas y estados diferentes de civilización” (LC 38)

En este contexto surge la responsabilidad del ministerio propio del magisterio, llamado a ser intérprete auténtico de dicha palabra, para seguir siendo un magisterio vivo, es decir, para estar en disposición de servir a la Palabra a través de la actualización fiel de su contenido, en función de las diversas exigencias de la vida de la comunidad. Ello comporta privar a la Escritura de toda interpretación subjetiva o experiencial, o limitada a un mero análisis que no sea capaz de asumir el sentido global que, a lo largo de los siglos, ha guiado la vida de todo el pueblo de Dios⁹⁴.

Ahora bien, la existencia y necesidad del magisterio radica en la exigencia concreta de garantizar a la Iglesias la continuidad del mensaje apostólico y de fundamentarla sobre la raíz apostólica, haciendo que se conserve fiel a la Palabra (inseparabilidad de la verdad original cristiana), de la que no son poseedores los obispos, sino por la que deben ser poseídos. Un magisterio que goce de una asistencia carismática necesaria para anunciar la fe fielmente, un magisterio que vincule a todos los cristianos. Se requiere de un magisterio que dé a la Iglesia la Palabra para que la engendre y la enraíce en el acontecimiento originario, que fundamenta la fe y la vida sobre el único cimiento puesto por los apóstoles: Cristo. Por otra parte es digno de mencionar la función del magisterio, ella se encuadra en la tarea de actualización eclesial de la revelación, asegurar la presencia de la Palabra de Dios como Palabra Viva, engendrar y hacer crecer la fe de los fieles. La función del magisterio es importante e indispensable en la catequesis, pues propone, interpreta, arbitra, autentifica y garantiza la revelación. Es mucho más que el fundamento de la única palabra

* En adelante (LC) = Líneas Comunes.

⁹⁴ BISSOLI C. Biblia. Diccionario de Catequética. Madrid. CCS. 1987. p. 105-106.

ortodoxa por vía de autoridad. Es parte integrante esencial de la Tradición viva. El magisterio es garantía de la fe como servicio de su expresión fiel⁹⁵.

Con respecto al magisterio resta decir que la responsabilidad particular en la interpretación y transmisión auténtica del mensaje revelado lo tiene el Papa y los Obispos, que ejercen el Magisterio pastoral como servicio a la unidad de la fe. Ese magisterio se expresa en muchos modos, entre las formas más solemnes están los Concilios ecuménicos. Las definiciones y las confesiones de fe traducidas en los dogmas y en los símbolos que poseen valor permanente (P. 372 – 375).

Sin embargo, no basta, el repetir fórmulas. Es preciso llevar a las personas a comprenderlas en su verdadero sentido y lo mismo traducirlas en expresiones adecuadas a la vivencia de los individuos y comunidades. Esto es una tarea específica de la catequesis, lo cual, no quita que la catequesis necesite ser dirigida por el Magisterio, tanto para tener indicaciones sobre los núcleos centrales de la fe, como para recibir orientaciones pastorales básicas.

Se ha iniciado en esta primera parte tratando de reconocer la fe de la Iglesia al confesar que la Biblia se encuentra la Palabra de Dios. Para que escuchando la Palabra de Dios en la catequesis pueda ir madurando la vida de fe en el creyente.

2. LA BIBLIA, PALABRA DE DIOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

La Biblia ha venido recuperando más y más en los últimos años el puesto que le corresponde en la evangelización y la catequesis, hasta el punto de que ya no se puede concebir una actividad evangelizadora o catequística de la Iglesia que no tenga una sólida base bíblica. La Iglesia debe pensar en una lectura pausada*, orante, con alma de pobre,

⁹⁵ CAÑIZARES A. El Magisterio de la Iglesia. En: Iglesia Viva. Madrid. N° 82 (julio – agosto 1979) p. 358-366.

* La lectura asidua de la Biblia en los hogares católicos todavía es una realidad difícil de asimilar, valiendo esto para los mismos encuentros de catequesis. Si bien es cierto que se han dado avances sustanciales y se ha

que siempre será un camino certero para madurar en la fe, propósito determinante de la catequesis.

El significado operativo de la Escritura en la vida de la Iglesia en sus distintos campos y actividades, lo manifiesta la DV en varios lugares de su contenido, entre ellos se mencionan estos: Se dice que la Sagrada Tradición hace comprender más profundamente las Sagradas Escrituras haciéndolas operantes, y que por medio de la Palabra inspirada de Dios sigue hablando con su Iglesia, Esposa de su Hijo querido (DV 8). Otro significado, consiste en que las Sagradas Escrituras es útil para enseñar, argüir, corregir, educar en la justicia con el fin que el hombre de Dios sea perfecto y equipado para toda obra buena (2 Tim 3, 16-17), otras palabras, que es el mejor instrumento para la labor pastoral (DV 11).

Las aplicaciones a nivel práctico de la Biblia las encontramos en su último capítulo de DV, además de retomar su significado (se le venera por que significa el pan de vida para la Iglesia), se le emplea en el uso permanente y abundante en la Sagrada Liturgia, especialmente en el oficio divino y en la Eucaristía (DV 21).

Un breve repaso a la historia de la Iglesia nos recuerda que el testimonio de la edad Patrística sobre la lectura de la Biblia es alentador y envidiable. El lugar preponderante que tenía en la vida de los Padres y las recomendaciones que hacían a sus fieles de alimentarse de esa fuente. Encontramos que sus homilias eran completamente exegéticas y que la Palabra divina era la cantera de su propia vida espiritual y de su predicación. Por las exhortaciones a sus fieles nos percatamos que era una costumbre leer la Escritura en el seno del hogar cristiano, siendo su fruto un aumento de fe, un alimento de la vida espiritual, era un medio muy apto para vencer las pasiones. Siendo la razón de fondo para vivir alrededor de la Sagrada Escritura que “el no conocer las Escrituras era no conocer a Cristo”. En la edad media se conservó, se canalizó la lectura de la Biblia de dos maneras: La lectio divina y el estudio teológico, con el inconveniente que fue solamente un grupo muy reducido y selecto quien pudo leerla. La lectura de la Biblia fue excluída para las grandes mayorías por

valorado más el contacto de los fieles con la Sagrada Escritura todavía sigue siendo un ideal el que la Biblia sea la fuente para una auténtica educación en la fe y el alimento verdadero en la vida del creyente.

razones de costos económicos, por el analfabetismo y por una distinción entre cristianos a tiempo completo y cristianos a medias, es decir, por una parte los monjes y por otra parte el mundo secular. Por abusos y desviaciones en la lectura de la Biblia, y más aún por la doctrina protestante del Siglo XVI el concilio de Trento emitió ciertas disposiciones restrictivas con respecto a su lectura⁹⁶. Para superar este problema se necesitó de muchos años.

Hoy de distintas formas invita la Iglesia a la meditación y la escucha de la Biblia: La escucha de la Escritura es prioritaria e indispensable, en cuanto en ella se encuentra la Palabra atestiguada por el mismo Espíritu de Dios, que ha conducido la fe del pueblo. En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos (DV 21).

Pero también es saber meditar y escuchar su Palabra, claves para no desvirtuar su contenido: 1.-Una escucha inteligente, pero sin confundirla con un mero razonamiento. 2.- Hay que escuchar la Palabra que Dios ha pronunciado en el seno de los acontecimientos de su pueblo histórico y cuya cima es el mismo Jesucristo, Palabra encarnada. En la historia de Israel, en la historia de la Iglesia y, sobre todo, en la muerte y resurrección de Jesús se nos ha dado la Palabra, se ha autocomunicado Dios mismo saliendo a nuestro encuentro. 3.- Salir de sí mismo y situarse en los lugares privilegiados donde resuena la Palabra, en especial los pequeños y los pobres. 4.- Es preciso confrontar la propia escucha de la Palabra, con aquella que hace la comunidad, orientada y guiada por el ministerio apostólico don de Cristo y del Espíritu, para la edificación de la misma Iglesia⁹⁷.

La catequesis ha de hacer conciencia de escuchar la Palabra de Dios desde los acontecimientos de hoy. Ha de posibilitar y ayudar a los catequizando con la utilización de una pedagogía realista a leer de forma auténtica los signos de los tiempos. Para tal misión ha tomar la Biblia, pues ella en sus categorías esenciales hace referencia al cambio y a la movilidad histórica hacia delante: Éxodo, camino a la luz de las promesas, mesianismo,

⁹⁶ SCHÖKEL L. Concilio Vaticano II. Comentarios a la Constitución Dei Verbum. Op. Cit., p. 765 – 770.

⁹⁷ BRAVO. Antonio. El ministerio de la catequesis. En: Teología y Catequesis. N° 3. 1982. p. 345 –346.

salir de su patria (...). El Dios de la Biblia es un Dios provocador, llama a seguir adelante en la historia. Exige una constante fuga del mundo, en el sentido de fuga hacia delante y no fuga hacia fuera del mundo. Exige una ruptura del presente en dirección del futuro⁹⁸.

Para hacer posible la escucha de la Palabra y hacer vida la Palabra de Dios es necesario que:

La Palabra de Dios, fijada en la Escritura, sea un mensaje de salvación para todos los pueblos. Tal Palabra al ser leída y reflexionada tiene que ser actualizada en la situación concreta donde se vive. La Palabra es confrontada con las situaciones propias o vivencias reales de todos los días tales como la pobreza, drogas, las armas nucleares, guerras internacionales, marginalidad, globalización... La Palabra salvadora de Dios viene a iluminar nuestra situación concreta de opresión y pecado. También las situaciones concretas que vive el hombre deben ser iluminadas por la luz de la Palabra de Dios⁹⁹.

La actitud de la Iglesia referente a la lectura de la Biblia por los fieles es plenamente positiva en la actualidad. La Iglesia invita a nutrirse de este alimento y a tener un encuentro personal con el texto sagrado.

Los frutos de la asidua lectura, el estudio, meditación y oración de las Sagradas Escrituras no es difícil de imaginar, la Palabra de Dios manifestará y ejercerá su propio poder divino para la salvación de los hombres haciendo posible las realidades divinas en la vida de la Iglesia y de la humanidad entera¹⁰⁰.

2.1 LA BIBLIA EN LA LITURGIA

⁹⁸ BRIEN Liégé, Brien, Bournique, Godin, Dondeyne, Van Caster, Audinet, Assman. Catequesis y mundo de hoy. Madrid: MAROVA. 1970. p.166

⁹⁹ LATORRE Jordi. Biblia y Catequesis. Madrid: CCS. 1984. p.97-98

¹⁰⁰ BEA Agustín. La doctrina del Concilio sobre la Revelación. Madrid: Razón y Fe. 1968. p.303

Un poco por llevar la contraria a los reformadores en su énfasis en la Escritura y la fuerte tendencia a la sacramentalización, han debilitado, por siglos, en la Iglesia católica la referencia a la Escritura. En la liturgia y en la catequesis de la Iglesia católica, el libro de la Palabra ha encontrado un uso mucho más limitado que en la Iglesia oriental y en la reformada. Y esto ha llevado a un notable empobrecimiento, tanto en la conciencia de los creyentes cuanto en las acciones litúrgicas y en los contenidos de la predicación. La catequesis actual hasta haciendo esfuerzos por profundizar en sus raíces en la Escritura. La Escritura ha de llegar a ser el verdadero catecismo para el creyente y por ello, debe tener el primado sobre cualquier otro posible subsidio propuesto¹⁰¹.

Escuchar y comprender la Palabra para vivirla se da de un modo privilegiado en la asamblea litúrgica, porque Cristo resucitado y viviente <<está presente de un modo especial en las asambleas litúrgicas>>, y << es Él quien habla, cuando en la Iglesia se lee la Escritura>> (SC 7).

En nuestros días como práctica recomendada ha sido la lectura de la Biblia en la Iglesia, pues, la naturaleza misma de la Escritura hace de ella más un libro para ser proclamado en comunidad, especialmente en las asambleas litúrgicas, que para ser leído en privado¹⁰².

Si la catequesis y la liturgia llegaran a ser verdaderamente bíblicas, entonces, también el libro de la Palabra tendría una mayor presencia cuantitativa y, sobre todo, cualitativa en la vida de la comunidad cristiana. Será un enriquecimiento mutuo.

La Biblia nacida de la Iglesia y de su expresión privilegiada, vuelve a la Iglesia, al pueblo de Dios para edificarlo, especialmente con las catequesis litúrgicas. En la Biblia ha encontrado la Iglesia el alimento de la Palabra, es luz en el camino hacia el Padre. Por eso, se ha venerado de forma solícita las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida tanto de la Palabra de Dios, como el Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Liturgia. Siempre las ha considerado y considera, juntamente con la tradición, como la regla suprema de su fe (DV 21).

¹⁰¹ GUGLIELMONI, L. La Palabra de Dios en la catequesis y en la liturgia. EN: Didascalía. Vol. 37. N° 360 Abril, 1983. p. 18

¹⁰² ARTOLA, A. SANCHEZ, J. Op. Cit., p. 424-425

En la liturgia de la Iglesia milenaria la Palabra de Dios está destinada al corazón de todo hombre y en él ha de fructificar el treinta, el setenta o el ciento por uno (Mc 4,20). La Palabra de Dios tiene que ser proclamada para que cada uno, dentro de la comunidad, la escuche con sus propios oídos y la acoja como Palabra viva y creadora. En definitiva, la Iglesia se edifica por la Palabra proclamada en las asambleas litúrgicas, es también el lugar privilegiado en el que los cristianos se ponen en contacto con la Palabra de Dios viva y eficaz, sin olvidar: hay que escuchar para vivir, comer para vivir¹⁰³.

Todo cuanto propone la Iglesia para creer y ser celebrado como revelado por Dios, lo toma de este tesoro único de fe (DV 10). A partir del Vaticano II se ha ido proponiendo cada día más claro que la Palabra de Dios, cuyo anuncio de palabra y con su estilo de vida, constituya la finalidad de la Iglesia, que a pesar de los demás canales, la Biblia es norma normans, el criterio último de formación. La Sagrada Escritura tiene que ser integrada en todos los aspectos de la vida cristiana (DV 21-22), haciendo del mensaje bíblico la base primera y la norma de toda predicación y enseñanza cristiana, de toda catequesis.

Apartándose un poco de lo meramente litúrgico no podemos obviar, la lectura de la Biblia en las celebraciones de las Comunidades Eclesiales de Base. La Biblia se comenzó a leer con mucho amor en esas pequeñas comunidades o comunidades de base. Nacidas ellas en la década de los 60 se caracterizaron por inspirarse en la lectura de la Biblia. De hecho, la Biblia se ha revelado como un claro estímulo para una práctica que dinamiza la comunidad. Al leerla comunitariamente se manifiesta una recepción activa de la Palabra de Dios, capaz de confrontar la vida y el evangelio, transformando la realidad en que se vive¹⁰⁴.

3. LA PALABRA DE DIOS EXPRESADA EN LA BIBLIA, FUENTE DE LA CATEQUESIS

¹⁰³ MANNUCCI, V. Op. Cit., p. 333-334

¹⁰⁴ ARTOLA, A. SANCHEZ, J. Op. Cit., p. 428-429

El Concilio trajo consigo un modo nuevo de comprender la catequesis. Se trata de dar el paso de una catequesis centrada en un compendio de doctrinas (catecismos) y la importancia de la memorización de fórmulas catequísticas, a una catequesis que tiene su fuente en la Palabra de Dios.

Ahora el Concilio invita al retorno de la catequesis a la fuente primaria de la Palabra de Dios, expresada sobre todo en la Biblia, a repensarla en función de la educación de la fe como actitud existencial y global de la persona, y a reubicarla en un proyecto de Iglesia más de comunión y diaconal. Esta nueva mentalidad postconciliar trastocó otros campos significativos relacionados con la catequesis, como el resurgimiento del primado de la evangelización, su dimensión antropológica, sensibilidad socio-política, opción por los adultos, centralidad de la comunidad, valorización de los medios y de los lenguajes no verbales entre otros¹⁰⁵.

A pesar de la imposibilidad de realizar un análisis descriptivo de la ruptura entre Biblia y Catequesis, lo cierto es que al principio la Escritura era la base y el fundamento de la catequesis, en la edad media se separa de la catequesis al igual que la teología y se convierte en un elemento ilustrativo. Aparecen los catecismos y las historias sagradas, que adolecían del lenguaje bíblico sin referencias a las Escrituras¹⁰⁶. La época postconciliar busca con afán el superar tal separación.

Hay una única fuente de la catequesis, que es la Palabra de Dios. También hay fuentes principales, que es la Sagrada Escritura, la Sagrada Tradición, el Magisterio, tal distinción hecha por el "Directorio General para la Catequesis". Usando el término fuentes para indicar los lugares concretos donde la catequesis extrae su mensaje (DCG 45).

¹⁰⁵ ALBERICH S. Emilio. La catequesis al final del Siglo: crisis y esperanzas. En: Didascalía. vol. 54. N° 534 (Agosto del 2000) p. 4-5

¹⁰⁶ ARTOLA, A. SANCHEZ, J. Op. Cit., p. 442

Desarrollando una explicación sobre la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura, el nuevo Directorio expone cinco fuentes subsidiarias o principales de donde la catequesis extrae su contenido:

- 1.- “Es meditada y comprendida cada vez más profundamente por el sentido de la fe de todo el Pueblo de Dios, bajo la guía del Magisterio, que la enseña con autoridad.
- 2.- Se celebra en la liturgia, donde constantemente es proclamada, escuchada, interiorizada y comentada.
- 3.- Resplandece en la vida de la Iglesia, en su historia bimilenaria, sobre todo en el testimonio de los cristianos, particularmente los santos.
- 4.- Es profundizada en la investigación teológica, que ayuda a los creyentes a avanzar en la inteligencia vital de los misterios de la fe.
- 5.- Se manifiesta en los genuinos valores religiosos y morales que, como semillas de la Palabra, están esparcidos en la sociedad humana y en las diversas culturas” (DGC 95).

Aparecen de otra forma el tema de las fuentes principales donde la catequesis extrae sus contenidos:

- a. El lugar absolutamente central de la Sagrada Escritura, que, tras tantos años de forzado exilio, vuelve a ocupar el puesto primordial que le corresponde (DV 21; DCG 14). La Sagrada Escritura es, en efecto, el alma y el libro de la catequesis, el libro por excelencia de la catequesis, mucho más que un simple subsidio.
- b. La función insustituible de la Tradición eclesial como fuente de catequesis. La Tradición en el sentido pleno y dinámico que asume en el pensamiento conciliar (DV 8), constituye para la catequesis un punto esencial de referencia, sobre todo bajo la forma de los símbolos de la fe y en la liturgia, en el patrimonio Patrístico y en las riquezas inagotables de la historia de la Iglesia.
- c. El papel específico del Magisterio de los pastores, sobre todo en la tarea que le incumbe de interpretar auténticamente la Palabra de Dios escrita o transmitida (DV 10). Es un cometido que no debe ser absolutizado, dado que el magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio (DV 10) y que nunca debe quedar desligado del contenido vivo de las auténticas fuentes de la catequesis¹⁰⁷.

Interrelación e interdependencia de cada una de estas fuentes:

¹⁰⁷ ALBERICH S. Emilio. La Catequesis en la Iglesia. Madrid: CCS. 1991. p. 88

“En lugar de vías se puede asimismo decir "fuentes, pero entonces conviene precisar un poco. En definitiva, no hay más que una fuente de la catequesis, y ésta es la Palabra de Dios. Cuando se distinguen las formas más originales y las formas ulteriores de esta Palabra, se llamará a los testimonios bíblicos y a los litúrgicos las fuentes de los enunciados doctrinales del catecismo. Nosotros preferimos decir que la Palabra de Dios, fuente única, se expande en tres vías, y que nosotros debemos beber en cada una, allí donde la encontremos. Y esto teniendo en cuenta el conjunto de las manifestaciones del misterio revelado y de la manera como el magisterio (órgano oficial) las presenta y las interpreta”¹⁰⁸.

La primacía corresponde a la Sagrada Escritura y a la totalidad de la Tradición: son fuentes inagotables cuya riqueza no podrá nunca ser sustituida por catecismo alguno, por muy bueno que sea. Al servicio de la Palabra de Dios se encuentra el magisterio de los pastores que, como recuerda la Dei Verbum, no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio (DV 10).

También hoy la catequesis quiere guiar a los cristianos en busca de Dios. Dios sigue manifestándose en la vida, en una realidad concreta. Nuestra experiencia de Dios se funda en la experiencia que el pueblo de Israel y particularmente el hombre Jesús de Nazaret y la comunidad cristiana primitiva tuvieron de Dios. Los acontecimientos, reflexiones, doctrinas, mensajes que dan fundamento a nuestra fe están en la Biblia. Por eso la Biblia pasa a ser la fuente principal de la búsqueda de Dios, de la experiencia de Dios en nuestra vida, de la educación en la fe, de la catequesis¹⁰⁹.

3.1 LOS DOCUMENTOS CATEQUETICOS LLAMAN AL RETORNO DE LA BIBLIA EN LA CATEQUESIS

El inicio de esta nueva visión la encontramos en el Concilio, de manera particular en la constitución DV. La importancia del descubrimiento y valoración de la Palabra de Dios, sobre todo, en la Sagrada Escritura, realizados en la constitución Dei Verbum, no se hace

¹⁰⁸ VAN CASPER, M. Op. Cit., p. 94

¹⁰⁹ ALVES DE LIMA, L. Biblia y catequesis, Op. Cit., p. 443.

esperar. La Biblia ha regresado del exilio. La primacía de la Palabra de Dios hará que la Biblia ocupe un lugar de absoluta centralidad, en la predicación y en la catequesis. La Biblia será en adelante la fuente principal, el libro, de la catequesis¹¹⁰.

Los documentos principales de catequesis proponen de manera definitiva que la catequesis tendrá como fuente la Palabra de Dios, y poniendo un acento especial en la Biblia. El “Directorio Catequístico General”*, documento más importante sobre catequesis que hasta la fecha se promulgará en la Iglesia del posconcilio, propone muy solemnemente:

“El contenido de la catequesis se encuentra en la Palabra de Dios escrita o en la tradición. La entiende y explica más profundamente el pueblo de Dios bajo la dirección del Magisterio, a quién le corresponde enseñarla auténticamente; es celebrada por la liturgia; la ilumina la vida de la Iglesia, en especial los justos y los santos. También de alguna manera nos la revelan lo genuinos valores morales que se dan en la sociedad de los hombres por la providencia de Dios” (DCG 45).

“La Sagrada Escritura es Palabra de Dios en cuanto que, por inspiración del Espíritu Santo, se consigna por escrito...” (DGC 96). Entonces, una de las normas y criterios en que se inspira la catequesis, según el nuevo Directorio, para recopilar, formular y exponer sus contenidos es: fijar en primer lugar la regla suprema, que la catequesis tomará su mensaje de la Palabra de Dios. Esta única fuente, que es la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura, llega a nosotros por muchos caminos, que constituyen las fuentes de la catequesis¹¹¹.

El documento “Líneas Comunes para la Catequesis en América Latina” al referir a la Escritura en el número 35 propone:

¹¹⁰ ALBERICH S. Fidelidad al catecismo de la Iglesia católica a los principios catequéticos subyacentes al Concilio Vaticano II explicitados en el Directorio Catequístico General. Emilio. En: Teología y Catequesis. n° 49 (Enero-marzo) 1994. p. 136

* En adelante DCG

¹¹¹ CAÑIZARES, A. DEL CAMPO, M. Evangelización, catequesis, catequistas. Madrid: Edice. 1999. p. 46

“La Escritura, que nace de la Tradición, es el documento principal de la predicación, por la fuerza de su divina inspiración. Contiene la Palabra de Dios y, por ser inspiración, es Palabra de Dios para siempre. Esta palabra contiene la revelación del misterio de Cristo y en él del misterio de Dios y del hombre. Para su catequesis, su vida y su culto, la Iglesia siempre recurre a la Sagrada Escritura. Ella ocupa el primer lugar en las diversas formas del misterio de la Palabra” (LC 35).

Una de las fuentes principales de la catequesis, de acuerdo al pensamiento actual de la Iglesia, es la Biblia, el libro por excelencia de la catequesis. El documento de Puebla al referirse a la catequesis en su misión evangelizadora en América Latina, menciona que la catequesis deberá “tomar como fuente principal la Sagrada Escritura, leída en el contexto de la vida, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, transmitiendo, además, el Símbolo de la fe; por lo tanto, dará importancia al apostolado bíblico, difundiendo la Palabra de Dios, formando grupos bíblicos” (P 1001).

De manera más tajante y clara menciona “Catechesi Tradendae”, que la única fuente de la catequesis es la Palabra de Dios, dando muestra de una verdadera conciliación entre la catequesis y la Biblia:

“La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que la Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia, el ministerio de la Palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda instrucción cristiana...reciba de la Palabra de la Escritura alimento saludable y por ella dé frutos de santidad” (CT 27).

Por lo tanto, hablar de la Tradición y de la Escritura como fuentes de la catequesis es subrayar que ésta ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas a través de un contacto asiduo con los textos mismos.

“Un aspecto positivo en la catequesis de los últimos tiempos, es el redescubrimiento de la primacía de la Palabra de Dios y el creciente interés por la Biblia. Puede decirse con certeza que la Sagrada Escritura es en realidad y sin comparación el “catecismo” más usado en la catequesis de adultos. Y esta

vuelta preferencial a las raíces de la fe cristiana constituye ciertamente un factor de purificación y de renovación de alcance insospechado¹¹².”

3.2 UNA NUEVA VISION DE LA CATEQUESIS FUNDADA EN LA BIBLIA COMO RESPUESTAS A LAS NUEVAS REALIDADES

La Palabra de Dios es la fuente de toda acción eclesial y, por tanto, también de toda catequesis. Ello supone redescubrir la catequesis como iniciación en la Palabra, no sólo en la Palabra dicha ya (recogida en la Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia), sino en la Palabra dicha hoy (en el fondo de los acontecimientos personales, sociales y eclesiales).

Esto supone una nueva interpretación de los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios y, por tanto, una catequesis realmente adulta. En un lenguaje pastoral y catequético se le conoce con el término dimensión actual de la Palabra. La dimensión actual de la Palabra es la que más fácilmente se escapa. Sin embargo el hecho de que Dios sigue hablando de muchas maneras ha sido proclamado por el Concilio para nuestro tiempo: Dios, que habló en otro tiempo, sigue hablando con la esposa de su amado Hijo; y el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo, va conduciendo a los creyentes a toda la verdad, y hace que la Palabra de Dios resuene en ellos abundantemente (DV 8)¹¹³.

Se pretende que la catequesis de nuestro tiempo, hoy más que nunca, posea una discreta capacidad para leer, interpretar y actualizar las páginas fundamentales de la Biblia; capacidad de leer la historia y de expresar un juicio sobre la realidad humana a la luz de la Palabra de Dios. La buena lectura de la Biblia ha de regirse por una excelente interpretación, es decir, sin lacerar la Biblia tomándola en su verdad de ayer o dejándose llevar por un entusiasmo bíblico, intentando hacer de la Biblia un recetario de uso

¹¹² ALBERICH S. Emilio. Catequesis de Adultos. Madrid: CCS. 1994. p. 11

inmediato, en fin por no estar preparados para captar la relación entre la Palabra de Dios y la historia¹¹⁴.

Según las palabras del Concilio Vaticano II, “la Sagrada Escritura es el alma de toda la teología” (DV 24), por ende, es el alma de la catequesis y de toda instrucción religiosa. Como la Biblia es Palabra de Dios escrita hay que evitar acercarse a ella como simples curiosos o para encontrar soluciones banales.

Más bien que la Biblia se convierta más y más en el corazón de la vida eclesial y del trabajo pastoral. El objetivo es que los cristianos se descubran así mismo unidos en la Palabra de Dios, que les convoca a reunirse. Que la catequesis se transforme encontrando sus raíces en la meditación de la Palabra de Dios y brotando de ella.

Todo lleva a pensar que la iniciación en la Biblia será de prioridad en la acción pastoral de la Iglesia. Los frutos por cosechar serán dependiendo del empeño por regresar a esta tarea que es la fuente primigenia de toda formación, de todo proceso de educación en la fe. A ver si es posible convencerse que todo acto catequístico en la Iglesia ha de cimentarse en la Biblia para ser capaz de transformar las realidades personales, sociales, económicas y hasta las políticas. La humanización del hombre se dará en la medida que los procesos de educación en la fe sean iluminados y asistidos por la fuerza de la Palabra de Dios.

4. LA PERSONA DE JESUCRISTO Y SU MENSAJE EN LA CATEQUESIS

Si la catequesis tiene como fuente la Palabra de Dios, expresada de manera particular en la Biblia y en ella, la persona y vida de Jesucristo como revelación definitiva y plena de Dios,

¹¹³ LOPEZ SAEZ, J. Catequesis de Adultos y CT, diez años después. En: Sinite. Vol 30, N° 92 (Septiembre-Diciembre 1989) p. 487

¹¹⁴ BUSSOLI C. CAÑIZARES A, GROppo G. GIANNATELLIR, SORAVITO L. SODI M, TRENTI. Op. Cit., p. 126

entonces, tenemos que detenernos en la persona de Jesucristo como centro de toda catequesis.

La más alta expresión de la palabra de Dios es Jesucristo, Él mismo es la Palabra; es llamado el Verbo de Dios (Jn 1,14), afirmando el Evangelista que la propia Palabra de Dios se hizo para nosotros acontecimiento histórico, persona. Dios entró en la historia para caminar con el hombre, él se reveló de una manera concreta, vivencial e histórica para bien de la humanidad.

El corazón del Evangelio es la revelación del verdadero Hijo de Dios, plenitud y culmen de la autocomunicación de Dios (DV 2). Así se entiende que Cristo es el centro de la catequesis por ser el acontecimiento principal de la historia de la Salvación*. Él es el punto de referencia de los otros acontecimientos y su más auténtico comentario.

Jesús de Nazaret nació y vivió en medio de una familia pobre y compartiendo la vida, esperanzas y angustias; se compadeció de las multitudes e hizo el bien a todos (P 190). Él anunció, la Buena Nueva, a través de muchas parábolas, aclarando la realidad y el contenido del Reino, no es otro el Jesús que aparece en los evangelios y transmitido en la catequesis.

La vida de Jesús encontrada en los evangelios y como fue transmitida en las primeras comunidades cristianas ha de ser el modelo a seguir en la catequesis. Jesús con su rostro humano, como dice el himno a los filipenses, que “siendo de condición divina (...) se vació de sí y tomó la condición de esclavo” (Filp 2,6). La condición de esclavo es simplemente la condición humana sometida a Dios, se hace imagen y semejanza del hombre, de los hombres. Una adhesión a éste Jesús es la invitación de toda catequesis.

*La definición sobre la historia de la salvación que da el diccionario de catequética viene a fortalecer la dimensión Cristocéntrica de la catequesis propuesta en el párrafo: “La manifestación de Dios en la historia comienza con los progenitores del género humano, prosiguen con los periodos históricos sucesivos, y alcanzan su culminación en Cristo. (CCE 54-67) Dios decidió entrar de un modo nuevo y definitivo en la historia humana al enviar a su Hijo con un cuerpo semejante al nuestro. La historia de la salvación se encuentra muy íntimamente relacionada con el misterio de Cristo LG 1-2, DV 2, SC 5 y 102, GS 15-27)”. En: Historia de la salvación. Diccionario de Catequesis. Madrid: Paulinas. 1999. p. 1120

Todo proceso de educación en la fe no es una adhesión intelectual sino el identificarse con la “persona de Jesucristo, Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros. Jesús es el Camino, la Verdad y la vida, y la vida cristiana consiste en seguir a Cristo “(CT 5). Jesús, el Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, al hacerse hombre, se hizo verdaderamente uno de los nuestros y, en cierto sentido, se ha unido en estrecha comunión con todo y cada uno de los hombres (GS 22).

No se puede presentar en la catequesis a un Jesús tan distante, inalcanzable. El rostro de Jesús propuesto en la catequesis ha tener la ligereza de ser atractivo, pues Jesús es el principio de grandeza del ser personal del hombre, quien posibilita vivir la existencia con dignidad y ponerla a disposición de todos, es Jesús quien avala las realizaciones del hombre y sus aportaciones al servicio de la humanidad, quién habilita para enfrentar el futuro, el da la fuerza para construir la utopía de un mundo nuevo¹¹⁵.

Es tarea fundamental de la catequesis presentar a Cristo verdadero Dios y verdadero hombre*; si Cristo está en el centro de la historia de la salvación otra tarea del mensaje en la catequesis es ayudar al cristiano a situarse en la historia y a insertarse activamente en ella, mostrando que Cristo es el sentido último de dicha historia. De estas tareas se deduce que toda modalidad de presentación catequética será siempre Cristocéntrica-Trinitaria; la catequesis mostrará la vida íntima de Dios a partir de sus obras salvíficas en favor de la humanidad¹¹⁷.

¹¹⁵ CELAM, DECAT. Catequesis Renovada. Orientaciones y contenido. Op. Cit., p. 71-72

* “La teología y la catequesis recientes han subrayado de modo especial la verdadera humanidad de Jesús, el Hijo de Dios. Es mérito suyo haber tratado de comprender la personalidad, el mensaje, la acción, la muerte de Jesús desde su entorno histórico. Esta aportación es decisiva e irrenunciable para un entendimiento auténtico de la Persona de Jesús y su puesto único en la revelación de Dios. Sin embargo, al subrayar la condición humana e histórica de Jesús, se oscurece, en ocasiones, su ser de Hijo de Dios, <<de la misma naturaleza que el Padre>>. Se alude la confesión clara de la pre-existencia de Jesús como Hijo eterno de Dios o la de su concepción virginal, signo de la acción del Espíritu en el comienzo de la humanidad nueva” En: COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy. Madrid: EDICE. 1984. p.83

¹¹⁷ CAÑIZARES Antonio; DEL CAMPO Manuel. Op. Cit., p. 49 – 50.

En la persona de Jesucristo se encuentra la clave de lectura de la vida y de la historia. Con Él aconteció algo decisivo para la humanidad. En Él encuentra el hombre la clave para interpretar su vida y la garantía de realización de un proyecto renovado de humanidad. Así vemos que la catequesis no se vuelve algo abstracto o meros conceptos. Jesucristo es el sí definitivo de Dios a las expectativas humanas, la garantía histórica de poder realizar en plenitud el ideal de persona y de sociedad que sueña en lo más hondo de sí y por el que se ilusiona y afana. En Jesucristo, Dios revela al hombre en forma inteligible y creíble cómo se vive y por qué se vive, cuál es el destino de la historia, hacia qué meta caminan los pueblos¹¹⁸.

El “Directorio General para la Catequesis” al mencionar la finalidad de la catequesis como es la “comuni3n con Jesucristo” dice:

“La comuni3n con Jesucristo, por su propia dinámica impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: Con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misi3n; con la Iglesia, su cuerpo, por la cual se entreg3; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir” (DGC 81).

En la segunda "Conferencia del Episcopado Latinoamericano", los obispos dijeron, que querían una catequesis: “Que tenga como centro de toda la educaci3n de la fe la figura de Jesucristo que camina con el pueblo y con los pobres (Medellin, 8,6). La centralidad de Cristo en la catequesis no sólo constituye un rasgo sustancial de su identidad, sino que se nos presenta también como un aspecto cualificante y liberador de su desarrollo en cualquier encuentro catequético.

4.1 MENSAJE Y MISION DE JESÚS PROPUESTO EN LA CATEQUESIS

¹¹⁸ ALBERICH S. Emilio. La catequesis en la Iglesia. Op. Cit., p. 62

Se encuentra en los evangelios que Jesús anuncia la Buena Nueva a partir de la situación difícil del pueblo*. Jesús anuncia, proclama y enseña las características del Reino de Dios (Mc 1, 15), hace un llamado a la conversión y describe las consecuencias de quién sigue el camino de las bienaventuranzas (Mt 5,3-10). Les anuncia la Buena Nueva (el reinado de Dios) penetrando profundamente en la realidad de los oyentes, les revela datos nuevos sobre Dios y sobre su proyecto salvador, provoca un llamado a la decisión, a la conversión, un llamado a vivir en comunidad y a dar testimonio.

La evangelización, por tanto la catequesis, perdería su razón de ser si se desviaría del eje religioso que la dirige: ante todo, el Reino de Dios en su sentido plenamente teológico (EN 32). Es detenerse en la persona de Jesús, ya que el Reino de Dios es el centro de la predicación y de su vida, el centro de la misión de la catequesis. El anuncio del reinado fue la misión de Jesús, la causa a la que dedicó su tiempo, sus fuerzas y todo su ser. Este fue el núcleo central de toda su predicación, pasión que animó su vida, la razón de ser de toda su actividad. Un Reino entendido como la intervención transformadora de Dios en la historia, su salvación liberadora, como la inminencia de la acción de Dios, el gobierno y soberanía de Dios en toda la creación. El reinado de Dios ya dio inicio, la era de la salvación ya está en marcha, la época de la total liberación ya ha llegado, la verdadera transformación del mundo ya ha comenzado¹¹⁹.

El mensaje del Reino es transmitido en la catequesis* resaltando algunos aspectos fundamentales:

* Viola R. al plantear los nuevos contornos de la catequesis dice que la catequesis no es un ministerio tranquilo, todo lo contrario. El mensaje de Jesús transmitido en la catequesis ejerce un papel cuestionador y denunciador de injusticias e inmunidades adheridas a la cultura de nuestro tiempo. Tanto ayer como hoy el mensaje de Jesucristo llama a la conversión personal y de las estructuras. VV. AA. Reflexiones catequéticas. Op. Cit., p. 15

¹¹⁹ ALBERICH S. Emilio. La catequesis en la Iglesia. Op. Cit., p. 9-10.

* Viene al caso el ideal de una catequesis liberadora, que entre otras característica ha de buscar el reinado de Dios no sólo en cada persona sino por las transformaciones de las situaciones menos humanas según el designio de Dios. Por otra parte es un mensaje de liberación, una liberación de la pobreza, el hambre y el sufrimiento de la humanidad. De esta manera el mensaje del evangelio se ve como una luz que ilumina y una fuerza que lleva a transformar la vida en todos sus aspectos, también sociales, políticos, económicos.

- Jesús, con su venida del Reino, anuncia y revela que Dios no es un ser lejano e innaccesible, sino que esta presente en medio de sus criaturas.
- Al mismo tiempo Jesús indica que Dios, con su Reino, ofrece el don de la salvación integral, libera del pecado, introduce a la comunión con el Padre, concede la filiación divina y promete la vida eterna, venciendo la muerte.
- Al anunciar el Reino, Jesús indica que la justicia de Dios, proclama el juicio divino y nuestra responsabilidad. El anuncio del juicio de Dios, con su poder de formación de las conciencias, es un contenido central del Evangelio y buena noticia para el mundo.
- Jesús manifiesta finalmente que la historia de la humanidad no camina hacia la nada, sino que, en sus aspectos de gracia y pecado, es, en él, asumida por Dios para ser transformada¹²⁰.

En definitiva el mensaje y la misión de Jesús se puede resumir en una frase: "Tengo que anunciar la buena noticia del reinado de Dios... porque para eso he sido enviado" (Lc 4,43).

Jesús presentó un testimonio personal y eso fue la eficacia de su misión, más bien, Jesús es el testimonio auténtico, cabal y fiel de Dios y de su proyecto salvador. Es el hombre totalmente vuelto hacia Dios y hacia los demás. Su anuncio y enseñanza reciben el sello mayor de verdad y de eficacia en su propio testimonio (Medellin 14,4).

Es evidente el nuevo alcance, en cuanto al mensaje de la catequesis. Tradicionalmente se resaltó la función de Jesucristo como Sacerdote y Pastor, hoy la teología Latinoamericana destaca la característica de la misión de Jesús: él particularmente en su existencia terrena, fue un profeta, que anuncia la salvación de Dios principalmente entre los pobres, desamparados, denuncia el pecado y las injusticias, proclamaba la justicia y la liberación. Él vive en medio de una familia pobre, en un pueblo pobre compartiendo con ellos la vida, esperanzas y angustias; compadecido de las multitudes e hizo el bien a todos. Jesucristo trajo la salvación y la liberación a todos los hombres, es el Cristo pobre que proclama la liberación a los más pobres, esa característica de Jesús profeta debe aparecer en la nueva concepción de catequesis¹²¹.

¹²⁰ CAÑIZARES A; DEL CAMPO M. Op. Cit., p. 50

¹²¹ ALVES DE LIMA, L. Elementos fundamentais da catequese renovada. Sau Paulo: Salesiana Don Bosco. 1986. p. 54-55

4.2 EL MISTERIO DE JESÚS, CENTRO Y PUNTO DE REFERENCIA EN LA CATEQUESIS

“Al referirse la catequesis al Misterio de Jesús se trata de descubrir en la persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en Él. Se trata de comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por El mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio” (CT 5).

La reflexión bíblica ayuda entender la riqueza del misterio de Cristo en la catequesis. Refiriéndose al componente Cristológico del Misterio, se entiende que Jesucristo pertenece al centro focal del misterio, en tres niveles: **1)**- la conexión establecida entre el misterio de salvación de Dios y Jesucristo en cuanto crucificado (1 Cor 2,1. 7-9). El plan salvífico de Dios pasa por la cruz de Cristo, cuya profundidad misteriosa consiste no sólo de haber sido prevista por Dios, sino sobre todo en el hecho de que ella encarna de forma nueva e inaudita el poder de la sabiduría de Dios (1Cor 1,24). **2)**- El misterio de la voluntad de Dios tiene el propósito de "recapitular todas las cosas en Cristo" (Ef 1,9-10), hasta el punto de convertirlo en el responsable y como el administrador de los tiempos cumplidos. Dios lo "sometió todo bajo sus pies" (Ef 1,22), esto es iluminador en la catequesis por que deja ver con claridad que el hombre no puede someterse o, peor aún, alienar su propia dignidad ante cualquiera, ya que sólo está insertado en Cristo, y debe sentirse más vinculado a Él todavía por el hecho de que, aun sin que ellas lo sepan, están sometidas a Él "todas las cosas". **3)**- Cristo en persona forma parte del misterio (Col 2,2b-3).Y la locución concreta "misterio de Cristo (Col 4,3; Ef 3,4) puede entenderse ya sea como genitivo de definición (= Cristo mismo es el misterio), ya como "el misterio de Dios en cuanto que se manifiesta y se realiza mediante Cristo"¹²².

La catequesis es, ante todo, anuncio de Jesucristo, en la plenitud de su persona y de su misterio, es el centro indiscutible de la transmisión catequística y punto de referencia

¹²² PENNA R. "Misterio". Diccionario de Teología Bíblica. Madrid: Paulinas. 1990. p. 1232.

obligado para todo contenido de la catequesis. El misterio de Cristo ilumina todo el contenido de la catequesis. Hay que referir al Hijo de Dios Encarnando los diversos elementos bíblicos, evangélicos, eclesiales e incluso humanos y cósmicos, que la enseñanza catequética debe asumir y explicar¹²³.

Como aspecto central propone “Catechesi Tradendae” el misterio de Cristo: La catequesis tiende a desarrollar la inteligencia del misterio de Cristo a la luz de la Palabra, para que el hombre entero sea impregnado por ella y así seguir a Cristo, pensar, juzgar, actuar y esperar como Él (CT 20).

El fin definitivo de la catequesis es poner no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo, el ser o existir en Cristo. Sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad (CT 5). Es el fin definitivo que la catequesis comparte con toda las actividades pastorales y misionales de la Iglesia.

Escogiendo a Cristo como centro vivo, la catequesis no pretende proponer simplemente un núcleo de verdades que hay que creer; sino que quiere, sobre todo, que se acoja a su persona viva, en la plenitud de su humanidad y de su divinidad, como Salvador y Cabeza de la Iglesia y de todo lo creado. Por eso, la constante preocupación de todo catequista, cualquiera que sea su responsabilidad en la fe, debe ser la de comunicar a través de su enseñanza y su comportamiento, la doctrina y la vida de Jesús (CT 6).

5.- RELACIONES ENTRE LA PALABRA DE DIOS Y CATEQUESIS.

Al señalar las relaciones entre la Palabra de Dios y la catequesis ayudará a acercarse al gran valor que la Escritura posee en los procesos de educación de la fe. De las relaciones entre ambas se descubre el significado del ministerio de la catequesis a la Palabra revelada.

¹²³ ALBERICH S. Emilio. La catequesis en la Iglesia. Op. Cit., p. 63-64

a).- Se relacionan porque llevan a la comunión de Dios con el hombre.

Una primera relación consiste en que el propósito primordial de la Palabra de Dios es querer entrar en comunión con el hombre, la catequesis por su parte quiere realizar el servicio de ser instrumento y signo de este encuentro que tiene lugar en lo más profundo del hombre.

El deseo de Dios de entrar en comunión con el hombre se expresa a lo largo de la historia de la salvación. De ahí el interés de comprender la automanifestación de Dios lejos de agotarse en una simple comunicación de algunas verdades, aunque sean importantes, la Palabra de Dios se presenta más bien como la intervención divina, potente y misteriosa, en la que Dios se comunica a sí mismo y comunica su proyecto de comunión y de salvación en favor del hombre.

El Concilio Vaticano II en la DV dice: "mediante esta revelación el Dios invisible, llevado por su gran amor, habla a los hombres como amigo y se entretiene con ellos para invitarlos a la comunión consigo y recibirlos en su compañía" (DV 1). La revelación es el encuentro personal entre el hombre que abre la puerta y el Señor que golpea. Es el Dios que siempre ha tomado la iniciativa, brinda su amistad y cariño, quiere llevar al hombre a la comunión de pensamiento y de amor en la Trinidad.

Al entender la catequesis como servicio a la Palabra debe ser ese instrumento que propicie el encuentro entre Dios y el hombre. El misterio de la autocomunicación de Dios se realizará con la ayuda de la catequesis en la medida que haga posible el mutuo encuentro y el recíproco abrazo (LC 14).

La catequesis es iniciación a un encuentro, ha de ser más introducción al encuentro fiel con Cristo, que comunicación de un conjunto de conocimientos. El encuentro con Cristo viene a ser así el signo o sacramento por excelencia del encuentro del hombre con Dios¹²⁴.

¹²⁴ SCHILLEBEECKX E. Cristo, sacramento del encuentro con Dios. Pamplona: Dinor. 1968. p. 24

Escogiendo a Cristo como centro vivo, la catequesis no pretende proponer simplemente un núcleo de verdades que hay que creer, sino que quiere sobre todo que se acoja a su persona viviente, en la plenitud de su humanidad y de su divinidad, como Salvador y Cabeza de la Iglesia y de todo lo creado

b).- Ambas son una comunicación personal.

Otra relación encontrada consiste en la comunicación personal realizada por Dios y la catequesis que es una comunicación profundamente personal*.

En orden a tal comunicación de carácter personal Dios da de su propio ser y de su propia vida, particularmente en su Hijo. Él envió el Verbo eterno que ilumina todo hombre, para que hombre, entre los hombres revelará los secretos de Dios. La autocomunicación de Dios es una acción gratuita, es autocomunicación de Dios mismo a los hombres, es una donación personal de sí mismo que se expresa en obras y palabras¹²⁵. Así por ejemplo, en los procesos de iniciación en la fe la acción de Dios en la vida del catecúmeno es personal en cada uno y al mismo tiempo, es respetuosa del ritmo de respuesta a la acción divina.

En esta autocomunicación de Dios a los hombres, por condescendencia del propio Dios se realiza en una vivencia personal y comunitaria con el pueblo de Israel. Así también la catequesis en la transmisión de la revelación de Dios sólo se puede hacer de forma personal y en íntima relación con la vida concreta del pueblo de Dios¹²⁶.

El talante personal de la catequesis se expresa en que ella debe tocar a la persona total del catequizando, su inteligencia, voluntad, conciencia, libertad, afectividad, desarrollo, maduración, por lo tanto la catequesis debe llegar a lo más profundo de la persona para que sea auténtica. Por otra parte, se entiende el acento de comunicación personal de la

* ALBERICH S, al tratar tal relación centra su atención en la parte Cristocéntrica, expresando que la catequesis es anuncio de Jesucristo (persona) e invitación a la comunión personal. VER: ALBERICH, E. Catequesis y praxis eclesial. Op. Cit., p. 57-58.

¹²⁵ CAÑIZARES LL, Antonio. Catequesis y revelación. En: Teología y Catequesis. Nº 1-2. 1984. p. 317

¹²⁶ CELAM. DECAT. Catequesis renovada, orientaciones y contenido. Op. Cit., p. 32-33

catequesis desde la perspectiva de un proceso en el que cada persona encuentra el cause de una respuesta personal y original.

Para finalizar esta relación entre la Palabra de Dios y la catequesis, vienen a bien, el remitirse al pensamiento de Medina expresando que, el orden de la fe es orden de relaciones personales y concretas, y no tanto de ideas, ya que la revelación es diálogo existencial de una Persona con el Hombre, ordenado a descorrer el velo del significado salvífico que las experiencias y los valores verdaderamente humanos encierran. Se entiende, por ende, que la historia del pueblo de Dios fue realizada de acuerdo con las características personales de sus autores¹²⁷.

c).- La acción del Espíritu Santo brinda otra relación.

Tal relación se establece porque en toda la economía de la Palabra el Espíritu Santo ocupa un primer lugar y la catequesis es acogida y docilidad al Espíritu, pide un ambiente de oración y contemplación que procede del mismo Espíritu y por último, la catequesis habla con la autoridad misma del Espíritu de Dios.

Con respecto a la Palabra se puede destacar que el Espíritu Santo es inspirador y autor principal de la Biblia, expresión de la Palabra de Dios. El Espíritu Santo habla por los profetas, es Él el que obra la encarnación del Verbo, es dado en plenitud por Cristo resucitado y concede a la Iglesia todos sus dones¹²⁸. El Espíritu Santo es quién hará oír, practicar y comunicar la Palabra de Dios. Es el Espíritu Santo quien hace posible descubrir el sentido que tiene la Biblia para el hombre de todos los tiempos.

El Espíritu Santo en la catequesis las consideraciones a tener en cuenta son varias. La catequesis debe sentir el impulso y la inspiración del Espíritu Santo en la Iglesia que catequiza. Le corresponde a la catequesis crear un ambiente que favorezca la transformación interna por obra del Espíritu Santo: docilidad, apertura, unidad interior,

¹²⁷ MEDINA, R. Op. Cit., p. 231

¹²⁸ ALBERICH S, E. Catequesis y praxis eclesial. Madrid: CCS. 1983. p. 67

espíritu de comunidad. En palabras del Directorio Catequesis General dice que la catequesis desempeña su función de disponer a los hombres a acoger la acción del Espíritu Santo y a convertirse más profundamente (DCG 22).

La catequesis bajo la acción del Espíritu Santo le ayuda a entender cada vez más la revelación y los signos de los tiempos mediante los cuales Dios continua manifestándose en el hoy de la historia. La acción del Espíritu Santo en la catequesis como ministerio de la Palabra tiene consecuencias bien notables, pues en cuanto acción eclesial para el crecimiento de la fe, es una obra del Espíritu Santo, obra que sólo Él puede suscitar y alimentar en la Iglesia, el Espíritu Santo es el principio inspirador de toda la actividad catequética (CT 72).

d).- Se relacionan por que tanto la Palabra de Dios como la catequesis poseen el poder y la fuerza.

Es el poder de la Palabra de Dios en la boca de los profetas quién transformaba los corazones y orientaba los corazones de los hombres hacia Dios. Los profetas son los hombres de Dios preparados para anunciar la Palabra de Dios (Os 9,7; Mi 2,11; Is 30; Ez 2,2; 3,24).

La catequesis de igual forma participa del dinamismo de la Palabra de Dios, como dice el documento de Medellín "en nuestra misión pastoral confiaremos ante todo en la fuerza de la Palabra de Dios (Med 14,14).

e).- Una relación más es dada por la dimensión comunitaria.

La catequesis es siempre obra de la comunidad. La palabra de Dios crea la comunidad y se dirige a una comunidad.

Es en la comunidad donde se descubren los caminos de Dios dentro de la historia para ser transformados por la fuerza de la Palabra de Dios. Nos relata la Biblia que la revelación se

hizo en una comunidad, al pueblo de Israel y en la primera comunidad de los apóstoles, transmitiéndose hasta el hoy de la Iglesia. La revelación posee un carácter comunitario y la comunidad tiene por misión anunciar al Dios que hace maravillas a todos los hombres (LC 7).

Es inconcebible una catequesis aislada de la comunidad, solamente unidos en la comunidad local cristiana y a las comunidades mayores (diócesis, Iglesia universal) es entendible la misión de la catequesis. Toda catequesis lleva a una integración a la vida comunitaria, si es lo contrario serian inútiles todos los esfuerzos realizados en ella. Las pequeñas comunidades convocadas por la Palabra de Dios buscan como introducir a los creyentes a la participación consciente en la comunidad universal de los cristianos (LC15).

La renovación de la catequesis camina paso a paso con el esfuerzo y la reflexión general para promover la conciencia eclesial y la formación de nuevas formas de comunidad. La dimensión comunitaria y de fidelidad a la comunión eclesial es fundamental para la catequesis, que es responsabilidad de todos, porque es obra de la Iglesia entera. Por otro lado, la meta de la catequesis es la construcción de la comunidad eclesial¹²⁹.

f).- La Palabra de Dios y la catequesis traen la liberación y la transformación.

En el AT la liberación del Pueblo de Israel es prototipo del poder liberador de Dios. La Palabra de Dios lleva la impronta de la liberación.

La Palabra de Dios es liberadora y transformadora, transforma la esclavitud en liberación. Es Dios creador quien constituye al hombre inteligente y libre en la sociedad (GS 21), por lo tanto, la libertad humana es un elemento configurador del hombre nuevo.

El Vaticano II afirmó: “La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre” (GS 17).

¹²⁹ ESTUDOS DA CNBB. Primeira semana brasileira de catequese. Sao Pablo: Paulinas. 1987. p. 144

La catequesis es una palabra transformadora y liberadora. La catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor¹³⁰.

La Palabra en la evangelización no se dirige a un ser abstracto sino a los hombres en situaciones concretas, con sus problemas sociales, económicos y políticos, es ahí que la Palabra ha de anunciar y realizar una liberación integral, de todo el hombre y de todos los hombres en su historia (EN 31).

Por ser fiel al hombre en su situación la catequesis necesariamente debe llevar en contra del estado de injusticia y opresión, que constituye el pecado social, a fin de tornarse en instrumento de liberación integral. La catequesis liberadora es la respuesta necesaria a los desafíos de la situación, la respuesta a los gritos de un pueblo que sufre y que clama justicia, libertad y respeto a los derechos fundamentales de los hombres y de los pueblos (P. 87).

g).- Relación por el carácter histórico de la Palabra Dios y de la catequesis.

En la revelación de sus designios Dios obra progresivamente por etapas explica el Concilio. “Este plan de la Revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas, de forma que: las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan” (DV 2).

La Palabra de Dios tiene un carácter de eficacia, de dinamismo transformador, de fuerza que no sólo interpreta la historia, sino que crea la historia. Es una Palabra que cumple cuanto anuncia y promete: salvación, liberación, comunión, paz¹³¹. Dios habló y todavía habla en los acontecimientos de la historia.

¹³⁰ CELAM. Catequesis renovada. Orientaciones y contenido. Op. Cit., p. 40

¹³¹ ALBERICH S. Emilio. Catequesis y praxis eclesial. Op. Cit., p. 62.

Dios se muestra en la historia y habla a los hombres en la historia, culminando en la historia humana de Jesús de Nazaret. Tres elementos a subrayar al revelarse Dios en la historia:

- La Palabra de Dios se encarna en la historia del hombre. La Palabra nunca se da en estado puro, llega al hombre de modo mediato, a través de la conciencia de las personas y de los grupos que dan el mensaje, acogiéndolo y dando una respuesta de fe.

- La Palabra se manifiesta en el encuentro con el hombre, en las circunstancias personales e históricas de ellos, se interroga y escucha, reflexiona y responde, anuncia y se compromete.

- La Palabra de Dios se reviste de los rasgos culturales, es decir, de las situaciones y tiempos en los que se presenta.

La catequesis considerada en su totalidad, no deberá presentarse como ajena a la vida de los hombres. Debe presentarse como la revelación del sentido profundo de la vida, como interpretación de la existencia a la luz de la Palabra de Dios. El contexto social será un factor preponderante. El "Documento de Medellín" al tratar la parte de la catequesis no lo pasa por alto, dice: "las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas son parte indispensable del contenido de la catequesis" (Med 8, 6).

Dios nos habla por tales situaciones, el catequista deberá ser un experto en las cosas de Dios como también un especialista en humanidad, sensible a los problemas del hombre de hoy, comprometido con la opción por los pobres.

No se puede olvidar el aspecto de memoria que posee la catequesis. La catequesis constituye un lugar privilegiado donde sigue resonando la Palabra de Dios en la historia, en sus diversas formas. La catequesis debe repensar y transmitir la fe en los términos culturales de cada región y de cada pueblo interpretando las experiencias humanas a la luz de la Palabra de Dios¹³².

¹³² SINODO DE LOS OBISPOS. La catequesis en nuestro con especial atención a los niños y a los jóvenes. En: L'osservatore Romano. N° 45. (6 de Noviembre 1977). p. 8

“Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indiscutible del contenido de la catequesis. Y deben ser interpretadas seriamente dentro de su contexto actual”¹³³.

6. PALABRA DE DIOS, CATEQUESIS Y COMUNIDAD

Se destaca el enfoque comunitario de toda catequesis en la Iglesia del Brasil en los últimos años. En la Iglesia de los comienzos, a la catequesis primitiva le correspondía la tarea de la iniciación en la fe y a la vida de comunidad. Jesucristo no dejó doctrina o escritos, sino una comunidad viva y el seguimiento de Jesús se realiza en una comunidad fraterna¹³⁴.

Jesucristo pronunció la Palabra de Dios como lo hicieron los profetas. Él viviendo nuestra realidad, pronunció de una manera total y definitiva esta palabra de Dios. La comunidad que nace de Él y que Él constituyó, la Iglesia, es la verdadera y única portadora de esta Palabra. Es importante la comunidad, o la dimensión comunitaria de la catequesis para poder vivir y anunciar la palabra de Dios. Nuestra catequesis es auténtica Palabra de Dios si se realiza en la comunidad local y en comunión con toda la gran comunidad eclesial¹³⁵.

En esa comunidad que nace de la Palabra podemos observar varios elementos presentes en su marcha de consolidación. Estos elementos hacen posible la integración y el ideal de una comunidad convocada por la Palabra. A continuación se señalan cuatro por considerarlos básicos: la unión de sus miembros; el abordar las diferentes realidades de sus miembros; la vivencia eclesial y la explicitación de la fe. Estos elementos crecen en el camino, cuando la comunidad se va desarrollando, en la mediada que camina, por eso, que cada comunidad tiene su propia historia que debe ser respetada¹³⁶.

En los últimos años unos de los aspectos más tratados y estudiados en la catequesis es con respecto al tema de la comunidad. Se necesita de la catequesis para crecer en la fe a nivel

¹³³ CELAM. Catequesis renovada. Orientaciones y contenido. Op. Cit., p. 40

¹³⁴ JUNTA CATEQUISTICA CENTRAL. Segundo Congreso Catequístico Nacional 1987. Buenos Aires: Don Bosco. 1987. p. 135-136.

¹³⁵ ALVES DE LIMA, L. Biblia y Catequesis. Op. Cit., p. 438

¹³⁶ CNBB. Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil. Documento, "Orientaciones para una catequesis renovada". 1982. N° 94

personal pero también la auténtica catequesis llevará a crecer en y como comunidad. La comunidad eclesial, tendrá siempre como horizonte ideal la fe madura y adulta, punto de referencia y criterio de discernimiento de la madurez comunitaria:

“La comunidad cristiana no es solamente el lugar normal de la Catequesis de Adultos, sino también el ambiente privilegiado para el aprendizaje de la fe. Es el lugar de sostén recíproco y de ayuda entre creyentes y donde sobre todo la fe puede ser vivida (diaconía), testimoniada (martyría) y celebrada (liturgia). Sin comunidad no resulta posible una verdadera identidad cristiana, que sería, en todo caso, antinatural. La comunidad refleja la dimensión universal de la Iglesia, ya que en ella se dan cita las diversas edades y las múltiples situaciones de vida. Y solo el hecho de participar en una comunidad implica ya un verdadero y propio proceso de aprendizaje”¹³⁷.

Existe una gran interrogante por hacerse en los procesos catequéticos: ¿Puede existir verdadera catequesis sin una comunidad eclesial viva, con toda la riqueza de unas relaciones interpersonales directas, en que todos se sientan miembros con participación real?

Las palabras comunidad y grupo están de moda en el lenguaje pastoral y catequético contemporáneo. Los problemas que se plantean en la vida de la Iglesia hoy encuentran su solución en el descubrimiento o creación de comunidades eficientes y dinámicas*. A nivel pastoral todo parece indicar que una pastoral de signo comunitario es hoy una de las exigencias más sentidas en todos los sectores de la actividad pastoral, y esto por dos razones: por el orden social y por la naturaleza comunitaria del misterio de la Iglesia¹³⁸.

Interesante una nueva definición de catequesis desde una dimensión comunitaria: "Reafirmamos que la catequesis es un proceso de educación comunitaria permanente, progresiva, ordenada, orgánica y sistemática de la fe. Su finalidad es la maduración de la fe,

¹³⁷ ALBERICH S. Emilio. Catequesis de Adultos. Op. Cit., p. 138

* Los nuevos métodos de evangelización apuntan a formar pequeñas comunidades cristianas y son de gran valor en la acción pastoral de nuestros días. En el resurgir comunitario de la Iglesia de hoy cobran cada día más importancia las nuevas formas de comunidad, que empiezan a delinear la imagen de la parroquia o diócesis como comunidad de comunidades.

¹³⁸ ALBERICH S. Emilio. Orientaciones actuales para la Catequesis. Madrid: CCS. 1973. p. 83-85

en un compromiso personal y comunitario de liberación integral que debe suceder ya aquí, y culminar en la vida eterna feliz"¹³⁹.

6.1 EN LA COMUNIDAD SE DA UN RENOVADO EJERCICIO DE LA PALABRA DE DIOS.

La catequesis teniendo como sujeto y objeto la comunidad, se define como el proceso de crecimiento de una comunidad eclesial que acoge la Palabra de Dios y la profundiza, caminando hacia la madurez de la fe. La lectura de la Biblia en comunidad es abundante, sobre todo, en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Gracias a la lectura de la Biblia en comunidad se crea mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida, compromiso con la familia, con el trabajo y en el barrio.

En la catequesis comunitaria se vive el rasgo renovado del ejercicio de la Palabra de Dios en la Iglesia. En la comunidad, la catequesis adquiere la fisonomía de una búsqueda común de la fe, de un camino recorrido conjuntamente donde los miembros de las comunidades son, unos para con otros, proclamadores del misterio de Cristo (Sínodo 1977 mensaje, 77,13), donde es posible descubrir el potencial evangelizador de los más humildes y sencillos (P. 1147). Hay que añadir el lugar central que ocupa, en esta catequesis las relaciones interpersonales, el proceso de interacción de grupos, la relación catequética como lugar y condición de anuncio y maduración de la fe¹⁴⁰.

El lugar de la Palabra de Dios en el quehacer de la comunidad tiene uno un lugar preponderante:

"La experiencia demuestra que para iluminar el proceso liberador de la comunidad cristiana y para alimentar su identidad, no hay libro más indicado que la Biblia. Ella está considerada por las comunidades como un libro profundamente vital. Narra experiencias concretas de un pueblo en busca de

¹³⁹ JUNTA CATEQUISTICA CENTRAL. Op. Cit., p. 136

¹⁴⁰ ALBERICH S, Emilio. La catequesis en la Iglesia. Op. Cit., p.195-199.

Dios y cómo Dios obró en la vida de ese pueblo. No es por tanto un libro doctrinal. Por eso es tenido como el texto por excelencia de la catequesis"¹⁴¹.

La catequesis comunitaria lleva en sus entrañas el marcar los compromisos del grupo en la transformación del barrio, del entorno social donde realiza su actividad con la iluminación de la Palabra de Dios. En la comunidad no se puede esterilizar los aportes a la vida social, política y económica de todo el pueblo. Por vivir una fe tan individual se viven consecuencias dramáticas en perjuicio de los más débiles como la injusticia estructural, la corrupción generalizada en un continente eminentemente cristiano. Aislada de la comunidad (...) de la práctica de la caridad y del compromiso hacia el prójimo, la catequesis por sí sola no puede asegurar la transmisión de la fe a una nueva generación de cristianos¹⁴².

Otro dato sobresaliente es que la preocupación en la catequesis de cualquier edad, por incorporar a los catequizandos a una comunidad de talla humana donde se ilumine, celebre y comparta el compromiso de la fe, donde se viva concretamente el cristianismo. Cuando se afianza el sentido de comunidad se descubre como el espacio de conversión y lugar de fe, y pone de manifiesto: a) que la fe se vive en comunidad; b) que una de las dimensiones fundamentales de la fe es su sentido comunitario. La fe se vive en solidario, busca ser compartida con los demás creyentes; se cree en Iglesia y como Iglesia¹⁴³.

Hoy resulta necesario recuperar el sentido de comunidad en la realidad exigente que le toca vivir a la Iglesia. La comunidad fue la mayor vivencia de los primeros cristianos, nos relata san Lucas en los Hechos de los Apóstoles como eran enaltecidas aquellas primeras comunidades, el buen ejemplo de armonía se hacia resplandecer ante los demás (Hch 2,42). La fe cristiana fue vivida, en sus orígenes, en términos de comunidad.

¹⁴¹ JUNTA CATEQUISTICA CENTRAL. Op. Cit., p.141

¹⁴² SEPE Crescenzo. Catequesis e Iglesia del futuro hacia la catequesis del Tercer Milenio. EN: Revista Medellín. Bogotá. N° 72 (Diciembre 1992) p.652

¹⁴³ CAÑIZARES, A. La catequesis Española y el Vaticano II. En: Teología y Catequesis. N° 1 (Enero-Marzo 1982) p. 54-55

6.2 PREPARACIÓN PLENA E INTEGRAL CUANDO SE ALCANZA UNA CATEQUESIS COMUNITARIA

Cuando la catequesis es respaldada por una estructura de auténtica comunidad podemos hablar de cristianos mejor preparados para el diálogo en sus distintos ordenes, para la solidaridad, para el pluralismo, para construir la paz, para la evolución de las ideas, de otros salidos de las formas tradicionales de la catequesis¹⁴⁴.

Con una catequesis tradicional es imposible enfrentar los grandes desafíos por enfrentar hoy en la sociedad. La catequesis debe ser una especie de intérprete que ilumine con la Escritura la realidad de la fe vivida por la comunidad. Una catequesis que no disponga del apoyo efectivo de una comunidad cristiana, que lo sea de verdad, no podrá echar raíces profundas.

El crecimiento del sentido comunitario, que se logra en la catequesis comunitaria, permite entrever el modelo de un cristiano menos aislado y autosuficiente, más consciente de la corresponsabilidad y del espíritu de grupo. El creyente del futuro vivirá su vida cristiana de una forma más participativa, compartida, se sentirá de algún modo, más dependiente de los otros, más ligado a la comunidad de fe a la que pertenece, esta unión que será un signo de enriquecimiento y de madurez, en nada lo atará¹⁴⁵.

La marcha en la educación en la fe debe ser de toda la vida*. No se puede limitar a ocasiones y lugares. La Palabra llama siempre de nuevo al cambio de vida y a la construcción del Reino de Dios en la vida personal, en la comunidad y en el mundo. La catequesis es un proceso dinámico y globalizador de educación de la fe, un itinerario, y no

¹⁴⁴ ALBERICH S, E. Orientaciones actuales para la Catequesis. Op. Cit., p.101

¹⁴⁵ALBERICH S, E. Hacia una comunidad de adultos en la fe. En: Actualidad Catequética. N° 146. (Abril - Junio, 1990). p. 59

* Para alcanzar una catequesis permanente, que es un ideal para la Iglesia hoy, es condición indispensable y necesaria la comunidad. De igual forma resulta tan fundamental la comunidad para hacer procesos o itinerarios de formación. A una verdadera catequesis, no le basta planear el buen manejo de temas, hay que partir de las exigencias expuestas, aunque sean duras, hay que promover la integración de la marcha comunitaria, es decir, poner en marcha la comunidad, con el mensaje evangélico.

simplemente una instrucción, con esta concepción nace el catecumenado, donde la enseñanza de la doctrina de los Apóstoles está unida a una vivencia comunitaria, a la liturgia y a una prolongada iniciación a la vida cristiana en diversas etapas¹⁴⁶.

En el contexto de comunidad se puede definir la catequesis como un proceso, el cual, nunca se realiza en un momento, exige tiempo. Es un caminar, un proceso supone un crecimiento lento más continuo. La catequesis continuamente nos lleva a profundizar cada vez más el misterio de Jesucristo. Así, la catequesis sigue la misma pedagogía de Dios que se revela a los hombres gradualmente por etapas. La catequesis, como proceso, nunca termina, pues, estamos siempre convirtiéndonos al Evangelio¹⁴⁷.

Es importante aprovechar todas las ocasiones para iniciar una marcha catequética en comunidad. El ideal comunitario podrá ser cada vez más presente, al menos como perspectiva y esfuerzo. La reflexión catequética cruza una intensa exigencia de comunidad, por lo tanto, la catequesis del futuro estará hecha en comunidad y por una comunidad o, en caso contrario, dejará sencillamente de existir. La catequesis es un proceso de educación comunitario, permanente, progresivo, ordenado, orgánico y sistemático de la fe. Su finalidad es la maduración de la fe, un compromiso personal y comunitario de liberación integral que debe acontecer ya aquí y culminar en la vida eterna feliz.

Hay que considerar la comunidad cristiana como responsable de la catequesis. No es el clero o cualquier persona especializada delegada respectivamente, sobre quien recae la responsabilidad de la catequesis.

RECAPITULACIÓN:

¹⁴⁶ CELAM, DECAT. Catequesis Renovada. Orientaciones y contenido. Op. Cit., p.117-118.

¹⁴⁷ ALVES DE LIMA, L. Elementos fundamentais da catequese renovada. Op. Cit., p.61

El objetivo del segundo capítulo es establecer las relaciones entre la Palabra de Dios, expresada en la Biblia, y la catequesis. Dos principios básicos fueron considerados: la catequesis como fuente de la Palabra de Dios y la centralidad de Cristo en la catequesis. Es determinante el papel de la comunidad que ha sido creada por la Palabra y la comunidad responsable de la catequesis.

La catequesis que tiene como fuente la Palabra de Dios ha de presentar su contenido con una sólida base bíblica que se merece. Esto tiene su fundamento en que las Sagradas Escrituras son primordialmente “Palabra de Dios”.

En el NT los cristianos reconocieron en la Escritura la transcripción de la Palabra de Dios, expresión permanente y oficial de la acción de Dios, de sus exigencias y de sus promesas; la Escritura es sagrada como la Palabra misma. Es Palabra de Dios por ser el testimonio por excelencia del hecho revelado, por ser las Palabras de Dios mismo, por vivir en permanente relación con Dios y por estar al servicio de Cristo Palabra definitiva del Padre.

Luego de aclarar que no sólo en la Escritura se encuentra la Palabra de Dios sino también en la Sagrada Tradición y en el Magisterio, se concluye que al leer la Biblia como principal fuente de la fe hay que hacerlo en el contexto de la vida, a la luz de la Tradición y del Magisterio, que son la garantía para una correcta interpretación.

Hoy día no se puede concebir una actividad evangelizadora o catequística de la Iglesia que no tenga como sólida base la Palabra de Dios. Pues, por medio de la Palabra inspirada, Dios sigue hablando con su Iglesia, Esposa de su Hijo querido (DV 8). Las Sagradas Escrituras son útil para enseñar, argüir, corregir, educar en la justicia con el fin que el hombre de Dios sea perfecto y equipado para toda obra buena.

La Palabra de Dios que edifica a los fieles por la acción litúrgica, es además, fuente de toda acción de educación en la fe. El contenido de la catequesis ha de estar centrado en la Palabra de Dios, así lo expresan los documentos del magisterio con respecto a la catequesis. La primacía de la Palabra de Dios hará que la Biblia ocupe un lugar de absoluta centralidad,

en la predicación y en la catequesis. La Biblia será en adelante la fuente principal, el libro de la catequesis.

Ante las nuevas situaciones del hombre de hoy es urgente una nueva interpretación de los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios y, por tanto, una catequesis realmente adulta. Se pretende que la catequesis de nuestro tiempo, hoy más que nunca, posea una discreta capacidad para leer, interpretar y actualizar las páginas fundamentales de la Biblia; capacidad de leer la historia y de expresar un juicio sobre la realidad humana a la luz de la Palabra de Dios.

En el mensaje de la Palabra de Dios es imprescindible el detenernos en la persona de Jesucristo como centro de toda catequesis. La más alta expresión de la Palabra de Dios es Jesucristo, Él mismo es la Palabra; es llamado el Verbo de Dios (Jn 1,14). Su misterio y el testimonio de obediencia al Padre serán el eje de la reflexión sobre su persona.

Tanto la Palabra de Dios como la catequesis coinciden en que quieren llevar al hombre a un encuentro con Dios, la revelación manifestada en la Palabra de Dios, y de igual forma la catequesis, no son algo abstracto sino un encuentro personal. Ambas se caracterizan por su dimensión liberadora e histórica siendo el Espíritu Santo el motor que las mueve.

El lugar de la comunidad en la catequesis es clave. La comunidad que nace de Jesús y que Él constituyó, la Iglesia, es la verdadera y más legítima portadora de esta Palabra. La Palabra llama siempre de nuevo al cambio de vida y a la construcción del Reino de Dios en la vida personal, en la comunidad y en el mundo.

CAPITULO III

MINISTERIO DE LA PALABRA Y MINISTERIO DE LA CATEQUESIS

La revelación como Palabra de Dios se expresa de manera particular en Biblia para ser transmitida, proclamada y actualizada, siendo el instrumento privilegiado el ministerio de la Palabra. El nuevo Directorio General para la catequesis alerta sobre la función de dicho ministerio cuando dice que “el ministerio de la Palabra, al interior de la evangelización, transmite la revelación por medio de la Iglesia, valiéndose de palabras humanas” (DGC 50).

La Iglesia desde su origen, en su deseo y tarea de ofrecer la Palabra de Dios de la manera más conveniente, ha realizado este ministerio a través de formas muy variadas teniendo como objetivo último el hacer inteligible cada vez mejor la Palabra de Dios y para que los hombres hagan posible una experiencia de Dios.

El propósito ahora es resaltar lo fundamental del ministerio de la Palabra en su función de transmitir la revelación como Palabra de Dios y lo determinante en el proceso de crecimiento de la vida cristiana.

Cuando se habla de las distintas formas del ministerio de la Palabra es lógico deducir que el ministerio de la catequesis no es una isla y por tanto, para ser efectivo en su función de canalizador del ministerio de la Palabra resulta necesario entenderlo dentro del conjunto del ministerio de la Palabra.

En primer lugar se quiere destacar el carácter ministerial y sacramental de la Iglesia para entender de esta forma el papel del Ministerio de la Palabra. En un segundo momento se presentan las distintas formas del ministerio de la Palabra, y al mismo tiempo ubicar el

ministerio de la catequesis dentro de la riqueza del ministerio de la Palabra. Estudiándose al final la dimensión profética de la catequesis.

1. UNA IGLESIA MINISTERIAL EN SU ORIGEN.

La ministerialidad de la Iglesia hay que entenderla en función del Reino, al servicio del Reino. Los ministerios hacen parte del ser ontológico de la Iglesia, de su estructura fundamental. El significado y la importancia de los ministerios, se expondrán en las siguientes páginas.

La Iglesia tiene un compromiso fundamental como es servir al Reino, ella tiene una misión específica, una mediación histórica en la que actúa su sacramentalidad, a través de sus funciones y mediaciones*específicas¹⁴⁸.

La Iglesia no es un fin en sí mismo sino que esta en función del Reino, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios**, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino (LG 5).

La misión de anunciar y establecer el Reino corresponde a todos y es llevada diversamente según el propio carisma, servicio o ministerio. Sin olvidar que el cristiano, sea laico,

* Alberich al explicar tales funciones y mediaciones, que otros pastoralistas les llaman Ministerios, parte del concepto tradicional de la teología pastoral como de la praxis eclesial. Presenta primero las funciones eclesiales según el esquema tripartito del triple oficio de Cristo: sacerdote, profeta y rey, distinguiendo así un triple ministerio en la Iglesia: litúrgico, profético y real. En un segundo momento opina que es más conveniente y adecuado hacer una división cuatripartita apoyándose en la naturaleza sacramental de la Iglesia en cuanto signo e instrumento del Reino. Las cuatro formas fundamentales de la praxis eclesial serían: Como Reino realizado en el amor (Diaconia); Como Reino vivido en la fraternidad y en la comunión (Koinonia); como Reino proclamado en el anuncio liberador y significativo (Kerigma); como Reino celebrado en los ritos festivos y liberadores de la liturgia (Liturgia). Además presenta un cuadro con las distintas partes de tales funciones o mediaciones. Ver: ALBERICH S. Emilio: Catequesis y praxis eclesial. Op. Cit., p. 18 – 24

¹⁴⁸ ALBERICH S, Emilio. Ibid, Op. Cit., p. 21

** Con la llegada del Espíritu Santo comienza la misión de la Iglesia, el mandato del Señor de “ir por todo el mundo y proclamar la buena noticia a toda la humanidad” (Mc 16,15) es asumido por la Iglesia contando con la participación y la corresponsabilidad de cada uno de sus miembros, sienta la razón de ser de la Iglesia

sacerdote, religioso, tiene fundamentalmente el mismo origen y el mismo fin, la misma gracia y el mismo Espíritu, la misma dignidad e igualdad, la misma vocación y misión¹⁴⁹.

En el pueblo de Dios todos son piezas claves, por la condición de cristiano, sacerdotes, profetas, y reyes (2 Pe 2,9). Nadie tiene el monopolio ni del servicio a la Palabra, ni del servicio cultural, ni del servicio a la caridad, ni del servicio a la comunión.

Los ministerios son parte de la estructura fundamental de la Iglesia y del quehacer de la praxis eclesial (diaconía, koinonía, martyría, liturgia). Para la praxis eclesial del futuro inmediato y para todo proyecto pastoral a construir hay que recurrir a tales instancias.

“En todas las comunidades cristianas apostólicas, pos-apostólicas y posteriores al siglo II siempre hubo dirigentes, siempre hubo dirigentes servidores; no siempre, en tiempo y espacio, estuvieron en vigor los mismos modelos ministeriales”¹⁵⁰.

La Iglesia estuvo convencida de que la única manera de construir la comunidad y de cambiar el mundo era practicando los ministerios. Así sucedió en las primeras comunidades cristianas nos narra el libro de los Hechos de los apóstoles. Y por último, los ministerios nunca pueden faltar ni le faltarán a la Iglesia, para ella son una cuestión vital. La Iglesia nunca podrá realizar su misión salvadora sin la práctica constante de los ministerios¹⁵¹.

El documento “La catequesis en América Latina, orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la catequesis”^{*}, expresa que “el pueblo de Dios esta orgánicamente constituido por la presencia operante y permanente del Espíritu; se sabe dotado de dones, carismas y ministerios que lo señalan como servidor de todos los hombres y mujeres, especialmente de los más oprimidos, de los enfermos y marginados. Toda ella sigue a Jesús si es servidora de los hermanos y hermanas” (CAL 70).

¹⁴⁹ BOROBIÓ Dionisio. Los laicos y la evangelización. Bilbao: Desclée de Brouwer. 1987. p. 230

¹⁵⁰ EQUIZA, J. – PUHL, G. Para vivir el ministerio. Navarra: Verbo Divino. 1988. p. 46

¹⁵¹ MERLOS A. Francisco. Pastoral del futuro. Tensiones y esperanzas. México: Palabras. 2001. p. 66-67

* En adelante (CAL) = La catequesis en América Latina, orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la catequesis

En forma general puede afirmarse que los “ministerios, oficios y funciones” son las manifestaciones concretas o figuras eclesiales según las cuales se realiza diferentemente la diversidad de dimensiones de la misión (profética, sacerdotal, real, pastoral), a partir del fundamento basado en virtud de su condición bautismal, desde el reconocimiento, ordenación y comunión eclesial (ChL 23-25)*.

El ministerio es un servicio siempre determinado e importante para la vida de la comunidad, que supone una preparación y capacitación especial por parte del sujeto, unidas a una permanencia mayor en el compromiso, y por parte de la comunidad una elección y encomienda especial¹⁵².

Los ministerios en la Iglesia han sido de trascendencia desde los inicios**, con características notables. En primer lugar, es de notar que la Iglesia es por vocación ministerial, ella nace del ministerio de Jesús y fue enviada para realizar su misión ejerciendo ministerios. En segundo lugar, los ministerios son tan antiguos como la Iglesia misma.

* En adelante (ChL) = Exhortación apostólica post – sinodal *Christifideles Laici*. Sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

¹⁵² BOROBIO Dionisio. *Misión y ministerios laicales*. Salamanca: Sígueme. 2001. p. 47

** Sin querer hacer una fundamentación bíblica de la constitución ministerial de la Iglesia resulta interesante recordar que el NT da prueba de una gran diversidad de ministerios, tanto de los llamados en nuestros términos “ordenados” como de los ministerios laicales. El NT no habla sólo de los Doce (Mc 6, 6-12), y de los apóstoles, profetas y doctores (Ef 2,20; 1 Cor 12, 28-29; Hech 14,4.14; Ef 4,11..), o de los obispos, presbíteros y diáconos (Fil 1,1; 1 Tes 5,12; Hech 20,28; 1 Tim 3,1-13; Tit 1,59..), sino también se habla de los diferentes dones y carismas que existen en la comunidad (1 Cor 12,1ss) y más en concreto de colaboradores de Pablo como Apolo (Hech 18, 24-25), Felipe (Hech 8, 35-40).. de los llamados doctores (Hech 13,1), de los delegados para la comunión de las Iglesias (Hech 11,22), de los evangelizadores (Hech 21,8), de los que ejercen el servicio de la caridad y comunicación de bienes (Hech 4,32-37; Rom 15,26-27), de los que sirven en las mesas y atienden a las viudas (Hech 6,1-7), de los que ejercen la hospitalidad (Hech 16,40; 18,2.7). VER: BOROBIO Dionisio. *Misión y ministerios laicales*. Op. Cit., p. 56

1.1 SACRAMENTALIDAD Y MINISTERIALIDAD.*

Desde la misión de la Iglesia de servir al Reino y el ejercicio de los ministerios se entiende que la fuente de los ministerios se encuentra en la sacramentalidad de la Iglesia. “Por la consagración recibida en el Bautismo y la Confirmación, todo cristiano está llamado a anunciar el Evangelio (ejercer el ministerio de la Palabra) como miembro del Pueblo de Dios” (DCG 62).

El Concilio Vaticano II ilumina de la siguiente manera: “sabemos que toda realización y figura de la vida cristiana es una expresión de la vida recibida en el bautismo como don dinámico, de manera que todo servicio o ministerio para el desarrollo de esta vida tiene su origen y fundamento radical también en el bautismo. Toda ministerialidad es bautismal, porque todo ministerio arranca del bautismo y toda obra cristiana es una ofrenda sacerdotal para el testimonio y la salvación de todos”. (LG 10; AA 3).

“Los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, quedan destinados por el carácter al culto de la religión cristiana, y (...) están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios mediante la Iglesia. Por el sacramento de la confirmación se vinculan íntimamente a la Iglesia, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta forma se obligan más estrictamente a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras como verdaderos testigos de Cristo” (LG 11).

En la misión de la Iglesia dos realidades van a la par: la estructura ministerial y su sacramentalidad. Con la ministerialidad se hará posible llevar a cabo más efectivamente la misión al mismo tiempo que tal ministerialidad tiene su fundamento en la realidad sacramental de la Iglesia. “Los fieles, en tanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal,

* Calero al tratar la naturaleza del nuevo pueblo de Dios enfatiza la dignidad de sus miembros otorgada por la vida sacramental: “En una Iglesia que tiene como fundamento sacramental y determinante el sacramento del Bautismo, como forma de inserción radical en el Pueblo de Dios, resulta completamente normal afirmar que es común la dignidad de sus miembros: una dignidad que deriva precisamente de la regeneración en Cristo, iniciada en el Bautismo. Ver: CALERO, Antonio M. La Iglesia, ministerio, comunión y misión. Madrid. CCS. 2001. p. 249

profética, y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde” (LG 31).

El Papa Juan Pablo II en su exhortación apostólica expone el fundamento de la ministerialidad en la sacramentalidad de la iglesia. En el interior del hombre resuena la voz del Señor mediante la fe y los sacramentos de iniciación cristiana que los lleva a ser sujetos activos, conscientes y responsables de la misión (ChL 3, 7, 33). Aún más claramente dice: “la participación de los fieles laicos en el triple oficio de Cristo sacerdote, profeta y rey, tiene su raíz primera en la unción del bautismo, su desarrollo en la confirmación, y su cumplimiento y dinámica sustentación en la eucaristía” (ChL 14).*

En la mencionada Exhortación se sitúan adecuadamente estos ministerios, oficios y funciones, en relación con la misión de Cristo y de la Iglesia, resaltando su fundamento sacramental, y pidiendo a los pastores un reconocimiento sin reservas de los mismos. “Los pastores, por tanto, han de reconocer y promover los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos, que tienen su fundamento sacramental en el bautismo y la confirmación, y para muchos de ellos, además, el matrimonio (ChL 23).

2. EL MINISTERIO DE LA PALABRA

Una vez resaltada una visión general de los ministerios en la vida de Iglesia, el desarrollo próximo será tratar específicamente el ministerio de la Palabra. Su importancia, a quien le compete y el contenido del mismo.

* El Nuevo Código de Derecho Canónico de 1983 toma en cuenta la fundamentación sacramental de los ministerios cuando dice: “En virtud del bautismo y de la confirmación, los fieles laicos como testigos del anuncio evangélico con su Palabra y el ejemplo de su vida cristiana; también pueden ser llamados a cooperar con el Obispo y con los presbíteros en el ejercicio del ministerio de la Palabra (CIC c. 759). Trata en tal canon la vocación cristiana y apostólica fundamental de todos los bautizados. Dos afirmaciones: 1.- que los laicos, por ser iniciados creyentes, están llamados a ser testigos del evangelio con su palabra y sus obras; 2.- que pueden ser llamados a cooperar con el obispo y los presbíteros, ejerciendo ellos mismos un servicio o ministerios en el orden de la palabra.

En cualquier misión importante de la Iglesia participa y está presente el ministerio de la Palabra. Al hablar del ministerio de la Palabra nos acercamos a la entraña misma de la Iglesia. Nos referimos a su incansable actividad, que abarca desde la difusión del evangelio allí donde nunca se anunció, hasta la profundización en el conocimiento de la fe por parte de aquellos que forman ya la comunidad¹⁵³.

Es necesario recordar el principio siguiente: “cualquier forma del ministerio de la Palabra se nutre provechosamente y se vigoriza con la Palabra de Dios contenida de manera especial en las Sagradas Escrituras, Tradición y Magisterio¹⁵⁴. La Palabra Dios es la semilla (Mt 13, 1-23), la lluvia (Is 51,10), el calor que calcina (Jr 20,9), el pan (Dt 8,3; Mt 4,4), la espada de doble filo (Heb 4,12), el martillo que despedaza las rocas (Jr 23,29). Comparaciones todas que nos hacen entender la fuerza, el poder y la eficacia de la Palabra de Dios realizada por el ministerio de la Palabra (CAL 133).

Con la misma palabra de la Escritura se alimenta y se vigoriza santamente también el ministerio de la Palabra, esto es, “la predicación pastoral, la catequesis y toda forma de instrucción cristiana, en la que es necesario que ocupe un lugar privilegiado la homilía litúrgica” (DV 24).

El ministerio de la Palabra implica la proclamación de la Palabra de Dios que es para la Iglesia tarea esencial: la “luz no puede ocultarse bajo la cama” (Mt 5,15), y la Palabra de Dios, que es Jesús (Jn 1, 14), debe ser anunciada y proclamada: ésa es la razón de ser de la Iglesia, anunciar a Jesús. La tarea de anunciar el Evangelio, que lo hace por medio del ministerio de la Palabra, es tan primordial que, sin ella, carece de sentido la misma Iglesia, la Iglesia es puesta en medio del mundo para que proclame el anuncio de de la Buena Nueva¹⁵⁵.

¹⁵³ SINODO DIOCESANO DE GRANADA. El ministerio de la Palabra en la diócesis de Granada. En: Teología y Catequesis. Nº 33 – 36. 1990. p. 141

¹⁵⁴ BEA Agustín. La doctrina del Concilio sobre la Revelación. Madrid: Razón y fe. 1967. p. 290

¹⁵⁵ RESINES LL. Luis. Sacerdotes para el Pueblo de Dios. Estella: Verbo Divino. 1998. p. 84

La exhortación apostólica de Pablo VI acerca de la evangelización del mundo contemporáneo, recuerda la tarea de proclamar la Palabra de Dios: “La Iglesia lo sabe. Ella tiene conciencia de que las palabras del Salvador: Es preciso que anuncie también el Reino de Dios en otras ciudades (Lc 4, 43), se aplican con toda verdad a ella misma. (...) Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar” (EN 14).

El ministerio de la Palabra tiene por función transmitir la Palabra de Dios, esa Palabra que viene a configurar el ser cristiano, tanto a nivel personal como comunitario. En el hoy de la historia la Palabra que ilumina, juzga, consuela, alimenta, precede al caminar, alienta y fortifica¹⁵⁶.

Se entiende el ministerio de la Palabra como mensaje liberador y como clave de interpretación de la vida y de la historia. Ante la complejidad del mundo los cristianos están llamados a ser portadores de esperanza, profetas del sentido, a través del anuncio de Jesús de Nazaret, que inaugura y garantiza la realización del Reino. Es el signo de la Palabra desinteresada, libre, abierta, llena de fuerza profética que no calla ante las amenazas; es el signo de la Palabra que libera, que ilumina, clave de interpretaciones de las situaciones de vida y portadora de esperanza; es el signo de la Palabra encarnada, repensada y vivida en el lenguaje significativo de cada pueblo y de cada hombre. El ministerio de la Palabra implica una palabra henchida de salvación y de esperanza¹⁵⁷.

De ahí que el ministerio de la Palabra “ha de proponerse íntegra y fielmente el misterio de Cristo, que se debe fundar en las Sagradas Escrituras, en la Tradición, en la liturgia, en el magisterio y en la vida de la iglesia” (CIC c 760). Así que el servicio de la predicación ha de ser fiel al contenido de la revelación, el ministerio ha de ser fiel al misterio. Se insiste en la necesidad de de una transmisión íntegra del misterio de Cristo, que no mutile o margine ninguno de sus aspectos fundamentales.

¹⁵⁶ SINODO DIOCESANO DE GRANADA. El ministerio de la Palabra en la diócesis de Granada. Op- Cit., p. 143

¹⁵⁷ ALBERICH S. Emilio. Catequesis y praxis eclesial. Op. Cit., p. 23

El ministerio de la Palabra lleva en sus entrañas, pues la tarea de proclamar el mensaje liberador y transformador del evangelio, despertar la fe, desentrañar el sentido de Dios y revelar el horizonte cristiano del proyecto humano¹⁵⁸.

Es imprescindible al abordar el tema del ministerio de la Palabra el mencionar la vocación al apostolado. Cada cristiano es apóstol y enviado por Jesús, por ser parte del Pueblo de Dios está llamado a realizarla de manera común con todos los bautizados. Jesús tanto ayer como hoy envía a todos a extender su obra salvadora en el mundo¹⁵⁹.

La misión apostólica o apostolicidad corresponde a todo el pueblo de Dios. Toda la Iglesia tiene que responder a tal misión. Todos los miembros de la Iglesia deben ser corresponsables de dicha misión. La participación y responsabilidad con la misión recibida es consustancial al ser cristiano. La vocación cristiana es, por su misma naturaleza, vocación también al apostolado. Es una llamada y compromiso de todo cristiano a propagar el reino de Cristo por toda la tierra para gloria de Dios Padre, hacer así a todos los hombres partícipes de la redención salvadora, y por medio de ellos ordenar realmente todo el universo hacia Cristo (AA 2).

El Concilio es contundente en reafirmar que el ministerio de la Palabra por la misma vocación apostólica corresponde a todo miembro de la Iglesia (LG 30-38 y AA 2-3). No obstante, esta tarea pertenece a la misma ontología de la vocación cristiana y es antecedente a cualquier otra vocación.

El anunciar el evangelio no es una función supletoria o una concesión de la jerarquía: es la esencia del ser cristiano. Dice el Concilio: “Además de este apostolado, que incumbe absolutamente a todos los cristianos, los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata” (LG 33). A esta participación responde el derecho y deber a una preparación y capacitación correspondiente.

¹⁵⁸ FLORISTÁN Casiano. Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral. Op. Cit., p. 224

¹⁵⁹ VILLA J, H. Las diversas tareas que realizan los miembros del pueblo de Dios. En: Didascalía. N° 1. 1978. p. 37

Por las exigencias de la misión y como respuesta a las situaciones actuales urge la preparación adecuada para los laicos en el ministerio de la Palabra.

“La posibilidad de un servicio responsable a la Palabra supone que la comunidad eclesial ofrece los medios necesarios (facultades, escuelas de teología o institutos de ciencias religiosas, centros teológicos a nivel diocesano o interdiocesano, escuelas de catequistas), para la formación teológica de los seglares y propone los cauces correspondientes para una realización adaptada y necesaria de este servicio”¹⁶⁰.

Una de las cuestiones más importantes que se plantea a la Iglesia en el presente y el futuro es ofrecer y lograr la formación y preparación requerida para el desempeño de los ministerios laicales, disponer de medios e instituciones adecuadas para la preparación, la previsión de instrumentos aptos para una renovación permanente, y en todos los aspectos.

La respuesta a la vocación al apostolado corresponde a toda la Iglesia y, por tanto, de todas y cada una de sus comunidades y de sus miembros. “No es tarea que corresponda en exclusiva a los obispos, curas y diáconos, sino a todos los cristianos, cada uno en su ambiente y con arreglo a sus propios medios, oportunidad y formación”¹⁶¹.

La tarea compete o corresponde a todo bautizado, es un deber el servicio a la Palabra, haciendo énfasis en la jerarquía:

“El servicio de la Palabra compete a todo el pueblo de Dios. De este servicio nace, se alimenta y crece la fe. Todos en la Iglesia somos deudores de la Palabra y buscadores de la perfección de la fe. A la jerarquía le corresponde servir a esta Palabra y esta fe de modo especial: enseñando, predicando, garantizando, discerniendo, animando, conservando y haciendo crecer, para que todos lleguen al conocimiento de la verdad, a la fe viva y verdadera”¹⁶².

El servicio de llevar la Palabra o de ejercer el ministerio de la Palabra exige a los laicos que se comprometan en su ámbito profesional y social en redescubrir y hacer redescubrir la

¹⁶⁰ BOROBIÓ Dionisio. Misión y ministerios laicales. Op. Cit., p. 33

¹⁶¹ RESINES LL, Luis. Op. Cit., p. 84

¹⁶² BOROBIÓ Dionisio. Misión y ministerios laicales. Op. Cit., p. 28

dignidad inviolable de la persona humana, y, con ella, el derecho a la vida, la igualdad radical de todos los hombres, la participación y solidaridad de los hombres entre sí¹⁶³.

Los laicos están llamados a extender el Reino de Dios, cumplen su misión cristiana ante todo en el seno de la familia, ellos se han de esforzar en llevar el Reino de Dios y el mensaje de Jesús a toda clase de personas en los lugares donde les toca actuar por el ejercicio de su profesión¹⁶⁴.

Cada cristiano está llamado a transmitir el evangelio y a preocuparse por la fe de sus hermanos: profesar la fe, vivirla, testimoniarla y celebrarla. Ahora bien, algunos toman parte muy activa y específica según su propia misión y carisma, participando de modo “conjunto” y a la vez diferenciado.

Todo creyente en la Palabra de Jesús, debe esforzarse en transmitirla a sus hermanos: Primero por compromiso con Cristo, con quien se ha de colaborar en la salvación de los hombres. Segundo por amor al prójimo, a quien se debe hacer partícipe de la verdad salvadora del evangelio.

El ejercicio del ministerio de la Palabra incluye diversos aspectos:

- Supone acoger el evangelio (ChL 13), ya que sin esta acogida de fe, aunque se esté bautizado, no es posible ejercer dicho oficio;
- También la escucha y meditación de la Palabra de Dios (ChL 16), por la que se profundiza y es capaz de vivir su sentido, igualmente, la comunión en el *sensus fidei* compartido de los laicos y la jerarquía, por el que se garantiza la verdad de la fe (ChL 25);
- El anuncio del evangelio y la denuncia del mal con valentía con palabras y obras (ChL 14), de manera que llegue a todos y en todas partes, la verdad evangélica.

¹⁶³ DOMINGO Y UGARTE, Francisco. Los responsables de la catequesis. En: Teología y Catequesis. Nº 45-48. 1993. p. 534 – 535

¹⁶⁴ VILLA J. Héctor. Op. Cit., p. 42

2.1.- FORMAS DEL MINISTERIO DE LA PALABRA Y COMO AYUDAN TALES MINISTERIOS A CRECER EN LA VIDA CRISTIANA

El ministerio de la Palabra se desarrolla de varios modos. “La teología, la predicación, la catequesis, los debates, las explicaciones, los grupos de formación, los contactos pastorales, pueden y deben convertirse en otras tantas oportunidades para que la Palabra de Dios siga sonando en nuestro mundo”¹⁶⁵. A estos puede agregarse la liturgia, la formación religiosa escolar, la denuncia profética, el magisterio.

La forma tan variada del ministerio de la Palabra hizo posible poner en práctica los propósitos del Vaticano II en el empuje a los servicios de la Palabra: desde la evangelización y catequesis, a la enseñanza y a la reflexión teológica, desde la predicación a la colaboración en sínodos y Concilios.

Hoy los documentos catequísticos en su mayoría mencionan cuatro formas del ministerio de la Palabra: El primer anuncio, la catequesis, la forma litúrgica y la teología*.

Así hace la división el nuevo “Directorio General para la catequesis”, mencionándolas como formas importantes del ministerio de la Palabra: “El primer anuncio o predicación misionera, la catequesis pre y post bautismal, la forma litúrgica y la forma teológica” (DGC 52)* *

¹⁶⁵ RESINES LL, Luis. Op. Cit., p. 84

* Con respecto a las formas del ministerio de la Palabra como que no existe una uniformidad. Se puede hablar de un desarrollo al respecto, el Directorio catequístico general de 1971 hace la clasificación de las formas del ministerio de la Palabra de la siguiente manera: Evangelización, la catequesis y la predicación litúrgica (DCG 17).

** En el nuevo directorio se nota la superficial o falta de claridad porque no da ninguna explicación con respecto a las formas del ministerio de la Palabra. El número 51 desarrolla las funciones del ministerio de la Palabra. Nombra 5 funciones de tal ministerio: La función convocatoria y llamada a la fe; la función de iniciación; la función de educación permanente de la fe; la función litúrgica; la función teológica. En todo caso si el documento entiende lo mismo funciones y formas, se entiende que en lo referente a la catequesis lo subdivide en dos partes como iniciación y como educación permanente de la fe. Ver Directorio General para la Catequesis números 51 – 52

Las formas del ministerio de la Palabra según el testimonio de la Escritura. El testimonio bíblico presenta el esquema siguiente: I.- Evangelización, o el primer anuncio del mensaje, con el fin de suscitar la adhesión en quien aún no posee la fe; II. La instrucción o doctrina, que pretende comprender más a fondo y deducir del centro del mensaje todas las consecuencias para la vida; III. La profecía, que estimula la comunidad a discernir la voluntad de Dios en la historia; IV.- El testimonio, que quiere iluminar y garantizar y convencer; V.- la exhortación, que tiende a corregir e infundir valor¹⁶⁶.

Tal como hace la clasificación el nuevo directorio se hará mención de la forma del ministerio de la Palabra como primer anuncio, catequesis, liturgia y teología, mostrándose al mismo tiempo como estos contribuyen a crecer en la vida de fe. Lo que corresponde a la catequesis se expondrá en el apartado del “ministerio de la catequesis”.

Con respecto al primer anuncio o kerigma se entiende éste como la primera predicación, la destinada a convertir a la fe. Son los apóstoles los primeros que reciben el cargo de hacer esa proclamación (Mt 10,7). Después de ellos, serán los obispos sus sucesores (1 Tim 3,2). También es incumbencia de todo cristiano: “siempre prontos para contestar a todo el les pida razón de su esperanza, siempre desde luego, con dulzura y respeto y buena conciencia” (1 Pe 3,15). En la primeras comunidades era una proclamación y un testimonio continuo (Hch 2,42-45; 4, 32,35; 5, 12-16)¹⁶⁷. El kerigma es anunciar la pasión, muerte y resurrección de Cristo (1Cor 15,14). Cristo está en el centro de la proclamación como puede observarse en la predicación cristiana primitiva.

Entonces, al hablar de kerigma cristiano, estamos hablando de algo esencial a nuestra fe: de la proclamación, anuncio, predicación de la persona, obra y mensaje de Jesús. Sin el anuncio del Kerigma no puede haber conversión. Sin conversión no hay verdadera vida cristiana. El kerigma está llamado a provocar una conmoción, una reacción que afecta toda

¹⁶⁶ ALBERICH S. Emilio. Catequesis y praxis eclesial. Op. Cit., p. 44

¹⁶⁷ PETIT Francois. Proclamar la Palabra. Madrid: Paulinas. 1967. p. 32 – 33

la vida¹⁶⁸. A la Iglesia le corresponde proclamarlo a todos y en todo tiempo, incluso en circunstancias adversas.

Los destinatarios del primer anuncio, según la exhortación apostólica de Pablo VI acerca de la evangelización del mundo contemporáneo, son los no creyentes, aquellos que han hecho una opción de increencia, los bautizados que viven al margen de la vida cristiana, los que pertenecen a otras religiones (EN 51 – 53).

El kerigma no puede entenderse únicamente como el anuncio a los no creyentes, a los pueblos gentiles; tiene que ser recordado a los cristianos en las misiones parroquiales y debe ser recordado con frecuencia, pues con la empresa de la conversión nunca se termina. La predicación del kerigma en gran parte de nuestra Iglesia brilla por su ausencia. Por las situaciones actuales de secularismo y pluralismo es más necesario y urgente el kerigma.

Sin una conversión inicial y sin una conversión constante no se puede hablar de crecimiento en la vida cristiana. La conversión y su total adhesión a Jesús será un momento fundamental para la madurez de la vida cristiana:

“El anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón. Adhesión a las verdades que en su misericordia el Señor ha revelado. Pero más aun, adhesión al programa de vida que él propone. En una palabra adhesión al reino, es decir, al mundo nuevo, al nuevo estado de cosas, a la nueva manera de ser, de vivir, de vivir juntos, que inaugura el evangelio, que se concretiza en una comunidad de fieles” (EN 23).

El kerigma, concentrado por completo en Cristo, debe seguir resonando ante la comunidad (2 Cor 4, 5) para que Dios alcance por la boca del pregonero el corazón de los oyentes (2 Cor 5,20).

¹⁶⁸ DECKER, C. Hacia una catequesis familiar kerigmática. En: Catecheticum. Vol. 3. 2000. p. 35

El ministerio de la Palabra en su forma litúrgica también tiene una riqueza incalculable. Este ministerio se expresa de varios modos, ocupa un lugar especial en la homilía*, también es practicado en las intervenciones y exhortaciones de las celebraciones de la Palabra, en la preparación inmediata a los sacramentos y en las celebraciones sacramentales sobre todo en la eucaristía (DGC 51).

La liturgia comprende el conjunto de ritos y momentos celebrativos de la experiencia cristiana como experiencia de liberación y de salvación. Quiere responder a lo más hondo del corazón del hombre, de celebrar la vida, de acoger y expresar en el símbolo el don de la salvación y el misterio de la existencia rescatada y transformada¹⁶⁹.

El ministerio de la liturgia ayuda a fundamentar mejor la vida cristiana. “La litúrgica, dentro del ministerio de la Palabra, tiene la función de alimentar y hacer crecer la fe de las personas y de las comunidades. Esto lo realiza en las celebraciones litúrgicas a través de la proclamación de la Palabra de Dios, la homilía, las exhortaciones”¹⁷⁰.

Y dentro de la liturgia, la homilía tiene un lugar eminente: La homilía como educadora de la fe, tiene una dimensión catequética. La homilía tiene una fuerza educadora. Educa para tomar en serio la Palabra de Dios, a iluminar la vida y la historia a la luz de esa Palabra, a

* - Los documentos del Magisterio de la Iglesia destacan la importancia que tiene la homilía como forma del Ministerio de la Palabra. “Sería un error no ver en la homilía un instrumento válido y muy apto para la evangelización. ... Los fieles esperan mucho de esta predicación, con tal que sea sencilla, clara, directa, acomodada, profundamente enraizada en la enseñanza evangélica y fiel al Magisterio de la Iglesia, animada por un ardor apostólico equilibrado que le viene de su carácter propio, llena de esperanza, fortificada de la fe y fuente de paz y de unidad. Muchas parroquias y comunidades viven y se consolidan gracias a la homilía de cada domingo (EN 43).

- La homilía impulsa a los discípulos del Señor a emprender cada día su itinerario espiritual en la verdad, la adoración y la acción de gracias (...) la predicación centrada en los textos bíblicos, debe facilitar entonces, a su manera, el que los fieles se familiaricen con el conjunto de los misterios de fe y de las normas de la vida cristiana (CT 48).

- El Ministerio de la Palabra tiene, así mismo, una función litúrgica, ya que cuando se realiza al interior de una acción sagrada es parte integrante de la misma. Este ministerio se expresa de modo eminente a través de la homilía... La participación de los fieles en la eucaristía, que es la forma frontal de la educación de la fe. (DGC 51). En la educación permanente de la fe se destaca la homilía, por el carácter de ser el alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir (DGC 57).

Los anteriores documentos hablan por sí mismos sobre la manera como el ministerio litúrgico de la Palabra (homilía) contribuye al crecimiento en la vida cristiana.

¹⁶⁹ ALBERICH S, E. Catequesis y praxis eclesial. Op. Cit., p. 23

asumir el mensaje de Jesucristo como criterio de vida, a comprometernos con el proyecto de vida que Dios ofrece, a comprender el sentido de las celebraciones litúrgicas y a participar activa y conscientemente en ellas, a lograr, en definitiva, la unidad entre la fe que profesamos, el sacramento que celebramos y la vida que vivimos¹⁷¹.

La homilía aparece como un factor muy notable, que ilumina, que ayuda a madurar progresivamente la fe. Hace tomar en serio la Palabra de Dios, educa en el compromiso del proyecto de Dios que ofrece la revelación. La homilía es un medio privilegiado para la educación permanente de la vida cristiana, y es uno de los ministerios más constantes y eficaces para acompañar al pueblo creyente en su camino de crecimiento en la fe. Cuando la homilía es realmente educadora de la fe, se convierte en luz y alimento para los fieles¹⁷².

En otro orden, la teología es incluida entre las demás formas del ministerio de la Palabra siendo considerada como una forma de profundización de la fe. “Trata de desarrollar la inteligencia de la fe, situándose en la dinámica de la <<fides quaerens intellectum>>, es decir, de la fe que busca entenderse” (DGC 51).

La teología principalmente la sistemática, responde a la necesidad de la inteligencia de la fe, para darle fundamento, sistematización y profundización científica a los contenidos de la experiencia de fe. La teología es sobre todo estudio y reflexión de la Palabra de Dios, el teólogo reflexiona sobre la Palabra de Dios, descubierta en la fe, la teología es una escuela de reflexión¹⁷³.

El Documento “Catequesis de la comunidad” al referirse a la teología dice: Mientras que la catequesis, a través de la iniciación, enseñanza y educación en los fundamentos de la fe, tiene como objetivo la adhesión madura a la persona de Cristo (*obsequium fidei*), lo que pretende la teología es hacer crecer la inteligencia como tal de la fe (*intellectus fidei*)¹⁷⁴.

¹⁷⁰ GONZÁLEZ R, J. Ser y Quehacer de la catequesis. Bogotá: CELAM. 1999. p. 30

¹⁷¹ GONZÁLEZ R, J. Op. Cit., p. 31

¹⁷² ALDAZÁBAL, J. La homilía educadora de la fe. En. Phase Nº 126. 1981. p. 450

¹⁷³ ALVES DE LIMA, L. Teología y catequesis. Un diálogo imprescindible en perspectiva latinoamericana. Buenos Aires: ISCA. 2000. p. 49 – 50

¹⁷⁴ COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. Op. Cit., p. 47 -48.

Las aportaciones de la teología al crecimiento de la vida cristiana son varias:

- Proporciona un conocimiento sistemático y completo del contenido de la fe cristiana.
- Suministra las normas interpretativas de la tradición de la fe.
- Orienta en la búsqueda del núcleo central y de las dimensiones fundamentales del mensaje cristiano.
- Ofrece los criterios interpretativos de las fuentes de la revelación y del magisterio de la Iglesia.
- Aporta aclaraciones y profundizaciones sobre los distintos temas de la fe cristiana¹⁷⁵.

3- EL MINISTERIO DE LA CATEQUESIS*

Por su naturaleza, la catequesis es parte integrante del ministerio de la Palabra o ministerio profético, junto con otras expresiones características del mismo ministerio, como la evangelización, la predicación litúrgica, la profundización teológica etc...Es en el ámbito del ministerio de la Palabra donde la catequesis debe precisar su misión y su significado¹⁷⁶.

La declaración de la catequesis como parte del ministerio profético aparece en el documento: La catequesis por ser el ministerio profético de la Iglesia, debe hacer presentes las invitaciones que el Señor hace a la gente de nuestro tiempo; llama a la humanidad a un cambio radical de valores, de conversión y amor sin condiciones. Es decir, “la catequesis

¹⁷⁵ ALBERICH S, E. Catequesis y teología. Complementariedad y tensión. En: Teología y catequesis. Nº 66. 1998. p.23

* La palabra catequesis no figura en la Escritura, más el verbo katéchein es muy usado en el Nuevo Testamento con el significado de instruir (1Cor 14,19; Gal 6,6); también se usa mucho el participio pasivo katechoúmenos: catecúmeno (Rom 2,18). Para designar este modo de instruir, el NT emplea las palabras didaché y didaskalia. La primera es frecuente en los evangelios y en el libro de los Hechos; se lee también en 2 Tim 3,10; Tit 1,9; La segunda no se halla más que en las cartas pastorales (1 Tim 1,10; 4,1.13; 2 Tim 3,10; 9; 2,1.7.10). La catequesis se da a quienes se preparan a la iniciación cristiana: bautismo, confirmación, eucaristía; más no siempre se da la catequesis en orden a un sacramento. Ver: PETIT Francois. Proclamar la Palabra. Op. Cit., p. 138

¹⁷⁶ ALBERICH S. Emilio. Catequesis y praxis eclesial. Op. Cit., p. 38

ministerio profético, proclama la presencia de Jesús resucitado de diferentes maneras” (CAL 75).

Como parte de la fundamentación bíblica de la acción catequética la encontramos en el mandato de Jesús a sus discípulos: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes” (Mt 28,19). La misión de la catequesis reside en hacer de los hombres discípulos de Cristo en el seno de la comunidad cristiana, nuevo pueblo de Dios.

El objetivo de la catequesis no es sólo enseñanza sino engendrar una vida nueva (1 Pe 1,23). Debe ganar a los hombres para Cristo y unirlos a Él. Tal propósito se logrará con una catequesis sistemática, orgánica, bien ordenada, pero al mismo tiempo, la catequesis debe llevar a la conversión, al cambio de vida; se ha encarnar en la vida diaria y haciéndose experiencia de fe. Una catequesis que no lleve a la vida será una catequesis estéril (EA 69)*.

La catequesis es un ministerio al servicio de la Buena Nueva. La catequesis se pone al servicio del Evangelio como ministerio que inicia en la fe y en la vida cristiana. Este servicio se caracteriza por la fidelidad a Dios, al hombre, a su entorno y a la comunidad. (CAL 92).

Se caracteriza también porque ilumina e interpreta la experiencia humana, como dice el directorio: “Es tarea de la catequesis procurar que las personas estén atentas a sus experiencias más importantes, ayudarlas a juzgar a luz del evangelio las preguntas y necesidades que brotan de sus experiencias y educar a los humanos a vivir la vida de un modo nuevo” (DGC 152).

La transmisión del mensaje por medio de la catequesis es una tarea absolutamente primordial en la misión de la Iglesia. De ella depende la consolidación de su vida interna como comunidad de creyentes y de su actividad externa como misionera (CT 15). Debe

* En adelante EA = Ecclesia in América.

concebirse y desarrollarse como iniciación cristiana integral, es decir, iniciación no sólo en la doctrina sino también en la vida y culto de la Iglesia, así como en su misión en el mundo (CT 33).

El ministerio catequético se dirige a convertidos que ya han recibido, acogido y entendido el kerigma*. Sin Kerigma la catequesis corre el riesgo de no ser sino una mera enseñanza religiosa que no penetra de verdad en el corazón del creyente. La catequesis es, pues, la etapa que sigue al kerigma, lo supone y lo expresa. Es el ministerio de la Palabra que sigue a la evangelización¹⁷⁷.

La catequesis está dirigida a los que ya han recibido el primer anuncio. Tiene la función de fundamentar y profundizar la fe, iniciando integralmente a la vida cristiana y generando procesos de crecimiento y madurez en la fe. Petit concibe la catequesis de tal manera:

“El kerigma no es más que un principio. Una vez proclamada y aceptada la salvación de Dios en Cristo, se impone una enseñanza, que será la que propiamente edificará la Iglesia: “Jesús predicaba y enseñaba” (Mt 11, 1). Se lee en los Hechos de los apóstoles: ...“y todos los días no cesaban de enseñar y anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús” (Hch 5,42). La palabra empleada desde los primeros tiempos de la Iglesia para designar esta instrucción es la palabra catequesis que viene de resonar. A juzgar por su raíz, estas palabras designan una instrucción dada en voz alta”¹⁷⁸.

El anuncio kerigmático es un momento que antecede a la catequesis sistemáticamente. La acción evangelizadora sigue al Kerigma y desencadena un proceso de iniciación, de crecimiento y de maduración de la fe. (CAL 97).

* El nuevo directorio hace una ligera observación en cuanto al lugar que ocupa la catequesis entre las otras formas del ministerio de la Palabra.- El momento catequético aparece, en su naturaleza, distinto y sucesivo al del anuncio, pero no en forma completa. Hay tantos parecidos y aciertos entre uno y el otro, que las diferencias son mínimas. - La función catequética no se distingue completamente del servicio de la palabra dentro de la acción litúrgica de la Iglesia, en cuanto que hay muchas funciones de la palabra en la liturgia que responden, al menos en parte, al objetivo específico de toda la catequesis: profundización y maduración de la fe. Ver: DGC 52.

¹⁷⁷ FLORISTAN Casiano. Teología de la acción pastoral. Madrid: BAC. 1968. p. 320

¹⁷⁸ PETIT F. Proclamar la Palabra. Op. Cit., p. 138

La catequesis contribuye, pues a desarrollar una fe que ya es creída, celebrada y vivida por la comunidad concreta. Por ello, una de las tareas fundamentales del catequista será llevar a los sujetos, a través de una iniciación en la fe, a la celebración y al compromiso de la misma por una integración en la comunidad cristiana¹⁷⁹.

Lo anterior no se opone a la mención señalada por el DGC que enuncia el lugar que ocupa la catequesis dentro del ministerio de la Palabra: “es suscitar una fe viva que convierta la mente a Dios, impulse a asentir a su acción y lleve a un vivo conocimiento de los contenidos de la Tradición y revele y manifieste el verdadero significado del mundo y de la existencia humana” (DGC 61 - 62).

3.1 LA CATEQUESIS MINISTERIO QUE AYUDA CRECER EN LA VIDA CRISTIANA

De algunas aproximaciones del ser de la catequesis se deduce el cómo tal ministerio ayuda crecer en la madurez cristiana. La catequesis es primordialmente un ministerio eclesial al servicio del crecimiento y madurez de la fe de las personas y de las comunidades. Este es el elemento que más expresa su identidad y, por consiguiente, su peculiaridad y su originalidad ante las otras acciones eclesiales¹⁸⁰.

Además de la explicitación de la fe la catequesis tiene la función de profundizar la fe inicial en sus diversas dimensiones de la vida de fe (proclamación de la Palabra, liturgia, oración, formación moral, vida comunitaria y compromiso social – liberador).

El carácter permanente de la catequesis y algunos enfoques concretos en los cuales la catequesis juega un papel importante para el desarrollo en la fe de los catequizandos:

¹⁷⁹ BOROBIÓ Dionisio. Misión y ministerios laicales. Op. Cit., p. 124

¹⁸⁰ GONZÁLEZ R, J. Op. Cit., p. 59

“La catequesis es un proceso permanente de iniciación, crecimiento y madurez en la fe, que acompaña a la persona en todas las situaciones y etapas de su vida. Este camino se inicia ordinariamente con la conversión; continua con el desarrollo armónico de la adquisición de conocimientos (nivel cognoscitivo), de sentimientos y afectos favorables a la fe (nivel afectivo), y de actitudes y comportamientos orientados al compromiso cristiano en todos los campos y ámbitos de la sociedad (nivel operativo); y , por último, avanza hacia la madurez de la fe, en un dinamismo progresivo de interacciones de todos los elementos y dimensiones de la fe, dentro de la realidad viva de la experiencia eclesial”¹⁸¹.

También lo dice el DGC que la catequesis es una acción educativa que se pone al servicio del crecimiento de la persona humana vista en la totalidad de sus dimensiones <<psicológicas, socio-comunitaria, ética y trascendente>> (DGC 189). La maduración y crecimiento de la fe exige que ambas dimensiones progresen orgánica y coherentemente (DGC 92; CT 20)

El ministerio de la catequesis ayuda a crecer cristianamente en cuanto que:

1.- “Como iniciación pone al creyente en marcha para que aprenda a escudriñar el misterio de Cristo; 2.- Como crecimiento lo sitúa en el ámbito de la comunidad para que se inserte en su vida.; 3.- Como maduración lo va conduciendo a la estatura del hombre perfecto cuya madurez se expresa en el testimonio y en el servicio a los hermanos” (CAL 97)*.

El número 69 del documento “Ecclesia in América” está dedicado a la importancia y misión de la catequesis en la vida de la Iglesia, ilumina como la catequesis se convierte en crecimiento de la persona tanto a nivel espiritual y como persona humana: “La catequesis es un proceso de formación en la fe, la esperanza y la caridad, que informa la mente y toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo. Introduce más plenamente al creyente en la experiencia de vida cristiana” (EA 69).

¹⁸¹ GONZÁLEZ R, J. Op. Cit., p. 62

* Un crecimiento en la fe como lo solicitan los documentos catequísticos en las últimas décadas y por las actuales circunstancias socioculturales y religiosas debe llevarnos a realizar el proceso de catequización con una fuerte inspiración catecumental.

4. DIMENSIÓN PROFÉTICA DEL MINISTERIO DE LA CATEQUESIS.

La catequesis es, sin duda alguna, una tarea prioritaria, esencial en la misión profética de la Iglesia. Y una catequesis profética para dejar atrás una cierta defensa teórica de la fe, para asumir un ejercicio práctico y riesgoso de ella. Es pasar de lo apologético a lo profético, lo cual, implica dejar atrás cierto triunfalismo eclesial, para mirar con ojo crítico al mundo circundante y a la propia Iglesia¹⁸².

La catequesis de Jesús fue esencialmente profética: no sólo porque comunicaba la vida y la Palabra de Dios sino también porque preparó con quienes compartió el proyecto del Reino, como protagonistas creativos de las futuras iglesias en la compleja y dinámica realidad del Imperio Romano. Los discípulos de Jesús vivieron como profetas de su tiempo, gracias a las catequesis del maestro que no tenían como objetivo el congelar a sus discípulos en un prolongado e inamovible hoy. Los formó para vivir y crear una compleja y futura realidad cristiana prevista por el Padre en su amplia visión de la historia, aunque imprevisible para los discípulos¹⁸³.

Cuando se habla rápidamente de una catequesis profética pareciera como algo de predicciones del futuro o como algo imposible a los hombres de hoy. Eso de ser profeta suena al AT. Para erradicar esos prejuicios hay que señalar que todo cristiano participa del carisma profético en la Iglesia y gracias a ello el servicio de la Palabra se convierte en una tarea de la comunidad:

Efectivamente, hay un carisma concreto, el don de profecía que de alguna manera es dado a todos los bautizados para que actualicen la Palabra de las Escrituras y así se ofrezcan unos a otros como realidad viviente que ilumina y mueve tanto a la acción como a la contemplación. La profecía es un don que corresponde primeramente a todos. En 1 Cor 14,

¹⁸² GARCIA AHUMADA, E. Puebla: una catequesis profética. En: *Sinite*. N° 60 – 62. 1979. p. 268

¹⁸³ GONZÁLEZ DORADO, A. Una catequesis profética abierta al tercer milenio. En: *Teología y catequesis*. N° 45 – 48. 1993. p. 574

1 y 14, 3. 5, exhorta Pablo a toda la comunidad a cultivar la profecía. Usa el “todo” en relación con la profecía; 1 Cor 14, 5.24-29, puede ser comunicada a todos¹⁸⁴.

Con lo anterior se puede deducir que la catequesis tiene como uno de sus rasgos el ser profética. “La catequesis es un ministerio profético porque denuncia, cuestiona e interpela los signos que se oponen a los seres humanos, y convoca y anuncia el Reino de Dios tan diferente al reino de los hombres” (CAL 95).

No se está hablando de una realidad tan extraordinaria, simplemente es la traducción del evangelio a la vida cotidiana, la lectura de los signos de los tiempos y de las llamadas a los hermanos, el discernimiento de las exigencias del Señor para cada uno y para todos aquí y ahora. Esta es una tarea de la comunidad profética entera¹⁸⁵.

El ejercicio del profetismo comunitario, y por lo tanto, de una catequesis profética se realiza partiendo del evangelio; todos buscan en el tanteo, en la colaboración e incluso en las discrepancias el camino que el Señor quiere para la comunidad dentro de cada momento de su historia (1Cor 14, 33).

El documento de Puebla trata de definir una catequesis profética de la siguiente manera: “La catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o ausencia de Dios” (P 997).

“Podemos decir que en realidad la expresión catequesis profética es casi una redundancia: la catequesis no puede no ser profética. No puede dedicarse a desentrañar el sentido de la vida sin formular a la vez la llamada de Dios”¹⁸⁶.

¹⁸⁴ MALDONADO, L. Op. Cit., p. 19

¹⁸⁵ MALDONADO, L. Op. Cit., p. 20

¹⁸⁶ GIL, P. Que significa una catequesis profética. En: Sinite. Vol. 29. N° 88 (mayo-agosto 1988). p. 225

La nueva evangelización exige una catequesis profética. La catequesis será profética si hace a la Iglesia de este siglo o del nuevo milenio más apta todavía para anunciar el Evangelio a la humanidad del nuevo milenio (EN 2).

La Nueva Evangelización pretende impulsar el dinamismo renovador y transformador presente en la Iglesia, teniendo simultáneamente en cuenta la realidad de los signos de los tiempos de la historia actual. Lógicamente, la catequesis actual debe asumir en su interior el dinamismo propio de la nueva evangelización y ha de orientarse a que todos se sientan incorporados a la Iglesia.

El documento de Puebla en su actitud crítica y profética ante la realidad latinoamericana, afirma que:

“La conciencia de la misión evangelizadora de la Iglesia la ha llevado a publicar en estos últimos diez años numerosos documentos pastorales sobre la justicia social; a crear organismos de solidaridad con los que sufren, de denuncia de los atropellos y de defensa de los derechos humanos; a alentar la opción de sacerdotes y religiosos por los pobres y marginados; a soportar en sus miembros la persecución y, a veces, la muerte, en testimonio de su misión profética” (P 92).

Hoy los signos de los tiempos transformadores muestran difusamente el rostro del mundo del futuro y de la Iglesia, ante los cuales se deben sensibilizar los cristianos de hoy y considerarlo como un compromiso ineludible.

Ante tal realidad la catequesis debe ser profética por dos razones:

Primero, debe ser básicamente profética, por asimilarse a la que desarrolló Jesús y las primitivas comunidades cristianas dado que el género humano se halla hoy en período nuevo de la historia, caracterizado por los cambios profundos y acelerados que progresivamente se extienden al universo entero (...). Segundo, porque se vive una profunda “metamorfosis social y cultural, que redundará también sobre la vida religiosa” (GS

4). Para un mundo nuevo en gestación es necesaria una Iglesia nueva, rejuvenecida y adaptada¹⁸⁷.

Algunas condiciones que no pueden faltar para una catequesis profética: Adherirse firmemente con la inteligencia y el corazón, a la verdad que Cristo nos enseña y nos transmite por la Iglesia; es condición necesaria meditar y estudiar diligentemente la Palabra de Jesús, para poder transmitirla con fidelidad. Para ello, se han de aprovechar los encuentros de catequesis, la lectura bíblica y otras lecturas para ampliar el conocimiento; realizar esta tarea bajo la dirección de los pastores de la Iglesia¹⁸⁸.

Catequesis profética y testimonio van juntos. Para la cultura del tercer milenio es de gran valor el testimonio. Siguen vigentes las palabras de la exhortación apostólica de Pablo VI, donde declara que “la Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio” (EN 21). “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” (EN 41)¹⁸⁹.

El testimonio es exigencia del Señor para que el mundo crea. Es componente esencial de la psicología humana, que se mueve más por las obras que por las palabras mismas. Se ha de dar razón del Evangelio con la vida misma, tanto en el ambiente familiar como en el lugar de trabajo, en la calle y en las conversaciones, en el comportamiento individual, en los grupos y asociaciones. El testimonio se concreta en el servicio a todos, en el talante alegre de nuestra vida, en la valentía y libertad del espíritu para decir en toda su verdad el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo¹⁹⁰. Los mayores obstáculos a la expansión del mensaje salvador provienen paradójicamente de la falta de testimonio de vida: incoherencias, despreocupación, frivolidad, insolidaridad etc...

¹⁸⁷ GONZÁLEZ DORADO, A. Op. Cit., p. 575

¹⁸⁸ VILLA J, Héctor. Op. Cit., p. 44

¹⁸⁹ Del mismo modo hace la observación el “Documento de Puebla” en los numerales 272 - 273

Dos aspectos del testimonio a tener cuenta para la catequesis profética:

- Es necesario que el cristiano de un testimonio alegre y liberador del acontecimiento de su fe y de su profunda experiencia religiosa: “Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, del Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo.
- Ante las estructuras de pecado social es necesario el testimonio cristiano, con todas sus consecuencias, de la opción preferencial por los pobres y las víctimas, sin exclusión de ninguna de ellas¹⁹¹.

La catequesis ha de ser clara en la denuncia profética, sobre todo en América Latina, de no omitir, sino de iluminar, como es debido, realidades como la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, las luchas por la justicia y la construcción de la paz (CT 29).

La contraposición entre la palabra del Evangelio y algunas situaciones concretas de la vida social en general y de la vida de los cristianos, no puede dejar insensible a un cristiano que quiere ser portavoz de la doctrina de Jesús. Las injusticias le deben llevar a una valiente actitud de denuncia en nombre de su Señor.

Concretizando más, y tema candente para los pueblos de América Latina, la catequesis profética tiene que hacer oír su voz en la vida de los poderes del estado. El acontecer social decisivo depende del poder público, lo cual hace apremiante un pronunciamiento de la palabra profética frente a lo político¹⁹².

La necesidad de la presencia de la Iglesia en lo político proviene de lo más íntimo de la fe cristiana: del señorío de Cristo que se extiende a toda la vida. Cristo sella la definitiva

¹⁹⁰ SINODO DE LA DIOCESIS DE GRANADA. El ministerio de la Palabra en la diócesis de Granada. Op. Cit., p. 145

¹⁹¹ GONZÁLEZ DORADO, A. Op. Cit., p. 585

¹⁹² GARCIA AHUMADA, E. Op- Cit., p. 274

hermandad de toda la humanidad; cada hombre vale tanto como otro: “Todos son uno en Cristo Jesús” (Gal 3, 28).

“Del mensaje integral de Cristo se derivan una antropología y teología originales que abarcan la vida concreta, personal y social del hombre. Es un mensaje que libera porque salva de la esclavitud del pecado, raíz y fuente de toda opresión, injusticia y discriminación” (EN 29).

RECAPITULACION:

La Palabra de Dios es proclamada y transmitida por el ministerio de la Palabra. La intención primera en este capítulo fue ubicar el ministerio de la catequesis dentro del ministerio de la Palabra. Segundo, se puso la atención en el ministerio de la Palabra como facilitador en el crecimiento de la vida cristiana.

Los ministerios desde su división cuatripartita (diaconía, koinonía, Kerigma y liturgia), son las herramientas indispensables en la misión de anunciar y proclamar el Reino de Dios para la Iglesia. Siempre ha requerido de los ministerios, y por ello se puede decir que la Iglesia es esencialmente ministerial en su origen. La misión de anunciar y establecer el Reino corresponde a todos y es llevada diversamente según el propio carisma, servicio o ministerio.

La fuente de los ministerios se encuentra en la sacramentalidad confesada por la Iglesia. Con los sacramentos de iniciación cristiana y en respuesta a la fe los cristianos están llamados a ser sujetos activos, conscientes y responsables de la misión (ChL 3, 7, 33).

Al precisar el ministerio de la Palabra como tal es necesario recordar el principio siguiente: “cualquier forma del ministerio de la Palabra se nutre provechosamente y se vigoriza con la Palabra de Dios contenida de manera especial en las Sagradas Escrituras, Tradición y

Magisterio. La fuerza, el poder y la eficacia de la Palabra de Dios se realizada por el ministerio de la Palabra (CAL 133).

Para que la Palabra de Dios siga sonando en el mundo el ministerio de la Palabra se ejerce de diversas formas: el primer anuncio, la catequesis, la liturgia y la teología (DGC 52). En estas formas del ministerio de la Palabra el objetivo es hacer posible el ejercicio de la Palabra de Dios, lo cual, implica un crecimiento en la vida cristiana gracias a la función de cada una de las formas del ministerio de la Palabra.

En este contexto de ministerialidad diversa de la palabra, el ministerio de la catequesis es una forma privilegiada del ministerio de la Palabra. La catequesis es el ministerio que busca educar con profundidad los nuevos valores aceptados, vivir de manera permanente la conversión y el amor sin condiciones, todo ello de manera orgánica y sistemática. La catequesis no se reduce a una mera enseñanza, sino que para que sea una verdadera catequesis tiene que engendrar vida nueva (1 Pe 1,23), procurar la comunión con Jesucristo.

La manera como el ministerio de la catequesis ayuda a crecer en la vida cristiana es evidente. Se puede expresar este crecimiento en dos maneras: a nivel espiritual introduce a profundizar el misterio de Cristo, su fe inicial, el sentido de vida comunitaria etc. A nivel humano tiene que ayudar desde la parte psicológica, afectiva hasta su participación en los diferentes roles sociales.

Con respecto a la catequesis profética es necesaria por ser trascendental en los procesos de evangelización del tiempo presente, y sobre todo, para que la Palabra de Dios continúe siendo realidad viva e interpele a los hombres del tercer milenio.

En la catequesis se ha de manifestar la realidad de Dios, su plan. La catequesis es hija de su momento y se compromete con él. La catequesis da acogida a la Palabra de Dios en su mismo juzgar y la Palabra de Dios se constituye en el esfuerzo de la catequesis por abrir camino a la realidad de Dios en la realidad humana.

CONCLUSIONES

Después de haber realizado la investigación, proponemos las siguientes conclusiones que juzgamos necesarias tener en cuenta en el amplio campo de la pastoral catequética y de la pastoral en general. Esperamos sea una ayuda excelente para valorar más la Palabra de Dios en los procesos de la catequesis.

1.- El hilo conductor de toda la investigación ha sido la revelación de Dios entendida desde la categoría de “Palabra de Dios”. Dicha cualidad o forma de entender la automanifestación de Dios es muy significativa e importante en la totalidad de su comprensión. Primero, porque la Palabra de Dios ilumina las diferentes realidades de la vida personal y de la misma comunidad. Segundo, por la urgencia de escuchar la Palabra del Padre que habla a través de su Hijo, y por último, por la siempre actualidad de la Palabra de Dios y dada la naturaleza de ser Palabra de Dios viva, dinámica, eficaz y entendida desde su contexto de hoy (Lc 4,21).

2.- La revelación nos llega por la Palabra de Dios. El Dios que habla Palabras de vida y ha querido mostrarse se da a conocer de distintas formas. El hombre puede hacer posible la comunión con Dios escuchándole por su Palabra que crea, por la historia donde los hechos y palabras son tangibles (los signos de los tiempos) y gracias al encuentro dado por la Palabra. Para el hombre actual continúa siendo un reto descubrir a Dios que no habla por su Palabra. Siguiendo la enseñanza del Concilio Vaticano II reafirmamos que la manera como Dios se ha comunicado en los últimos tiempos es por Jesucristo, Palabra definitiva del Padre. Dios por iniciativa y decisión propia ha querido darse, comunicarse a si mismo a través de la encarnación de su Hijo, Jesucristo.

3.- La catequesis es un ministerio que ayuda a crear las condiciones para poder discernir y acoger la Palabra de Dios dirigida al hombre de hoy. La catequesis comprendida como proceso de educación en la fe de manera orgánica y sistemática asume en su contenido un sólido fundamento en la Palabra de Dios, pues ella es su única fuente. La Palabra de Dios, expresada en la Biblia, es la columna vertebral de todo proceso de educación en la fe. El libro por excelencia de la catequesis es la Biblia. La valoración de la Palabra de Dios en la catequesis es una verdad ineludible.

4.- Necesidad de una catequesis cristocéntrica. La persona de Cristo, su misterio, su misión y mensaje son indispensables en cualquier forma de catequesis. No existe otro camino más certero para llegar a Dios Padre sino es por su Hijo. El hecho de que Jesucristo sea la plenitud de la revelación es el fundamento del cristocentrismo de la catequesis. Jesucristo no sólo transmite la Palabra de Dios, Él es la Palabra de Dios. Por eso, la catequesis esta referida a Él. Una catequesis cristocéntrica se entiende en el sentido de que el centro del mensaje es la persona de Jesucristo, significa que Cristo está en el centro de la historia de la salvación y significa también que toda catequesis debe concluir en Él.

5.- Hemos considerado con preeminencia la dimensión comunitaria de la catequesis. La Palabra se orienta a crear la comunidad, es por la Palabra que tiene origen la comunidad. La comunidad es quién escucha y actualiza la Palabra de Dios. La comunidad tiene una función que es insustituible en los procesos de formación, pues ella es la primera responsable. Esto nos llevó a resaltar el carácter comunitario de la catequesis.

6.- La proclamación y difusión de la Palabra de Dios se realiza por el ministerio de la Palabra. La Palabra de Dios debe ser comunicada a todos los hombres, ella se dirige a la humanidad, la Palabra de Dios sólo puede vivir en movimiento, impulsada por su dinamismo se dirige a todas las generaciones, a las antiguas y nuevas culturas, a los nuevos horizontes que la historia le abre. Todo lo anterior determina el papel singular del ministerio de la Palabra, en donde se encuentra insertado el ministerio de la catequesis. Esto quiere llevarnos a tomar conciencia de la necesidad de potenciar las distintas formas del

ministerio de la Palabra para que la manifestación de Dios sea accesible e inteligible al hombre de hoy. La Iglesia ha de retomar los ministerios en la tarea de extender el Reino de Dios y en especial el ministerio de la Palabra.

7.- La Palabra de Dios tiene finalmente que iluminar el horizonte del ejercicio o práctica de la justicia social. Porque “conocer a Dios es practicar la justicia”. Es una exigencia para el cristiano comprometido con la causa del Evangelio ejercer su vocación profética por medio de un ministerio. Sólo el desarrollo del carisma profético en la Iglesia transformará las situaciones adversas a la justicia que viven los pueblos de América Latina, es la fuerza y poder de la Palabra de Dios quien interpelará los sistemas políticos, económicos y sociales que se oponen a la práctica de la justicia y de la misericordia que es un imperativo para vivir el Evangelio (Mt 23,23).

BIBLIOGRAFÍA

ALBERICH S. Emilio. Catequesis y praxis eclesial. Identidad y dimensiones de la catequesis en la Iglesia de hoy. Madrid: CSS.1983. p.244

_____. La Catequesis en la Iglesia. Elementos de catequesis fundamental. Madrid: CCS. 1991. p. 225

_____. Catequesis de Adultos. Madrid: CCS. 1994. p. 176

_____. Orientaciones actuales para la Catequesis. Madrid: CCS. 1973. p. 192

ALFARO, Juan. Cristología y antropología. Madrid: Cristiandad. 1973. p. 534

ALVES DE LIMA, Luiz. Teología y catequesis. Un diálogo imprescindible en perspectiva latinoamericana. Buenos Aires: ISCA. 2000. p. 288

_____. Elementos fundamentais da catequese renovada. Sau Paulo: Salesiana.1986. p. 127

ANTONIAZZI, A. La Palabra de Dios en la vida del Pueblo. São Paulo: Paulinas. 1987. p. 80

ARTOLA. Antonio M. SANCHEZ CARO José M. Biblia y Palabra de Dios. Introducción al estudio de la Biblia. Navarra: Verbo Divino, 1989. p. 450

AUZOU G. La Palabra de Dios. Madrid: FAX.1964. p. 486

BEA Agustín. La doctrina del Concilio sobre la revelación. Madrid: Razón y fe. 1967. p. 337

BOROBIO, Dionisio. Los Laicos y la Evangelización. Bilbao: DESCLÉE DE BROUWER. 1987. p. 254

_____. Misión y ministerios laicales. Salamanca: Sígueme. 2001.p 379

BRIEN Liégé, Brien, Bournique, Godin, Dondeyne, Van Caster, Audinet, Assman. Catequesis y mundo de hoy. Madrid: MAROVA. 1970. p.166

CADAVID, A. Los signos de los tiempos. Una perspectiva latinoamericana. Bogotá: CELAM. 1997. p. 101

CALERO, Antonio M. La Iglesia, ministerio, comunión y misión. Madrid. CCS. 2001. p. 520.

CAÑIZARES, A. DEL CAMPO M. Evangelización, catequesis, catequistas. Madrid: Edice. 1999. p. 595

_____. Lucio. GROPPPO, G. BISSOLI, C. SODI, M. GIANNATELLI, R. Formar catequistas en los años ochenta. Madrid:CCS. 1984. p. 207

CONGAR Y.M. Jesucristo. Barcelona: Estela. 1967. p.192

DE LUBAC, H. Por los caminos de Dios. Buenos Aires: Edic. Carlos Lohlé. 1962. P. 270

DE MIGUEL, J. M. Revelación y fe. Salamanca: Secretariado trinitario. 1983. p. 429

EQUIZA, J. – PUHL, G. Para vivir el ministerio. Navarra: Verbo Divino. 1988. p. 143

FISICHELLA, R. Introducción a la teología fundamental. Navarra: Verbo Divino. 1993. p.184

FLORISTAN Casiano. Teología de la acción pastoral. Madrid: BAC. 1968. p. 676

_____. Teología práctica. Salamanca: Sígueme. 1993. p. 757

GONZÁLEZ R. Javier, Ser y Quehacer de la Catequesis. Bogotá: CELAM. 1999. p. 130

LATOURELLE, R. A Jesús el Cristo por los evangelios. Historia y hermenéutica. Salamanca: Sígueme. 1982. p. 249

_____. Teología de la Revelación. Salamanca: Sígueme. 1969. p. 583

LATORRE Jordi. Biblia y Catequesis. Madrid: CCS. 1984. p. 116

MANNUCCI, V. La Biblia como Palabra de Dios. Introducción general a la Sagrada Escritura. Bilbao: Desclée de Brouwer. 1985. p. 364

MAERTENS, T. Fichero Bíblico. Madrid: Marova. 1966. p. 1015

MALDONADO, Luis. La comunidad cristiana. Madrid: Paulinas. 1992. p. 164

MARIN, H. La Biblia, Palabra profética. Navarra: Estella. 1992. p. 319

MERLOS A. Francisco. Pastoral del Futuro. Tensiones y esperanzas. México: Palabras ediciones. 2001. p. 136.

MEDINA, R. Pedagogía de la fe. Madrid: Sígueme. 1972. p. 239

MOLINA, A. Hemos visto su Gloria. Ensayo de Teología de la Revelación. Bogotá: San Pablo, 1998. p. 187

MOESCH, O. La Palabra de Dios. Teología y praxis de la Evangelización. Bogotá: CELAM. 1994. p. 497

PANNENBERG, W Rendtorff RWilkens U, Rendtorff T. La revelación como historia. Salamanca: Sígueme.1977. p. 190

PIÉ I NINOT, Salvador. Tratado de teología fundamental. Salamanca: Secretariado Trinitario. 1996. p. 481

PETIT Francois. Proclamar la Palabra. Madrid: Paulinas. 1967. p.193

PIKAZA X. Dios judío, Dios cristiano. El Dios de la Biblia. Navarra: Verbo Divino. 1996. p. 434

ORTEGA, R. ¿Qué es la Biblia? Caracas: Paulina. 1981. p. 166

RESINES LL. Luis. Sacerdotes para el Pueblo de Dios. Estalla: Verbo Divino.1998. p. 135.

ROVIRA B. Joseph M., La humanidad de Dios. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1986. p. 351

SCHOKEL, L. La Palabra Inspirada. La Biblia a la luz de la ciencia del lenguaje. Barcelona: HERDER. 1966. p. 388

_____. Concilio Vaticano II. Comentarios a la Constitución Dei Verbum. Madrid: BAC. 1969. p. 983

SHORTER A. La revelación y su interpretación. Madrid: Paulinas. 1986. p. 339

SCHILLEBEECKX, E. Los hombres relatos de Dios. Salamanca: Sígueme. 1995. p. 394

_____. Revelación y Teología. Salamanca: Sigueme 1968. p. 446

_____. Cristo, sacramento del encuentro con Dios. Pamplona: Dinor. 1968. p. 253

TARANCON Enrique. El sacerdote a la luz del Concilio Vat. II. Salamanca: Sígueme. 1966. p. 307

VON J.J; BOSCH J. JIMENEZ G. CHARALAMBIDIS ST. INFANTES J.A; HILL CH. PEREA J. ROYON E. El ministerio en el dialogo interconfesional. Salamanca: Sígueme. Tomo I.1975. p. 578.

VAN CASTER Marcel. Dios nos habla. Salamanca: Sígueme. 1968. V.3. p. 253

VELASCO M. J. El encuentro con Dios. Una interpretación personalista de la religión. Madrid: Cristiandad. 1976. p. 251

REVISTAS:

ALBERICH S. Emilio. La catequesis al final del Siglo: crisis y esperanzas. En: Didascalía. vol. 54. N° 534 (Agosto del 2000) p. 45

_____. Fidelidad al catecismo de la Iglesia católica a los principios catequéticos subyacentes al Concilio Vaticano II explicitados en el Directorio Catequístico General. En: Teología y Catequesis. n° 49. Enero-marzo. 1994. p. 133-153

_____. Catequesis y teología. Complementariedad y tensión. En: Teología y catequesis. N° 66. 1998. p. 11 - 25

_____. Hacia una comunidad de adultos en la fe. En: Actualidad Catequética. N° 146. (Abril Junio, 1990). p. 43 - 64

ALDAZÁBAL, J. La homilía educadora de la fe. En. Phase N° 126. 1981. p. 450

ALVES DE LIMA, Luiz. Biblia y Catequesis. En: Medellín, v.14. N 56, Dic.1988. p. 435 – 448

BARCELLÉS, P. Jaime. La pedagogía de la educación en la fe. En: Teología y Catequesis. N° 4548. 1993. p. 486-502

BOROBIO Dionisio. Fundamentación sacramental de los servicios y ministerios. En Phase. N° 162.1987. p. 491-513

_____. Fundamento Sacramental. ChL. En Phase. N°175180.(mayoJunio 1990. p. 227-239

_____. Del ministerio de la Palabra Divina. EN: Phase.Nº 139144. 1984. p. 192-202

_____. Ministerio Sacerdotal, Ministerios laicales. En Phase.Nº224 (MarzoAbril 1998). P. 107-132

BRAVO. Antonio. El ministerio de la catequesis. En: Teología y Catequesis. Nº 3. 1982. p. 345 –346

CAÑIZARES, A. ALBERDI, R. FONTECHA, J.F. GARCIA R, J. CORTINA, A. ROVIRA B, J.M. La Experiencia de Dios en la Biblia. En: Iglesia Viva. Valencia. Nº 87 88. 1980. p. 327 – 344

CAÑIZARES, Antonio. El Magisterio de la Iglesia. En: Iglesia Viva. Madrid. Nº 82 (julio – agosto 1979) p. 358-366.

_____. La catequesis Española y el Vaticano II. En: Teología y Catequesis Nº 1 (EneroMarzo 1982) p. 54-67

_____. Catequesis y revelación. En: Teología y Catequesis. Nº 12. 1984. 317

DECKER G. Carlos. Hacia una catequesis familiar kerigmatica. En: Catecheticum.Vol 3. 2000. p.33-40.

DOMINGO Y URIARTE, Francisco. Los responsables de la catequesis.En: Teología y Catequesis. Nº 4548. 1993. pp.523-549.

ESPINOZA P. Gonzalo. Conocer las Escrituras para conocer a Jesucristo. En: Catecheticum.Vol 1. 1998. p.71-78

ESPEZEL, Alberto. Cristo Palabra del Padre. En: Communio.T112.V 23 (abriljunio 2001) p.149-153

EZZATI Ricardo. Elementos catequéticos en Ecclesia in America. En: Catecheticum.Vol 2. 1999. p.09 - 14

FLORISTÁN Casiano. Comunidades cristianas, futuro de la Iglesia. Valorar su identidad y tentativas pastorales. En: Sal Terrae. Vol 68. N 800. 1980.p. 414.

ILLANES MAESTRE, José Luis. “Revelación y encuentro con Cristo”.En: Salmanticensis. N° 03 (SepDic 1983) p.295-307.

GARCIA AHUMADA, E. Puebla: una catequesis profética. En: Sinite. N° 60 – 62. 1979. p. 268

GONZALEZ DORADO, A.Una catequesis profetica abierta al tercer milenio. En: Teología y Catequesis. N° 4548. 1993. p. 573 – 593

GIL, Pedro María. Que significa una catequesis profética. En: Sinite. Vol. 29. N° 88 (mayoagosto 1988). p. 223-247

GUGLIELMONI, Luis. La Palabra de Dios en la catequesis y en la liturgia. EN: Didascalía. Vol. 37. N° 360 Abril, 1983. p.18-34

JIMENEZ, M. BONHOMME, F. La Biblia en la catequesis. En:Christu. N° 482 493. p. 30-33.

JUNCO, C. La lectura de la historia del antiguo testamento. En: Christus. N° 482 – 493. 1976. p. 36 – 39

KASPER, W. Jesucristo, Palabra definitiva de Dios. En: Communio. Vol. 23, N° 12 (abriljunio 2001); p.141-154

LOPEZ SAEZ, Jesús. Catequesis de Adultos y CT, diez años después. En: Sinite.Vol 30, N° 92 (Septiembre Diciembre 1989) p. 487-495

MORRELLI R, X. F. La pedagogía catequética al servicio de la iniciación cristiana. En: Actualidad Catequética. Madrid. N° 189(Enero – Marzo 2001); p. 61-69

MORA, H. La Palabra de Dios en la Iglesia. En: Cuestiones Teológicas. N° 47. 1990. p.117 - 166

PIÉ I NINOT, Salvador. Palabra de Dios y hermeneútica Bíblica. En: Phase. N° 55. 1970. pp.125 –140.

RAMOS, Felipe. “Revelación Divina e Iglesia. Reflexiones sobre la DV”.En: Salmanticensis N.03 (SeptDic 1990) p. 265-300

SCHLIER, H. Rasgos fundamentales de una teología de la Palabra de Dios en el Nuevo Testamento. En: Concilium. N° 3133. 1968. p. 363-370.

SEPE Crescenzo. Catequesis e Iglesia del futuro hacia la catequesis del Tercer Milenio. EN: Revista Medellin. Bogotá. N° 72 (Diciembre 1992) p.652 – 659

SINODO DIOCESANO. El ministerio de la Palabra en la diócesis de Granada. En: Teología y catequesis.N°3336. 1990. p.141-185.

VALLA,J. Hector. Las diversas tareas que realizan los miembros del puelo de Dios. En:Didascalía. N°1. 1978. p. 37 - 46

DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO:

CONCILIO VATICANO II. Madrid: BAC. 1993. p. 877

CODIGO DE REDECHO CANONICO. Valencia, Edicep, 1993. 822 p.

DOCUMENTO DE MEDELLÍN. Madrid: BAC. 1977. p. 512

DOCUMENTO DE PUEBLA. Madrid: BAC. 1982. p. 667

PABLO VI. Evangelii Nuntiandi. En: Documentos Sinodales. Madrid. EDIBESA. 1996. p. 118

JUAN PABLO II. Christifideles Laici. En: Documentos Sinodales. Madrid. EDIBESA. 1996. p. 535 - 736

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Directorio Catequístico General. 1979

_____. Directorio General para la Catequesis. Roma. 1977.
Sínodo de los Obispos Latinoamericanos, Ecclesia in América

OTROS DOCUMENTOS:

AA.VV. Primera jornada Catequética nacional. Teología y catequesis. Buenos Aires: ISCA. 2000. p. 288

AA.VV Encuentro de catequétas. Reflexiones Catequéticas. Bogotá: Paulinas.1966. p. 213
El Nuevo Código de Derecho Canónico de 1982 CIC...

CELAM. DECAT. La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del DGC. Bogotá.1999. p. 218

CELAM, DECAT. Catequesis Renovada. Orientaciones y Contenido. Bogotá. CELAM. 1990. p. 69-70

INSTITUTO DE TEOLOGIA PASTORAL<<FRAY MARTIN>> DE LA DIOCESIS DE CHOSICA. Introducción a la Biblia. Lima. Siklos. 2000. p.21

JUNTA CATEQUISTICA CENTRAL. Segundo Congreso Catequístico Nacional 1987. Buenos Aires: Don Bosco. 1987. 135-136.

CNBB. Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil. Documento,"Orientaciones para una catequesis renovada". 1982. N° 94

CNBB. Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil. ESTUDOS DA CNBB. Primeira semana brasileira de catequese. Sao Pablo: Paulinas. 1987. 144

COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy. Madrid: EDICE. 1984. p. 168

SINODO DE LOS OBISPOS. La catequesis en nuestro con especial atención a los niños y a los jóvenes. En: L' osservatore Romano. N° 45. (6 de Noviembre 1977). p. 8

DICCIONARIOS

PACOMIO, L. FERRETI, G. GHIRBERTI G. MOILI, D. Diccionario Teológico Interdisciplinario. "Revelación". Salamanca: Cristiandad. Vol IV 1983. p. 835

DIEZ, A. BARTINA, S. GUTIÉRREZ, J. Enciclopedia de la Biblia. Barcelona: Garriga. 2ª Ed., V.6, 1965. p. 1254

ROSSANO, P. RAVASI, G. GIRLANDA, A. Diccionario de Teología Bíblica. Madrid: Paulinas. 1990. p.2025

LATOURELLE, R. FISICHELLA, R. PIÉ-NINOT, S. Diccionario de Teología Fundamental. Madrid, Paulinas, 2000. p.1669.

PEDROSA, V. NAVARRO, M. LÁZARO, R. SASTRE, J. Nuevo Diccionario de catequética. Madrid: San Pablo. 1999. p. 1948

GEVAERT, J. Diccionario de Catequética. Madrid. CCS. 1987. p. 105-106

LEÓN-DUFOUR. Vocabulario de teología bíblica. Barcelona: Herder. 1982. p. 634

_____ Diccionario del Nuevo Testamento. Bilbao: Desclée de Brouwer. 2002. p. 450.

BOGAERT, P. DELCOR, M. EDMOND, J. Diccionario enciclopédico de la Biblia. Barcelona: Herder. 1993. p. 1162